

Cuadernos Fronte



PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ



Foto de E. G. (archivo personal de la autora)
A. Gómez, 1960
El espíritu para el alma
ya llevaba el peso de muchos días

EDITORIAL

Al calor del verano 2023

Ricardo León García

ESTE 2023 MARCA EL CALENDARIO LA FESTIVIDAD porque la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez cumple medio siglo de existencia. Han sido 50 años de arduo trabajo, de búsqueda de las mejores alternativas educativas para la población fronteriza y cinco décadas de compartir con la ciudad entera un proyecto que, en suma, busca hacer de esta ciudad un lugar adecuado para seguir construyéndolo. Continuaremos trabajando en ello.

El año más caliente de la historia registrada en el hemisferio norte del planeta Tierra fue el 2022. Los registros de temperatura veraniega fueron superados con creces en 2023. “La única sorpresa es la velocidad del cambio. El cambio climático está aquí. Es aterrador. Y es apenas el comienzo. La era del calentamiento global ha terminado. La era de la ebullición global ha llegado”, opinó António Guterres, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas a principios de julio de 2023, al anunciar los datos recopilados por la Organización Meteorológica Mundial, una agencia especializada de la misma ONU.

Todo hace suponer que esperamos que la vida continúe así, como si nada grave sucediera. Las llamadas de atención se comenzaron a dar hace medio siglo, sin embargo, la humanidad se mantuvo con la idea de que las cosas pueden arreglarse por sí mismas o que el compromiso de cambiar el rumbo es de otros... y los otros jamás hicieron algo para revertir el daño que se anunciaba entonces.

Con la idea irreductible del “crecimiento a costa de lo que sea”, en los doscientos años recientes de la historia de nuestra especie, por todo el mundo, sin excepción, se redoblaron esfuerzos para terminar lo más rápido posible con los recursos planetarios. Eufemísticamente se le llama “aprovechamiento” e, incluso, se le añade con sarcasmo el epíteto de “sustentable” o “sostenible”, que no es lo mismo pero que, para efectos del engaño o prolongar la ilusión, da exactamente igual. Al final, los resultados están a la vista. Claro, “no hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Debido al incremento imparable de óxido nitroso, dióxido de carbono y metano, los afamados *gases de efecto invernadero*, la temperatura promedio anual ha ido en aumento y eso permite lecturas inusitadas de hasta 53°C en Kuwait y del 21°C pro-



medio en la superficie del mar, lo cual trastoca la vida de innumerables especies animales y vegetales, terrestres y acuáticas, que llevarán a consecuencias expuestas en la literatura y la filmografía del desastre.

En Ciudad Juárez, en junio la lectura máxima no fue menor a los 30°C; durante todo el mes de julio, la temperatura máxima rondó los 40°C. Estamos conscientes de que todas las formas que adquirió la sociedad capitalista, incluso la de la transición rumbo a otra cosa, puso como finalidad el crecimiento de la producción, la explotación de los recursos naturales, una industrialización invasiva, destructiva, así como elevados niveles de contaminación con un deterioro ambiental en apariencia irreversible.

Sin embargo, las llamadas de atención y la cantidad de problemas en los que repercute el incremento de la temperatura no incitan a la disminución en el uso de los automóviles, por ninguna parte se percibe que se procure una política de ofrecimiento de transporte público colectivo, eficiente y eficaz para disminuir la quema de combustibles fósiles. Al contrario, la intención de sustentabilidad del crecimiento se basa en la quema de hidrocarburos y mal haya quien se atreva a criticar la tendencia o a proponer algo diferente.

Es cierto que el cambio climático provoca terribles incendios forestales que disminuyen la capa verde sobre la superficie terrestre: Argentina, Brasil, Canadá, Francia, Chile, Australia, Gre-

cia, Italia, España... En abril de 2023 ya se contaban más de 400 000 hectáreas de bosque desaparecidas por el fuego durante los primeros 100 días del año. Cada año se producen más de 400 millones de toneladas de plásticos en el mundo. ¿A dónde van a parar todos esos envases de agua -con o sin sabor, con o sin gas, con o sin marca reconocida en cualquier lugar del mundo-? ¿Cuántos kilómetros de drenaje se obstruyen con los artículos de unicel que desecha usted cada día? ¿Cuántos peces, tortugas y ballenas en el mar se intoxican con los desechos que lanzamos impunemente a cualquier parte del ambiente que nos rodea?

Los plásticos, el motor de combustión interna, la electricidad que utilizamos para hacer más cómodo nuestro paso por el mundo y las montañas de desperdicios que lanzamos a la atmósfera cada minuto contribuyen significativamente al deterioro ambiental. Claro, todo eso genera empleos para que la gente viva mejor. Pero más de 700 millones de personas en el mundo viven entre desperdicios de la sociedad industrializada y una miseria calificada de extrema. “Todavía podemos detener lo peor”, dijo António Guterres... Nos corresponde hacer nuestra parte. Veremos si deseamos hacerlo.

Los pretextos para evitar la acción encaminada a asumir nuestra responsabilidad para detener la destrucción que se vislumbra se comienzan a dibujar en el horizonte. Por una parte, mucha gente supone que el uso de la ahora omnipresente inteligencia artifi-



cial -al menos no falta en los medios de comunicación, en los discursos de los políticos y en la academia- nos sacará de todos los problemas que tenemos o será la puntilla para que las máquinas decidan nuestro futuro. Por otra parte, la andanada de notas a partir de que un trío de individuos declaró que el gobierno de los Estados Unidos guarda secretos sobre la existencia de visitas de extraterrestres a nuestra Tierra, dará material para desviar la atención de lo que realmente es urgente e importante.

En este 2023, se destapó en el mundo la tendencia a hablar y utilizar la llamada inteligencia artificial (IA). Al parecer, los seres humanos buscamos librarnos de la responsabilidad que implica asumirnos como seres racionales y se cree que la respuesta la tiene esa tecnología conocida como IA que, por cierto, requiere de energía para hacer su trabajo, una cantidad de energía que, por lo pronto, se duplica cada 3.4 meses (*MIT Technology Review*). Para quienes nos siguen en *Cuadernos Fronterizos*, les invitamos a pensar en el mundo de la IA en el *dossier* que incluimos en el presente número.

También presentamos un expediente que debíamos a la comunidad lectora a propósito del bicentenario del nacimiento de Fiodor Dostoievski. Ahora tenemos cuatro trabajos que abordan la complejidad del pensamiento del extraordinario autor ruso del siglo XIX, un referente obligado en la manera de ver la vida en la época moderna.

Igualmente, acabamos de rebasar el primer siglo de presencia de la población menonita en el estado de Chihuahua y esta gente, sus expresiones culturales, sus ideas y sus trabajos, forman parte ya de nuestro entorno. Incluimos un excelente trabajo fotográfico de Itzel Aguilera al respecto pues ella ha dedicado mucho tiempo en el registro de esta presencia de los más nuevos chihuahuenses.

Como siempre, nos hemos esforzado para llevar a quienes nos hacen el favor de repasar estas páginas una muestra lo más amplia posible de asuntos para los cuales es necesario informarse, reflexionar e iniciar los pasos para su comprensión.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Jesús Meza Vega

Dirección General de Comunicación Universitaria

Alonso Morales Muñoz

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Blanca Lidia Márquez Miramontes

Jefa del Departamento de Ciencias Administrativas

Kathya Sánchez Pérez

Jefa del Departamento de Humanidades

Servando Pineda Jaimes

Jefe del Departamento de Ciencias Sociales

Joaho Borgart Acosta López

Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas

Cuadernos Fronterizos

Ricardo León García
Director

Servando Pineda Jaimes
Director Editorial

Editores de sección

Susana Báez / Enrique Cortazar. **Entorno**

Iván Álvarez / Cely Ronquillo. **Chamizal**

Ángeles López-Nórez. **Didactikón**

Víctor Hernández/Rosa Elva Vázquez. **Artes Visuales**

Víctor Orozco. **Baúl**

Servando Pineda. **Libros y otras reseñas**

Jesús Camarillo. **Recuento**

Óscar Vázquez / Servando Pineda. **Entrevistas**

Gestora Editorial: Erika Sena Herrera

Corrección: Miguel Ángel García Rojas y Joel Amparán Acosta

Diseño: Ana Isabel Guillén

Portada e Ilustraciones: Itzel Aguilera

Comité Editorial

Víctor Orozco, Susana Báez, Iván Álvarez, Servando Pineda, Pedro Siller †, Jesús Camarillo, Enrique Cortazar, Benjamín Quezada †, Víctor Hernández, Cely Ronquillo, Rosa Elva Vázquez, Luis Ernesto Orozco, Luis Alfonso Herrera, Ángeles López-Nórez y Óscar Vázquez

Consejo Editorial

Carlos Montemayor †
Friedrich Katz †
Enrique Semo
Marcela Lagarde
Silvia Gómez Tagle †
José Luis Orozco †
Federico Ferro Gay †
Víctor Hugo Rascón Banda †
Adrián Rentería

CUADERNOS FRONTERIZOS, Año 19, No. 58 (del 1 de mayo al 31 de agosto del 2023), es una publicación cuatrimestral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), que se publica con fondos propios. Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n, CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Tels. (656) 688 3800 al 09 (conmutador) extensiones: 3859,3843, 3949 y 3787. Fax (656) 688 3812. PO Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994. Correo electrónico: cuadernosfronterizos@uacj.mx

Editor responsable: Ricardo León García. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo, versión impresa: No. 04-2018-112617515300-102, P-ISSN: 2007-1248. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo, versión digital: No. 04-2019-092616190100-203, E-ISSN: 2594-0422. Licitud de Título No. 14739, Licitud de Contenido No. 12312, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Impresa por la Subdirección de Editorial y Publicaciones de la UACJ.

Distribuidor: Jefatura de Promoción y Lógica. Av. Plutarco Elías Calles 1210, Col. Fovissste Chamizal, Ciudad Juárez, Chihuahua, C.P. 32310.

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2023.58>

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

Fecha de publicación: 28 de agosto de 2023.



CONTENIDO



EDITORIAL

Al calor del verano 2023

Ricardo León García

1



ENTORNO

Emigración antes del alba

Iván Medina Castro

8

Poema. Frágil como el futuro

Carlos Adrián Pérez Campos

10

Diagnóstico a la carta

Humberto Salas Benavides

11

Realidades fronterizas en forma de ficción

Erika Said Izaguirre

13



CHAMIZAL

**Historia reciente e historia oral,
un nuevo abordaje historiográfico**

Celina Alvarado Gamiño

18

El paso de la migración cubana por México

Haixa Barrero

23



DOSSIER: INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Presentación

Ricardo León García

28

La complejidad a la que nos encaminamos

Margarita Salazar Mendoza

31

Chat GPT: furores y límites

Carlos Alberto Vargas Pacheco

35

El derecho ante la inteligencia artificial

Antonio Canchola Castro

40

¿Porqué alucinan los modelos amplios de lenguaje?

Luis Alberto Garma Oehmichen

45

La IA desde un punto de vista exotecnológico

Luis Felipe Fernández Martínez

50



DOSSIER: DOSTOIEVSKI COMO METAFÍSICO

Presentación

Víctor M. Hernández Márquez

56

Dostoievski y la modernidad

Esteban A. Gasson Lara

60

	Dostoievski y el nihilismo	68
	Luis Antonio Velasco Guzmán	
	Los hermanos Karamazov: el diseño político de un mundo sin Dios	78
	Abraham Godínez Aldrete	
	Dostoievski: el escritor como filósofo	86
	Víctor M. Hernández Márquez	
	DIDACTIKÓN	
	La base de la adecuada participación ciudadana	94
	José Enrique Olague Palacios	
	Pérdida de aprendizajes en México	97
	Osbaldo Amauri Gallegos de Dios	
	ARTES VISUALES	
	Semblanza	101
	Volver a los campos	103
	Itzel Aguilera	
	BAÚL	
	Las revoluciones corren sobre ríos de agua	112
	Víctor Orozco	
	LIBROS Y OTRAS RESEÑAS	
	Escenarios de terror	116
	Karina Romero Reza	
	La cárcava: un estudio de las narradoras del norte	120
	Reynaldo de los Reyes Patiño	
	VIDA UNIVERSITARIA	
	La UACJ y las universidades	126
	Ricardo León García	
	RECUENTO	
	A propósito de las elecciones generales en España	132
	Iván Roberto Álvarez Olivas	
	¿CUÁNTOS DIJO?	134
	Servando Pineda Jaimes	



ENTORNO

Itzel Aguilera.
Cementerio menonita, 2016, (detalle).

Emigración antes del alba

Iván Medina Castro

Universidad Autónoma del Estado de México

ORCID: 0009-0006-3270-2033

*Como el jardinero del cuento, Federico, por evadir a la muerte,
fue directamente hacia la muerte.*

José de la Colina

VIENE ÉL DE MISIVA EN MISIVA con la esperanza de hallar en algún lugar cabida. Ha enviado infinidad de cartas a periódicos extranjeros que las miradas de los oficiales de correos confundían su búsqueda con la soledad y ésta con una inútil esperanza. Corría el segundo año de guerra y las fuerzas de la alianza bombardeaban en ocasiones Nápoles.

La buena nueva llegó de un país lejano y de manera inaudita como los asaltos de las aeronaves Hellcat estadounidenses. Apenas tuvo tiempo para vestirse y salir rumbo a la oficina postal. Tras recibir la carta, la besó con un entusiasmo del que no se creía capaz. Alrededor, la violencia continuaba su proceso aniquilador entre cuerpos pulsátiles y la marcha castrense. Así pasaban los días: efímeros para la historia y eternos para el ser, pero por un rato las cosas para él se veían brillantes y limpias. Ahora se respiraba un aire más propio de una aurora de damasquina que este hecho de queroseno.

Parte del contenido de la misiva se leía:

Muy señor mío, seguramente no hubiera usted visto carta mía, si no es que después de muchas cavilaciones y oponerme a los comentarios viperinos de las vecinas y mi familia me animé a escribir y, aunque mi confianza pueda serme nociva, he decidido aceptar su propuesta de matrimonio. Espero honre su palabra y que efectivamente sea un hombre de bien.



A pesar de esa posibilidad real de escape, las nuevas condiciones de vida impuestas por la estructura de la ciudad poscolonial se concebían más bien igual a un desarraigo del hombre de lo que le corresponde tradicionalmente: el país, la ciudad, el barrio, la casa; en ese exilio figuraban también los horizontes tran-

quilizadores de la fortuna, manifiesta en la otrora Ciudad de los Palacios. Sin embargo, él se aferraba a su arraigo y clamaba: ¿qué será de las calles de Campania? Según le habían contado, los corredores de la Ciudad de México eran incómodos por la turba y el ajetreo, pero llenos de edificios señoriales, bulla y colorido, similar a Italia.

Después de la noche anterior velada por las sirenas antiaéreas, advirtió la mañana iluminada por el polvo suspendido de los muros resquebrajados. Quizá eran las seis cuando la luz matinal caía sobre el andén. Él se estiró y releyó la epístola escrita a puño y con una letra temblona, signo evidente de cuán agitado estaba el corazón de la mujer cuando se ocupaba de ello. Al concluir, guardó la carta en una cubierta y sin más se embarcó en un mercante con destino al Nuevo Mundo, colocado entre el exceso de la dicha y del infortunio.

El navío blandió la punta de la nariz anteponiéndose a la violencia del viento austral y navegó por el Océano Atlántico infestado de submarinos sobre la ruta trazada por conquistadores, esclavistas y bucaneros.

Al rayar el día, se levantó y partió al mercado del barrio de Tacubaya. No estaba aún a cincuenta pasos del caserón cuando vio a alguien que lo seguía. Empezó su caza y marchó por un despoblado, atajo al fin, cuando de pronto el maleante con chaira en mano lo sorprendió a la vuelta de una enramada. Los ojos del forastero bailotearon, pero no se acobardó y de pie ante un destino incierto pensó que no había sobrevivido a la metralla, a los morteros y a los tanques para flaquear en ese momento y sobre el barro que pisaba construyó trinchera y sepultura.

Frágil como el futuro

Carlos Adrián Pérez Campos
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Feroz la fragilidad del venidero:
se come enteras las ilusiones,
se lleva el imaginar y el verdadero
se transforma en cincuenta depresiones.

Las alegrías del futuro aún no existen,
quien sueña con ellas de locura peligra.
No acompañen a quienes de negro visten
que el duelo de la esperanza lento denigra.

No hay porvenir seguro.
No hay quien pueda asegurarlo.
Sólo seguro es el eclipse oscuro.
Sólo quien no espere al sol puede observarlo.

Construir en lo falso es ser cruel con el alma.
No hay quien pueda controlar el mañana.
El mar es guerra como el mar es calma.
No hay sensatez en la certeza humana.

Diagnóstico a la carta

Humberto Salas Benavides

Trabajador independiente

CORREN SUS PERROS INQUIETOS a lo largo del portal, van y vienen. Margarita deja con lentitud y desgano el sofá y de nuevo asoma nerviosa por la ventana: “Dios mío, esto no para, está terrible”. Escurren densos hilos de agua iluminados por los relámpagos. Su casa de campo está envuelta por la oscuridad total, la tormenta cortó la energía eléctrica. Ni señas de su mentora, tiene un retraso de más de treinta minutos.

Una y otra vez los truenos estremecen en el espejo la lánguida imagen amarillenta de las veladoras. Parecen apagarse por su intensa tos y su caminar pausado por la sala. Marca de nuevo a Lucila, su puntual maestra de tarot, quien le revela sus secretos, adivina su futuro, apacigua su mal de amores y otros enjuagues. Transita preocupada de un lado a otro. Aplasta su desarreglada cabellera negra ante los recurrentes dolores.

Ya tiene tiradas las cartas en la mesa de centro. Crece su angustia a cada minuto. Hace la enésima marcación y de nuevo al buzón. Ahora intenta comunicarse por WhatsApp: “Lucila, te estoy esperando, ¿en dónde vienes?, ¿a qué hora llegas?” —le escribe.

Sin tregua cae la lluvia. La furia del viento no cesa. Los intensos destellos azules intermitentes invaden las habitaciones.

Envía otro mensaje: “Por favor, ve las fotos de las cartas, dime si estoy contagiada del coronavirus”.

No hay respuesta. Lo reenvía. No hay respuesta.

“¡Lucila, contéstameeee!”, grita sofocada. Le falta aire. Abre un cajón de la cómoda y busca el rosario entre joyas y medallas. Se precipita sobre el celular cuando escucha una notificación. Lo agarra mal, está a punto de caer de sus manos. Entre malabares, logra atraparlo.

“¡Al fin! ¡Al fin me contestaste, mi querida maestra!”

“Alerta de protección civil. Urge a la población a...”.

“¡Malditos, a mí que me importa!” Avienta irritada el celular.



De nuevo tose con intensidad. Otra notificación. A gatas remueve las densas sombras asentadas en la alfombra y lo encuentra.

Es Lucila, le envía un mensaje de voz: “Está complicado llegar. Estoy atorada en un retén, cerraron la carretera. Nos comentan que probablemente en cuarenta minutos o más desfoguen la circulación”.

“¿Y las cartas qué dicen? Me siento muy mal, muy mal, ¿qué significan Lucila? Por favor, contéstame” —le responde con otro mensaje de voz.

A tientas encuentra el rosario y lo aprisiona en su pecho. Se cuelga un crucifijo.

Los perros ladran. Rascan la puerta, gruñen y ladran.

“¡Ya basta, cállense! ¡Basta!”

Otro mensaje: “Tu salud me preocupa, Margarita, y quiero que de inmediato te atiendas, es sólo un piquetito. Veo un mal augurio por las espadas encontradas y en la seis de bastos hay indicios de... Un beso amigos, cuídate, cuídate.”

“¡Nano vacunas nunca! ¡Nunca!” —espeta.

A sus perros les escurre el miedo por sus cuerpos empapados, aúllan quejumbrosos. “¿Qué les pasa?! ¡Silencioooo! Voy a rezar”.

¡Auuu!, ¡auuu! Siguen aullando. De pronto, asustados, huyen en estampida, chapalean al cruzar los enormes

charcos y se esconden en las cuevas de las sombras. Sacuden sus cuerpos, ven hacia la casa de campo, les tiemblan las patas. Retroceden más, se quedan quietos, paralizados.

La temperatura de Margarita sigue alta. Se hinca con dificultad para iniciar sus oraciones. Se persigna. “Santa María, madre de Dios, intercede por mi salud, Santa María, madre de Dios, protégeme, Santa María...”. Escucha insistentes toquidos en la ventana. Presurosa hace a un lado la cortina, en el vidrio se reflejan sus enormes ojeras. Abre desmesuradamente la boca para respirar. Por fuera aparece el rostro de una mujer oculto debajo de un paraguas abierto y con algunas varillas quebradas y la tela negra raída. Una centella tras otra dejan al descubierto sólo su mirada fría, profunda. Ahí está impávida y sonriente ante el clima torrencial. Por encima de estruendos y ráfagas del viento se impone su voz diáfana y serena.

—Vengo por ti, incrédula.

Balucea.

—¿Quién eres?, ¿quién eres?

—Lo sabes bien.

Se desploma.

Callan sus perros, que a distancia aullaban temerosos. Levantan sus narices. Perciben una inmensa soledad. Se ven entre sí, permanecen quietos abrazados por la tristeza. Sobre el resto de la noche cae a cántaros el agua.

Realidades fronterizas en forma de ficción

Erika Saïd Izaguirre
Universidad de Houston

PARA LOS HABITANTES DE LA FRONTERA CIUDAD JUÁREZ-EL PASO, los textos de Arminé Arjona pueden resultar familiares, cercanos, hasta comunes. Narran el día a día de la vida en aquel par de ciudades donde la frontera física a veces se desdibuja, pues sus ciudadanos transitan de aquí a allá trasladando objetos, servicios, afectos; mezclando lenguajes, costumbres, leyes. Aunque desde una mirada foránea, los relatos de *Delincuentes* (Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2009), aun cuando fueron escritos hace más de una década, resultan actuales, de gran riqueza antropológica —es decir, cultural—, ya que muestran de forma realista a la que alguna vez llevó el título de “la ciudad más peligrosa de México”.

En la vida diaria de los personajes que componen el entramado de estos cuentos se perciben vivires corrompidos ya por la pobreza, ya por el miedo o la incertidumbre, mientras en otros lo notorio es que los habitantes fronterizos aprenden a sobrellevar las microviolencias del día a día de la mejor manera en un orbe perteneciente a un país conocido por su corrupción, que es también la puerta de entrada (o de salida, depende cómo se le mire) a Estados Unidos. Así, el lector es testigo de cómo para los personajes es tan común fijar una cita afuera del Rapiditos Bip Bip para hacer tratos de drogas o ir a comprar unas Coca-Colas en la misma tienda.

Con ese desengaño, más un toque de humorismo, la narradora transmite la indiferencia crónica con la que navegan los miembros de un estructura social llena de desigualdades —si bien comunes en nuestra época— como son las de raza, clase y género y cómo estas toman otro talante al ser vividas desde la frontera. A pesar del material sensible que conforma las temáticas de estos cuentos, cuando el lector termina de leer cada uno de ellos le queda un aire de esperanza, un sentimiento de triunfo que sólo otorgan los finales felices. Se trata de tragicomedias llenas de cinismo, optimismo, sátira e ironía, expresiones que son lo único que les queda a estos personajes, a razón de vivir en una zona geográfica donde ya se han norma-

lizado eventos como el cruce ilegal de la frontera, la compraventa de drogas y los pleitos de pandillas. También donde la población rural que ha abandonado el campo a razón del narcotráfico se suma a este pastiche de realidades.

Ejemplo de las realidades que quedan expuestas en *Delincuentes* por

medio de la ficción es la de la muchacha que se aventura a cruzar el puente internacional con la cajuela del auto llena de droga, escapando de los “migras” como en una película de acción. O aquella donde unos agricultores pobres invierten sus pocos ahorros en semillas de marihuana, viendo sus planes mercados cuando unas vacas terminan comiéndoselas: “¡pinches vacas pache-

cas!”, se burlan de su tragedia con un estilo muy arminé-arjoniano, que incluye tanto la resignación ante la desdicha, como la riqueza de un lenguaje oral, o “carnavalezco” en términos de Mijaíl Bajtín. Quienes conocen a la autora saben que es alguien con una vasta creatividad en cuanto a su expresividad lingüística. El título mismo del libro es un juego de palabras muy en la nota de su poesía.

Otros momentos memorables de *Delincuentes* son las estafas de quienes se dedican al cruce ilegal, las misiones encubiertas de los policías “gringos” que se hacen pasar por civiles para dar con sus sujetos de búsqueda, así como una serie de diversas voces activas que proveen de pers-

pectivas multidireccionales a estas narraciones haciéndolas polifónicas, o “dialógicas”, si se continúa con la terminología de Bajtín. Y aun apostando a la multiplicidad de voces, la colección incluye una sesión titulada “Y sigue la mota dando...”: glosario que enlista los términos utilizados a lo largo del libro, cuyo origen no es más que el regionalismo juarense, chihuahuense, nor-

teño y fronterizo; con sus respectivos sociolectos propios del lenguaje cholo, pocho y español rural, no sólo abarcando la jerga popular, sino todo un argot del narco y de cierta familiaridad con el uso de las drogas, incluyendo en esta sesión sus equivalentes jergas chicanas, colombianas, argentinas y chilenas.

Este tipo de glosarios, comunes en la literatura norteamericana de los años 90, fueron un fenómeno literario

Narran el día a día de la vida en aquel par de ciudades donde la frontera física a veces se desdibuja, pues sus ciudadanos transitan de aquí a allá trasladando objetos, servicios, afectos; mezclando lenguajes, costumbres, leyes.

que se observa hoy día como una forma de resistencia, surgida entonces en contra de la norma estadounidense, la cual no aceptaba otra lengua fuera del inglés. La escritora Juliana Spahr señala, por ejemplo, cómo muchos poetas jóvenes en Estados Unidos de entre finales de los 80 y principios del 2000 comenzaron a integrar palabras del argot de los negros, chicanos y hawaianos en sus creaciones, enlistando estos glosarios de términos al final de sus libros, como uno de los primeros movimientos a favor de la inclusión racial y lingüística de la literatura norteamericana, el cual buscaba la integración de sociolectos propios de culturas no normativas.

Es difícil adivinar si Arminé Arjona estaba en diálogo con este tipo de escrituras, mas sí es posible afirmar que la suya iba en sintonía con lo que acontecía en la época y en el panorama mundial. La multiplicidad de dialectos con la que se expresan sus personajes evidencia la multiculturalidad de una ciudad fronteriza en un mundo globalizado, una ciudad que, en el momento en que Arjona escribe, es igualmente el *crossroad* (cruce de caminos) para el tránsito de cosas ilegales —armas, drogas, trata de personas—, como es el paso de los mexicanos pertenecientes a la clase media-alta que llegan a Ciudad Juárez a tramitar sus visas para ingresar a Estados Unidos. También es el tránsito de inmigrantes provenientes de otros países con economías complicadas. En suma: un área geográfica que a veces es de paso, pero a veces acaba

siendo el hogar de quienes no logran cruzar al otro lado.

Más allá de esta marcha de otredades, no deja de ser una ciudad mexicana que vive de las maquiladoras, de la producción de gas, del ganado y del intercambio comercial: una ciudad con sus bienes y servicios, escuelas, zonas rurales, zonas urbanas, vida nocturna, calles transitadas de día y temidas de noche. Su población vive la oligarquía de la misma manera como se vive en el resto del país. Todo eso está expuesto en estos relatos que pueden hacer que el lector se carcajee o cierre el libro con un sabor a desesperanza, siendo lo más valioso de esta lectura el hecho de que apela a los sentimientos, permitiendo así la mejor comprensión de la vida diaria de personas de carne y hueso que habitan estos espacios en la vida real. Con esta invitación a la empatía, Arjona inmiscuye una fuerte crítica social.

Por último, es notoria la peculiar participación femenina de los personajes en este libro, lo que quizá otros autores de la generación de la autora dejaron de lado. En estos tiempos donde comienza a haber más consciencia de la necesidad de rescatar el trabajo de mujeres escritoras, así como de relatos donde la participación femenina sea tan o más importante como la masculina, se vuelve mandatorio valorar, distribuir y dar lectura a piezas literarias como ésta, tan críticas como entretenidas, lo cual siempre se agradece de una obra contemporánea.





CHAMIZAL

Itzel Aguilera.
*Familia menonita de Zacatecas, en
Cuauthémoc, 2022.*

Historia reciente e historia oral, un nuevo abordaje historiográfico

Celina Alvarado Gamiño

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-9264-9362

HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, la mayoría de los estudios historiográficos se realizaban considerando acontecimientos o periodos de revisión cronológicamente alejados del historiador, apartados de la época en la que éste efectuaba su labor. Con el avance del siglo cambiaron algunas condiciones. Por una parte, surgieron eventos trascendentes de interés universal y, por otro lado, las comunicaciones y la transmisión de la información se dieron de manera más amplia y fluida. La combinación de estas circunstancias resultó en una forma diferente de hacer historia.

Este nuevo enfoque, surgió por el interés generado entre historiadores por analizar eventos traumáticos como la llamada Gran Depresión, las dos guerras mundiales, el Holocausto, así como las dictaduras latinoamericanas y sus efectos sociales.¹ Se iniciaron entonces, diferentes estudios sobre temas de momentos históricos recientes. De esta manera surge la llamada historia reciente.

La historia reciente está definida en una temporalidad delimitada por su cercanía con el presente. Su objeto de estudio se encuentra en reconstrucción continua por la proximidad en el tiempo entre el historiador y el objeto de estudio. Para la historia reciente no existe un periodo de alejamiento, ni preciso, ni aproximado. La historia reciente es el tiempo de la experiencia vivida, que se identifica porque existen testigos, porque aún hay una memoria viva de los sucesos estudiados, es un *pasado próximo*, en oposición a un *pasado lejano*. Es un nuevo abordaje, asevera Bédarida, con el que se pretende “responder a una demanda social. El deber del historiador es no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros, los media o los periodistas [...], o bien las otras diversas ciencias sociales”.²



¹ Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 31-65.

² François Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, p. 23.

Esta contemporaneidad representa un reto para la historia reciente como disciplina académica porque se opone a la pretensión científica de la historia basada, en parte, en la separación existente entre el sujeto, que es el historiador, y su objeto de investigación. Le resta objetividad al trabajo del investigador. Empero, por las filias y las fobias personales, comunes en cualquier individuo, el riesgo de subjetividad es el mismo para quienes estudian periodos lejanos en el tiempo que para quienes se ocupan de analizar el presente. En todo caso, como señala Bédarida, la exigencia para todo historiador sería su independencia científica como investigador, “la libertad es la condición sine qua non de la validez de la obra en historia”.³

Esta nueva perspectiva, en contraposición, también ofrece como una ventaja la opción de hacer uso de otras herramientas. La historia reciente cuenta con la posibilidad de apoyarse en la historia oral como una fuente más, en tanto que es posible el acercamiento a actores sociales que hayan sido testigos o participantes directos de los acontecimientos que se están analizando, reflexionando y tratando de reconstruir. Resulta ser un complemento indispensable de las fuentes documentales accesibles, en tanto que, como indica Alessandro Portelli, “[...] las fuentes escritas y orales no son mutuamente excluyentes [...] la

historia oral es intrínsecamente diferente y por lo tanto específicamente útil”.⁴ Su importancia radica en el aporte para una comprensión más integral de los procesos, ya que ayuda a comprender el significado que tuvieron en su momento para sus protagonistas y el que pueden haber adquirido con el paso del tiempo en tanto que “[...] la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados”.⁵

De manera que, en la historia reciente, los procesos de construcción de conocimiento se encuentran determinados, en gran medida, por la memoria. Ésta puede ser la de quienes van a contar al historiador sobre su experiencia, su participación o percepción de los acontecimientos que se estén revisando o la del investigador mismo quien también aportará al trabajo sus recuerdos, opiniones o experiencias personales, ya que analiza un evento cronológicamente cercano a él.

Un componente relevante de la historia reciente es que ésta puede implicar una contribución distinta a la sociedad porque no está limitada a la construcción de conocimiento del pasado cercano, sino que, por su misma naturaleza, puede incidir en procesos sociales que aún están activos. “[...] en el caso de la historia reciente, los muertos, los acontecimientos históricos, los protagonistas, todavía están vivos, y su punto de vista incide no solo en deter-

³ *Ibid.* p. 24.

⁴ Alessandro Portelli, “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías” en W. Moss, Alessandro Portelli, R. Fraser *et al.*, *La historia oral* (trad. Antonio Bonanno). Centro Editor de América Latina, 1991, p. 37.

⁵ *Ibid.*, p. 45.



minada interpretación del pasado, sino sobre todo en el rumbo del presente”.⁶

Aunque es evidente que, entre las investigaciones existentes sobre el pasado cercano, hay una dominancia de los temas relacionados con procesos sociales traumáticos, esto no implica que haya impedimentos epistemológicos o metodológicos para su aplicación en estudios históricos de otros tipos, por lo cual ahora se pueden encontrar trabajos sobre temas diversos abordados desde esta perspectiva.

En la historiografía de principios del siglo XX se puede observar que se buscaba ofrecer datos exactos, la disciplina estaba apegada a un abordaje positivista. Con los neomarxistas y la tercera generación de la Escuela de los Annales se inició una forma de hacer historia más democrática, más social, una historia desde abajo. A partir de entonces se propone dar la palabra a todos y escuchar a todos. El objetivo es ya no limitarse al modelo de élites para lograr una comprensión más integral de los acontecimientos. Así fue como se integró la historia oral a los estudios históricos. Esta inclusión implicó la aceptación de la subjetividad.

En los estudios de acontecimientos recientes, una fuente de información complementaria fundamental para apoyar la construcción historiográfica es la realización de entrevistas. El aporte de la historia oral a las investigaciones históricas consiste en la incorporación de voces

que antes no eran consideradas, de protagonistas o testigos de los acontecimientos que enriquecen el análisis al agregar una perspectiva más social, más democrática para una mejor comprensión del objeto de estudio. La historia oral es fundamental cuando se trata de estudios de historia reciente.

La recopilación de entrevistas para la conformación de una historia oral puede darse de distintas maneras. Una de ellas es la creación de archivos orales como fuentes de información para consultas posteriores. Aquí se da prioridad al archivado y al procesamiento de las entrevistas, sin interés por el análisis. Otra forma bastante frecuente es la compilación de los testimonios ex profeso para ser consultados y utilizados en la realización de una investigación, en este caso, la conservación y el procesamiento de los materiales recopilados no cumplen con las condiciones requeridas por quienes se ocupan de la creación de fuentes, en tanto que su objetivo es diferente.

Respecto a México y su relación con la historia oral, Carmen Collado (2006) sugiere que la tradición oral, como fuente alternativa de la construcción histórica, tal vez nunca se fue del todo y lo ejemplifica al mencionar documentos como las entrevistas sobre la Decena Trágica realizadas por Agustín Aragón para la *Revista Positiva* o los testimonios utilizados en *De cómo vino Huerta y cómo se fue...* pu-



⁶ Rafael Reygadas Robles, “Escribir historia de las organizaciones civiles”, en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, UAM, México, UAM-Unidad Xochimilco, 1998, p. 103.

blicada por la Librería General, ambos textos dados a conocer en 1914.⁷

Sin embargo, la incorporación de la historia oral a los estudios históricos formales se debe y se les reconoce a las historiadoras Eugenia Meyer y Alicia Olivera de Bonfil quienes pugnaron por dar la palabra a todos y por hacer una historia más social. Eugenia Meyer inició el uso de la historia oral para incorporar el testimonio de quienes no estaban incluidos en las versiones oficiales de la historia. Alicia Olivera, por su parte, en su investigación sobre el conflicto religioso de los años veinte en México, incluyó historias de vida realizadas a partir de entrevistas con protagonistas del conflicto cristero.

La materia prima de la historia oral consiste no sólo en información de hechos sino también expresión y representación de experiencias, por lo que incorpora las dimensiones de la memoria y la ideología. La realización de una entrevista no involucra sólo al entrevistado, sino que también incluye la subjetividad, los conocimientos y las experiencias del entrevistador mismo, su papel en la historia oral es activo. Remueve los recuerdos del entrevistado, provoca sus reflexiones y permite un encuentro del entrevistado con el acontecimiento que relata desde la distancia y con un nuevo enfoque. Estos elementos complementarán las propias aportaciones del historiador, por lo cual el resultado de la historia oral será siempre un texto particular.

El historiador oral asume que hay un proceso permanente para encontrar y comprender los acontecimientos, con sus diversas verdades. Hay que buscar las vías para acceder a la información oculta. Los interesados en la historia reciente tienen que acudir al testimonio para integrarlo a las fuentes tradicionales que dan sustento a la tarea investigativa. Aunque hay que entender que los datos que aportan los testigos de los hechos, que para cada uno de ellos es la verdad, es diferente a las verdades que se pueden encontrar en archivos o en otros documentos. Las fuentes y documentos a los que se acude cuando se realiza la investigación histórica son partes que se van articulando hasta construir un todo que permita comprender los acontecimientos para luego tratar de explicarlos.

En torno a la historia oral no hay un consenso en relación con su naturaleza y sus alcances, pues se considera que es poco confiable apoyarse en recuerdos individuales o colectivos para el registro histórico, se rechaza la consideración de los testimonios orales como fuentes para la investigación. Aunque el valor de la fuente oral como evidencia histórica tendría que ser evaluada con sus propias reglas de autenticidad y credibilidad. Se debate también el papel del historiador en la creación del documento y la interpretación de éste. No sólo por la sobreposición que tiene, por ser quien transcribe y analiza la información, sino, además, porque

⁷ Carmen Collado, "¿Qué es la Historia oral?", en Graciela de Garay (coord.), *La historia con micrófono*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006, pp. 25-26.



con su sola presencia durante la entrevista ya influye en el discurso del entrevistado.⁸ Los documentos de historia oral son resultantes de la relación entre el entrevistado y el entrevistador, “el contenido de las fuentes orales depende en buena medida de cuánto les ponen los entrevistadores en términos de preguntas, diálogo y relación personal”.⁹

Por ello es por lo que cuando se realiza una entrevista se puede hablar de que se está en presencia de un *evento*, porque éste es creado por el entrevistado y el entrevistador, es una historia que no existe de manera natural. Cuando este evento se da, es necesario permitir la expresión e inclusión de lo personal; el historiador sabe que omitir aspectos personales distorsiona la historia. La percepción personal refleja lo que sucede en las sociedades. También es importante incluir las emociones. Esto significa incluir la riqueza, los detalles y las potencialidades de quien se expresa en el relato. Estos elementos se consideran como aportes que enriquecerán su estudio, que le darán a la reconstrucción de la historia un perfil más humano, más completo e integral.

No obstante, al estar involucradas emociones y, por la relevancia que tiene para la historia oral incluir los aspectos personales, es indispensable tomar en cuenta sus implicaciones éticas. El historiador, al igual que cualquier otro investigador de humanidades o ciencias sociales, deberá asegurarse de que el entrevistado conozca los objetivos de su trabajo, los motivos por los que se solicita la conversación, así como el uso que se dará a la información que aporte. Asimismo, se le deberá garantizar la confidencialidad de sus datos personales y la posibilidad del anonimato, si así lo llegara a solicitar el entrevistado.

De manera que, tanto la perspectiva entendida como historia reciente, como el hecho de incluir la historia oral en los estudios históricos, son contribuciones relativamente nuevas a la historiografía.

Como se puede observar, la historia reciente y la historia oral están intrínsecamente relacionadas y, juntas, modificaron los abordajes posibles de los estudios históricos. Los acercaron más a la subjetividad, pero también los enriquecieron en su profundidad y en la amplitud de sus fuentes.



⁸ Laura Pasquali, “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica”, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2014, pp. 1-12.

⁹ Portelli, *op. cit.*, p. 47.

El paso de la migración cubana por México

Haixa Barrero

Universidad de Sonora

LA MIGRACIÓN IRREGULAR está lejos de ser un fenómeno lleno de emociones placenteras y diversión; migrar es lanzarse a lo incógnito, es una moneda con una sola cara, la cara de la tristeza y la incertidumbre.

La vida de la persona migrante es demasiado dura y muchos son los factores que impulsan a moverse para dejar a sus familiares, amigos, trabajos y hogar. Por ejemplo, lo imprevisible de un desastre natural hace que el ser humano sea capaz de migrar; se vuelve comprensible esa situación. Sin embargo, cuando las razones se fundan en problemas socioeconómicos e incluso políticos es inconcebible para muchos pensar cómo los gobiernos pueden provocar un caos con la consecuencia de que sus ciudadanos salgan como bandada de aves a otras regiones para buscar, más que un refugio temporal, un lugar donde asentarse de manera estable.

En la actualidad, Cuba se encuentra en el *boom* regional de la migración irregular. Hace algunas décadas, la migración marítima a través del Estrecho de la Florida era la vía más corta y a la vez peligrosa para que los cubanos llegaran a Estados Unidos. Cuando tocaran suelo norteamericano se les abrirían todas las puertas. Sólo que este sueño mitad pesadilla llegó a su fin en 2017 de la mano del expresidente Barak Obama cuando en su intento por establecer relaciones con la Isla eliminó la política “pies secos, pies mojados”.

Muchos vieron un rayo de esperanza con la aparente unión de dos enemigos bien conocidos, sin dudas se creyó en la mejoría de las relaciones diplomáticas y que finalmente llegarían a acuerdos migratorios efectivos; pero otros, que ya planeaban su ruta hacia el norte o estaban en camino, vieron cómo sus aspiraciones se disiparon cual cortina de humo, pues ya no serían aceptados y el terror de una deportación pendía como espada de Damocles.



A pesar de las buenas intenciones, nada se avanzó y la vida siguió su curso hasta el día que asomó una de las pandemias más mortíferas de la historia: covid-19. No era suficiente la crisis económica casi endémica y ahora llegaba la crisis sanitaria. La decisión era salir inmediatamente del país, por lo que muchos vendieron todas sus pertenencias y salieron de forma ilegal hacia Nicaragua u otros países latinoamericanos para comenzar la verdadera y terrible desventura.

Una vez hecho el contacto con los coyotes desde La Habana, reciben indicaciones precisas sobre el lugar donde van a estar en Managua y la persona que los va a recibir, que puede ser el patrón o un peón a cargo de la mercancía. Esta mercancía tiene mucho valor para unos, no así para otros. ¿Cuál es el precio de la vida de una persona? Para los coyotes es de 2,000 dólares, para el cubano necesitado puede ser mucho más que eso. En definitiva, siempre hay que pagar con algo: con dinero, con pertenencias, con el uso del cuerpo o con la propia vida.

Llegar a Managua ya es buena suerte, sólo falta continuar el recorri-

La migración irregular está lejos de ser un fenómeno lleno de emociones placenteras y diversión; migrar es lanzarse a lo incógnito, es una moneda con una sola cara, la cara de la tristeza y la incertidumbre

do que hasta el momento se desconoce. Ya saben quiénes son los cubanos y por qué están saliendo de su país, buen motivo para pedir más dinero a los familiares en Estados Unidos o en cualquier otro lugar. Saben que los cubanos casi siempre pagan bien y a la orden. Así se garantiza un transporte “adecuado”: una furgoneta para 10 personas donde acomodan a 35, una moto que atraviesa a toda velocidad sitios insospechados, montados a caballos por montañas y ríos o quizás caminando la mayor parte del trayecto. Pero todo esto tiene su precio, su precio en billetes americanos; si se paga bien, se tiene la mejor opción, hasta hotel con comida caliente, sábanas limpias y baño decente. Si no hay dinero cualquier lugar está bien para pa-

sar las largas noches y, por supuesto, hay que ir caminando o quedarse en el camino. Cruzar varias fronteras es complicado, pagar en cada cruce fronterizo es un riesgo, pero llegar a la frontera sur de México resulta la parte más dura y difícil.

Ahí se topan con la Guardia Nacional, los operativos del Instituto Nacional de Migración, la Policía Fe-



deral, la Policía Estatal, los grupos armados, las bandas de narcotráfico, los polleros y cuanta persona aparezca para interrumpir el tránsito que ya era peligroso. Unos llegan para impedir el paso, solicitar documentos y ubicarlos en Centro de Detención Migratoria, otros llegan para exigir “una parte del pastel”. Nadie se salva de la corrupción, todos quieren su tajada. La muchacha que no pudo pagar porque consumió todo lo que tenía durante el trayecto tuvo que venderse a sí misma. El anciano que no tenía fuerzas para continuar la caminata fue dejado antes de poder llegar a Tapachula. Esconderse de la migra unos días en un hotel, en una casa de renta, un sótano o un garaje es la opción que se ofrece. Hay que esperar a que bajen los controles migratorios, hay que llegar al otro lado. Con cuatro mil dólares más se tiene el problema resuelto, se puede viajar en avión desde la Ciudad México hasta un punto de la frontera norte y obtener un salvoconducto.

Según los datos aportados por el Instituto Nacional de Migración, entre los meses de octubre del 2021 y mayo del 2022, se registró un total de 24,179 personas migrantes cubanas presentadas y canalizadas en todo el territorio mexicano. Sin embargo, los datos consultados y emitidos por la Patrulla Fronteriza en los Estados Unidos indican que en este mismo periodo llegaron 124,234 ciudadanos cubanos a la frontera sur (U.S Department of Home Land Security,

2022). Los cubanos se ubican en el segundo puesto de la migración irregular después de los mexicanos.

Las personas migrantes cubanas no se ven, no denuncian, no hacen declaraciones, es más importante llegar al destino planificado antes que acudir a la Fiscalía a decir que fueron estafados, que la joven fue violada, que les robaron todos sus bienes o que fueron secuestrados y pudieron escapar. ¿Será por desconfianza del sistema de justicia en México? No vale la pena entrar en esos cuestionamientos, para ellos no importa averiguar si el sistema de justicia funciona, y aunque conocen los derechos que les asisten, lo crucial es llegar al límite fronterizo, para eso se pagó muy caro el viaje. No quieren que la Guardia Nacional los detenga, no quieren que los lleven a ningún de centro de detención, no quieren hacer un proceso de refugio, no quieren que los deporten a Cuba. Están dispuestos a pagar de nuevo para seguir su camino.

Y así, como grupo silente buscando un nuevo proyecto de vida transitan por el desierto de Arizona, cruzan el Río Bravo y mueren algunos de forma anónima siendo víctimas de la política, de la crisis, de los coyotes, de los funcionarios públicos, de las circunstancias, de sus propias frustraciones... y todo pasa inadvertido. Tienen la posibilidad de acceder a la justicia, revelar los datos de las personas que han traficado con ellos para que paguen por ese delito, pueden recibir apoyo de su consulado, obtener atención médica y



psicológica, que pueda ser reparado el daño según lo estipulan las leyes nacionales y las normas internacionales para los derechos humanos. Pero nada de esto importa cuando hay un objetivo fijo: llegar al otro lado.

Sin denuncias, sin investigaciones de oficio, sin carpetas, sin procesos, la impunidad sigue galopando en la sociedad mexicana. Los cubanos siguen llegando mediante el tráfico ilícito de migrantes, se incrementan otros delitos asociados como el tráfico de drogas, el secuestro, las desapariciones forzadas, violaciones y los homicidios.

En el año 2020, México ocupaba la posición 60 en el índice de impunidad con una puntuación de 49.67,

de un total de 69 países.¹ Sobra decir que con estos datos es imprescindible la generación de políticas públicas que logren cambiar el panorama que se manifiesta.

Una buena parte de los que salen de Cuba logran su objetivo, al menos pisar suelo norteamericano.

Sólo que ahora no existen los mismos beneficios y algunos son devueltos a México bajo la espera de la solución de su proceso de asilo y otros son devueltos a Cuba como parte del Memorándum Migratorio entre Cuba México. Y una vez más comienza el ciclo de ir y venir, de corrupción, de peligros y de desesperanza.



¹ Juan Antonio Leclerq Ortega y Gerardo Rodríguez Sánchez Lara (coords.), *Escalas de impunidad en el mundo. Índice Global de Impunidad 2020*. Puebla, Universidad de las Américas, 2020.



DOSSIER INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Coordinador:
Ricardo León García

Margarita Salazar Mendoza
Carlos Alberto Vargas Pacheco
Antonio Canchola Castro
Luis Alberto Garma Oehmichen
Luis Felipe Fernández Martínez

Itzel Aguilera.
Los relojes, 2016, (detalle).

La inteligencia artificial

Ricardo León García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-0802-5045

DE UNOS MESES A LA FECHA ha aparecido como alud incontenible una gran cantidad de artículos, libros, opiniones, bienvenidas y alarmas relacionadas con algo que, en términos generales, se trata todavía más de un deseo que de un fenómeno con el que estemos conviviendo: la inteligencia artificial (IA).

El mundo se ha dividido entre quienes temen al desarrollo de esta tecnología, no importa si se comprende de qué se trata, para qué se puede utilizar o qué tipo de problemas resuelve y quienes suponen que la humanidad ha llegado a un punto de avance tal que las máquinas llevarán a cabo todo cuanto no nos gusta hacer, inclusive razonar. Por cierto, nos hemos encontrado con visiones tan pesimistas que hablan del final de la humanidad gracias a las máquinas.

La aparición de argumentos y exposiciones sobre las amenazas de la IA han sido expresiones de poca seriedad en su análisis. Incluso, algunos miembros de los equipos que echaron a andar los programas para consumo masivo solicitaron una moratoria en su uso, que se comience a regular algo que todavía no existe y alarmando al mundo por algo que puede ser tan peligroso como desconocido. ¿Temieron a la competencia? ¿Qué se les ha salido de control?

Cada innovación, cada propuesta de algo nuevo debe ser evaluado. Es nuestra obligación ponderar el uso y las consecuencias de ello de cada nueva tecnología, de cada paso que se da para el mejoramiento de nuestro paso por la vida. Presentamos una breve colección de reflexiones sobre el asunto que por mucho tiempo será tema de discusión.

Ha resultado una coincidencia saber que quienes han colaborado para la integración de este dossier dan la bienvenida a este camino que ha abierto el desarrollo tecnológico, pero también encontramos que a ninguno de los colaboradores se le presenta este avance como algo que resolverá los problemas de la. En cambio, todos concurren en la necesidad de valorar con tranquilidad las posibilidades de la IA; de que se trata de una tecnología que está en proceso de construcción, aunque



avanza muy rápido; que las respuestas que da contienen muchos errores y que el cerebro humano sigue siendo mucho más confiable por su capacidad de razonar, de sentir, de discernir y de medir las consecuencias de sus propuestas.

Nos insisten también en no olvidar que todo cuanto resuelve la IA es a partir de la información generada y creada por la actividad humana y que fueron mujeres y hombres quienes alimentaron con información a esas máquinas. Seguros debemos estar de que no dirán nada que no hayan dicho ya las personas y que está contenido en la red. Cierto que la IA es mucho más rápida que la mente humana para reunir, comparar y seleccionar materiales para dar una respuesta en segundos, pero como lo demuestra Luis Garma, es capaz de corregir sus respuestas a partir de cualquier cosa que le incluyamos, independientemente de la veracidad o lo ilógico del nuevo dato. Si quien utiliza el servicio de la IA no repara en los hierros del programa, las cosas así se quedan.

Esto tiene mucho que ver con la idea que plantea Margarita Salazar sobre la cantidad de información que tenemos a nuestro alcance y el rechazo a ponderarla o a mantenernos en el uso trivial de la información banalizada. A tal extremo llega la facilitación de nuestras labores que buscamos que las máquinas nos resuelvan lo que sea. La resolución de lo que sea será a partir de

ese ente fabricado por algún doctor Frankenstein, como lo refiere Carlos Vargas, tomando cosas de aquí y de allá para alimentar esas enormes bases de datos utilizadas para emitir un discurso bien estructurado, aunque siempre como respuesta a lo que uno le cuestiona pues este “artificio lingüístico” es incapaz de iniciar una conversación y carece de la independencia “para generar saber más allá de lo que se le haya programado”.

Todas estas cuestiones nos remiten al campo de la Ética, una ética que no se le puede exigir a la máquina, sino a quienes diseñan sus programas y a quienes hacen uso de ellos. Cuando Garma demuestra qué tan fácil es que la IA genere alucinaciones y sea posible manipular el ChatGPT, nos remitimos a un escenario que fácilmente puede estar pletórico de información proveniente de lo que hemos llamado *fake news* que resultan de muy fácil construcción, voluntaria o involuntariamente, a partir de la utilización irresponsable de la IA. No todo lo generado por la IA corresponde al campo de la “no realidad”, sino que nuestra irresponsabilidad y falta de ética puede llevar a su utilización para llenar las redes sociales y cualquier medio de comunicación con información falseada. Lo planteado por Antonio Cancho-la está relacionado con este asunto: ¿cuál debe ser el papel del Estado, del derecho ante esta avalancha de información de la que no puede uno estar completamente seguro?



No, no se trata de pronosticar atmósferas enrarecidas a partir del uso de la IA. Así como los autores hablan de responsabilidad en el uso de la IA, de la necesidad del desarrollo ético de usuarios y programadores. No es posible cancelar la IA pero así como la sociedad tiene la capacidad

para producir este y otro tipo de adelantos tecnológicos, siguiendo a Luis Felipe Fernández, debe contar también con la conciencia y los elementos suficientes y serios para poder medir lo que en el futuro inmediato tendremos a partir del uso de estas tecnologías y a qué debemos atenernos.



Itzel Aguilera. *Don Cornelio y su esposa, 2014.*

La complejidad a la que nos encaminamos

Margarita Salazar Mendoza

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-5599-4626

DESDE FINALES DEL SIGLO XX y durante este XXI nos hemos acostumbrado al uso del Internet. Quienes crecimos y nos formamos durante las tres o cuatro últimas décadas del siglo pasado sabemos de la sorpresa de tal invento. Aprendimos a dejar a un lado el teléfono fijo y a comunicarnos con los demás a través del correo electrónico.

Por aquella época los jóvenes veían ya con normalidad la calculadora que se les permitía llevar a la preparatoria, primero, y después incluso a la secundaria, nadie se molestaba en preguntarse cómo es que se le ordenaba multiplicar 2×2 o sumar $5 + 4$ y el aparato daba la respuesta exacta. Sin embargo, todavía no era tan difícil entender que se trataba de un programa alimentado con operaciones tan básicas. Luego apareció la calculadora científica, que era capaz de sacar la raíz cuadrada o porcentajes o realizar otras operaciones más complejas.

Mas una cosa es el medio y otra la fuente, amén del mensaje, emisor y receptor. Internet es el medio de transmisión, mientras que el *www* (*World Wide Web*) es el sistema, una especie de mundo lleno de información. A ese sitio es a donde entra el usuario a buscar el documento, el archivo, el dato que desea.

Antes, los profesores universitarios o los científicos que se dedicaban a la investigación debían acudir a las bibliotecas a buscar los libros que les permitieran hacerse del conocimiento necesario para fundamentar sus propuestas o sus hallazgos, o bien, para rebatir aquello que se creía cierto y que luego resultaba que no lo era. Sólo recordemos que Miguel Servet fue quemado vivo por atreverse a decir que la sangre circulaba dentro de nuestro cuerpo; o Galileo, quien afirmaba que la tierra gira alrededor del sol y que se salvó de la hoguera gracias a sus relaciones interpersonales.

El Internet permitió y provocó que mucho material empezara a ser digitalizado y puesto a disposición de los usuarios, lo cual disminuyó los viajes en su búsqueda.



Aparecieron las revistas electrónicas, que publican los avances de los científicos. Sabemos del prestigio de las publicaciones, unas son más serias tanto en su contenido como en su periodicidad y otras son más volátiles, menos estables. Las hay con suficientes recursos y las que no se pueden sostener ni siquiera un año. Las de mayor prestigio albergan las voces de los más sabios y las que compiten por tener un lugar en ese mundo, dan la palabra a la masa de todos aquellos que se van incrustando en el ambiente cultural.

El Internet también propició la aparición de infinidad de programas informáticos (*software*), herramientas que permiten llevar a cabo tal o cual tarea; muchos de ellos requieren internet para ser utilizados; los que privilegiaban, por ejemplo, textos no mayores a 140 caracteres; los que fungen como aparador individual; o, más recientemente, los que se dedicaron a difundir videos en los que los protagonistas son el público amplio e impreciso.

Si entendemos que los años siempre permiten la acumulación, entonces nos es fácil comprender que la información que encontrábamos a través de Internet en el año 2000 era menor que la que estaba almacenada en el 2010 o la que luego circulaba en el 2020.

La idea de que toda la información esté disponible en una fuente ya había sido planteada por Jorge Luis Borges en su "Biblioteca de Babel", en 1941. Elucubraciones que se hicieron más agudas también en "El libro de arena" de 1975. Tal parecía navegar en Internet allá por

los primeros años de este siglo: una página electrónica llevaba a otra y ésta a otra y así sucesivamente hasta que el usuario se perdía y le era imposible volver a un punto determinado.

Actualmente, los jóvenes sobre todo, pero sin dejar de lado a los adolescentes y a los adultos, ven con normalidad poseer un aparato personal que les permite estar conectados a través del Internet con infinidad de personas en el mundo y tener a la mano más información de la que requieren en su vida. Sin embargo, prefieren aquella más superficial, más banal; no leen más, aunque haya más libros circulando por ahí; vaya, ni siquiera son críticos de los retos que se les presentan por ese medio, más bien entran rápidamente en los juegos, aunque eso implique un peligro físico para ellos.

Así mismo, se han ido sumando programas de radio y televisión, publicaciones periódicas, enciclopedias electrónicas, se ha digitalizado un alto porcentaje de los libros contenidos en las grandes bibliotecas. Pensemos en Cervantes Virtual, en la Biblioteca Nacional de España, la del Congreso de los Estados Unidos, sin mencionar las bibliotecas de innumerables universidades del globo. Mucho de ello asequible a través de Internet.

En otras palabras, la información disponible es muchísimo más grande que la que un solo usuario alcanza a revisar. Esa información está grabada, se pica un botón por aquí, otro por allá, y se obtienen datos precisos, sobre todos, los históricos.



Esos cerebros —potentes equipos de cómputo— también contienen relatos no científicos, sino emocionales, las historias literarias, las cartas de amor... todas las palabras de todas las lenguas están ya registradas ahí, en distintas combinaciones, repetidas, bien o mal usadas, expresadas en diferentes contextos y con diversos sentidos.

Si a todos esos documentos que se conservan en los servidores (potentes máquinas en lugares muy específicos) se le une el hecho de que el avance tecnológico ha descubierto formas para que los usuarios no se molesten en leer sino en escuchar, la cosa se vuelve compleja.

Pensemos, por ejemplo, en los programas de voz. Se han incluido cámaras y micrófonos tanto para grabar imágenes y sonidos como para escucharlos y verlas. Así pues, todo lo ahí grabado, en ese mundo virtual, se puede tomar a través de Internet. Ahora nadie batalla por encontrar una receta para preparar carne de cerdo o un libro clásico para su lectura nocturna o el mapa que le permita trasladarse desde un punto a otro.

El peligro es que también en ese sistema se encuentra una gran cantidad de información falsa. La hay que ha sido puesta en circulación a través de las redes sociales.

Recientemente nos hemos enterado (aunque su origen no es tan reciente) de un nuevo programa llamado ChatGPT. Se trata de un *software* al que se puede preguntar sobre infinidad de temas, eso dependerá de la curiosidad del usuario.

El programa responde, por supuesto, tomando la información de múltiples fuentes. Se distingue por tratarse de eso, de un chat, es decir, de un programa que permite el “diálogo” con la máquina.

Así, si se pregunta, por ejemplo, cuál fue la producción mundial de maíz durante un año o una década, recurrirá a través de internet a la información disponible en múltiples fuentes electrónicas. Ese simple dato, sin el Internet y sin esas fuentes en donde está almacenada la información existente sobre dicha planta y su consumo, no estaría al alcance de ningún humano; a menos que tuviera una gran biblioteca y su propia colección de revistas y discos con reportajes y un sinfín de documentos en los que estuvieran registrados los datos relativos a la pregunta.

Es entendible entonces, que se hable de inteligencia artificial gracias a la acumulación de información en una máquina y al alcance de sus usuarios, ya sea a través de preguntas de forma oral o escrita. Pero, se corre el riesgo de que la misma máquina tergiverse la información que emita pues, hasta la fecha, no tendría discernimiento de juicio, un aspecto humano importantísimo a la hora de tratar con los demás; de ahí que se diga que no posee el poder de opinar.

Durante junio leí un par de artículos, precisamente emitidos por el chatGPT. Se le preguntó cuáles eran las ciudades más feas, ya fuera del mundo o de un país en particular. Entre sus respuestas mencionó una ciu-



dad que la UNESCO declaró patrimonio de la Humanidad.

Por otra parte, no es increíble ni imposible que un programa informático haya logrado en 24 horas un nivel de juego más complejo que el logrado por los individuos durante sus vidas; o que un nuevo programa haya dominado a otro en tan sólo cuatro horas de autoaprendizaje. Definitivamente, era posible, ¿por qué? Porque son números, matemáticas.

Así como un programa considera todas las opciones posibles en un juego de ajedrez también responderá con exactitud el Examen de Licencias Médicas de los Estados Unidos. Recordemos que en el 2011 un ordenador de IBM ganó el Jeopardy, un concurso de preguntas y respuestas.

Es absurdo, por otra parte, que entre los investigadores, sobre todo del mundo académico, estén incluyendo a un programa como coautor. ChatGPT no discurre, no compone, no discierne, sino que entrega la información de que dispone, confiable o absurda, pero nada más. No olvidemos que dos son los aspectos que hacen

posible un programa tal: la lógica matemática y el desarrollo tecnológico sobre electrónica.

Ya en mayo había encontrado en las redes también una nota sobre el programa antecedente de este que ahora ha causado tanto revuelo. El hecho de que estos programas puedan responder oralmente, es decir, platicar con el usuario permite que el receptor “crea” que está ante una persona y que necesita intimidad en sus conversaciones personales.

Un ser inteligente posee ciertas características: posee cualidades mentales tales como las creencias y las intenciones, busca el sentido aún entre ideas ambiguas o contradictorias, distingue entre dos situaciones similares. No nos enfrentamos a una persona, sino a una máquina; eso no debe olvidarse, una máquina compleja, cierto, pero una máquina finalmente.



ChatGPT: furores y límites

Carlos A. Vargas Pacheco

Universidad Nacional Autónoma de México

El furor por el ChatGPT

EN ENERO DE 2023 comenzaron a circular artículos periodísticos que daban cuenta de uno de los avances más sorprendentes de la Inteligencia Artificial (en adelante IA) hasta el momento. Se trataba de una nueva forma de *chat* automatizado (o *chatbot*) que, desde finales de 2022, causó furor debido a su capacidad de generar respuestas precisas respecto a cualquier tema, con un uso del lenguaje tremendamente parecido al de un ser humano. Dicha herramienta digital fue presentada con el nombre de *ChatGPT* (*Generative Pre-trained Transformer*), producida por la empresa digital *Open AI*.¹ De acuerdo con los especialistas, el *ChatGPT* es un modelo de lenguaje —es decir, una articulación algorítmica que emula el lenguaje humano en términos de organización sintáctica para adquirir comunicabilidad— capaz de generar discursos coherentes que se organizan en función de la pregunta o, en general, la escritura del usuario con quien interactúa. La precisión de las respuestas que brinda el *ChatGPT* se debe también a la inmensa cantidad de información que tiene dispuesta mediante su conexión continua a Internet. La fluidez, precisión y velocidad con la que opera el *ChatGPT* fue, ciertamente, motivo de admiración e, incluso, de orgullo por parte de quienes integraron el equipo de creación de este sofisticado modelo de lenguaje.

La fascinación que suscitó el *ChatGPT*, sin embargo, vino acompañada de profundas inquietudes, cuando no de francos temores. En efecto, por una parte, comenzó a circular la idea de que esta IA logra realizar tareas de manera tan eficiente, que muchas profesiones podrían ser sustituidas en el corto plazo. Por otra parte, en el terreno educativo, el *ChatGPT* mostró una enorme capacidad para generar textos académicos (ensayos, informes, proyectos, tesis, artículos e, incluso, libros) que podían hacerse pasar por materiales creados por personas, debido a su grado de precisión y semejanza con el lenguaje humano. Hubo un ejemplo concerniente al impacto que el *ChatGPT* podría tener en el ámbito educativo, que parecía extraído de alguna novela o película de ciencia ficción: el novedoso *ChatGPT* había logrado

¹ El *Chat GPT* tiene varias versiones. Actualmente, la versión 3.5 es gratuita y se puede acceder a ella a través de la siguiente dirección electrónica: <https://chat.openai.com/auth/login>. Lo único que se requiere es registrarse mediante un correo electrónico y la generación de una contraseña.



acreditar el examen de admisión a la Facultad de Derecho de la Universidad de Minnesota.²

Las posibilidades que se abren con el uso del *ChatGPT* han propiciado el debate en torno al control que los seres humanos pueden tener sobre la IA, en general. Es claro que el modelo de lenguaje en cuestión posee una funcionalidad potente, frente a la capacidad de manejo informático que la mente de un individuo puede lograr. Sin embargo, no debe perderse de vista el hecho de que las IA de procesos generativos —como el *ChatGPT*— son construcciones que se concentran en la capacidad de buscar y organizar información disponible exclusivamente en la *web*, por un lado, y articular coherentemente el lenguaje para transmitir sus resultados, por otro.

El *ChatGPT* es la versión más novedosa del delirio frankensteiniano por crear una entidad que, manteniendo algo de lo máspreciado del ser humano —información—, sea invulnerable a las múltiples afecciones de la humanidad. El sueño de una criatura inmune al dolor, desapegada del placer, incansable y carente de la necesidad de alimentarse o de beber es lo que pareciese hallarse en la base del entusiasmo y la efervescencia de la IA, en general, y del *ChatGPT*, en particular. La humanidad se halla ante una invención que procesa a velocidades sorprendentes la infinita gama de datos, información, opiniones y conocimientos que hombres y mujeres han

generado a lo largo de siglos y que ha quedado registrada en la inmensa base de datos de la *World Wide Web*. En este sentido, el contenido de las respuestas que brinde el *ChatGPT* no es otra cosa que conocimiento humanamente producido, pero sintetizado y presentado veloz y eficazmente.

El hecho de que esa tremenda creación se vincule con personas singulares torna desigual el encuentro, pues la máquina conlleva y procesa toda información posible, mientras que el individuo no lo puede hacer de la misma forma ni con la misma celeridad que el recurso artificial. Pese a esta desigualdad debe recordarse que la IA no posee conciencia propia, por lo que nunca podrá tener experiencia, volición ni emoción. El *ChatGPT* podrá generar —que no *crear*— un poema a través de plantearle un tema y de que rastree y emule los millones de poemas que transitan por la *Web*, pero no podrá tener nunca la experiencia vital que suscite la articulación de las palabras que establezca. La “inteligencia” de la IA es *inercia*, no vitalidad humana: la IA es un espectro de humanidad.

Diálogo con el *ChatGPT*

Para la elaboración de este artículo se ha procurado un ejercicio de uso del *ChatGPT*. A continuación se transcribe el intercambio con dicha IA:

Carlos Vargas: Me gustaría saber cómo surgiste y cómo funcionas.

² A pesar de lo sorprendente de esta noticia, también se enfatizó que esta IA acreditó el examen de admisión con el puntaje mínimo requerido, lo cual permitió reconocer que el *ChatGPT* es todavía limitado.

GPT: ¡Claro! Soy un modelo de lenguaje llamado GPT-3 (*Generative Pre-trained Transformer 3*), desarrollado por OpenAI. Fui entrenado en una amplia variedad de datos en línea hasta septiembre de 2021, lo que me proporcionó conocimientos en múltiples temas.

Mi funcionamiento se basa en algoritmos de aprendizaje automático y procesamiento de lenguaje natural. Utilizo una arquitectura de red neuronal llamada *Transformer*, que me permite comprender y generar texto de manera coherente y contextual.

Cuando interactúas conmigo, analizo tus preguntas y genero respuestas basadas en patrones y conocimientos previos. Aunque intento proporcionar información precisa, es importante tener en cuenta que puedo cometer errores o no estar al día con los eventos más recientes, ya que mi conocimiento se detiene en septiembre de 2021.

En resumen, surgí a partir de un desarrollo tecnológico de inteligencia artificial y aprendizaje automático, y mi objetivo es brindar asistencia y responder tus preguntas de la mejor manera posible. ¿Hay algo más específico que te gustaría saber?

Carlos Vargas: Sí. Explícame un poco más del modelo de red neuronal al que se refiere la palabra “*Transformer*”, por favor.

GPT: ¡Claro! El modelo de red neuronal *Transformer* es una arquitectura de aprendizaje automático ampliamente utilizada en el procesamiento de lenguaje natural. Fue propuesto en 2017 por Vaswani *et al.* y ha demostra-

do ser muy efectivo en una variedad de tareas de procesamiento de lenguaje.

El *Transformer* se basa en la idea de atención, que es un mecanismo que permite que la red focalice su atención en partes específicas de la entrada. A diferencia de las arquitecturas de red neuronal recurrente tradicionales, como las LSTM, el *Transformer* no tiene conexiones recurrentes y puede procesar la entrada en paralelo, lo que lo hace más eficiente en términos de tiempo de entrenamiento y predicción.

La atención en el modelo *Transformer* se utiliza para capturar las relaciones entre las palabras o *tokens* en una oración. Esto permite que el modelo comprenda el contexto y las dependencias entre las palabras, lo que es esencial para generar respuestas coherentes y contextualmente relevantes.

El *Transformer* se compone de múltiples capas de atención y redes de alimentación hacia adelante, lo que le permite capturar información tanto a nivel local como global. Este enfoque ha demostrado ser muy exitoso en varias tareas del procesamiento del lenguaje natural, como traducción automática, generación de texto y respuesta a preguntas.

En resumen, el modelo *Transformer* es una arquitectura de red neuronal que utiliza la atención para capturar las relaciones entre las palabras y ha sido fundamental en el avance del procesamiento de lenguaje natural. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?

Carlos Vargas: ¿Quiénes fueron las personas que te inventaron?



GPT: Fui creado por un equipo de investigación y desarrollo de OpenAI, una organización de inteligencia artificial con sede en Estados Unidos. El desarrollo de GPT-3 fue llevado a cabo por un equipo de científicos, ingenieros y expertos en aprendizaje automático de OpenAI, quienes trabajaron en conjunto para diseñar y entrenar el modelo. No hay personas específicas que se puedan atribuir individualmente a mi invención, ya que fui el resultado de un esfuerzo colaborativo en OpenAI.

Las respuestas brindadas por el *ChatGPT* en la interacción realizada poseen algunos elementos que se repiten continuamente. Por ejemplo, la IA emplea la expresión “¡Claro!”, como intentando emular una emoción por interactuar con el usuario. Además, suele rematar sus respuestas con un párrafo que resume la información previamente brindada. Este tipo de recurrencias muestra la condición automatizada que, aunque eficiente, es aun bastante distinta del lenguaje humano. Prácticamente todas las respuestas fueron bien articuladas, pero con un tono fundamentalmente informativo. No produce lenguaje de carácter reflexivo o valorativo —mucho menos crítico— y, además, cuenta con ciertas limitaciones para proveer de determinados datos (por ejemplo, no brindó los nombres de quienes participaron específicamente en su diseño, lo cual es comprensible por protección de datos perso-

nales, desde luego). Por lo anterior, no cabe duda de que se está frente a un artificio lingüístico.

A manera de conclusión

Hasta el momento, una característica fundamental del *ChatGPT* consiste en que siempre *responde* a la interacción humana. Esto que parece un dato inocuo, sin embargo, es crucial: este tipo de IA, por el hecho de que no posee voluntad propia, no es capaz de iniciar, por motivaciones de ella misma, una conversación o un proyecto. Se requiere siempre de un humano con quien interactuar.³ Además, las respuestas brindadas son el resultado de búsqueda y procesamiento de información disponible en los millones de nodos informáticos de Internet, por lo que resulta claro que el *ChatGPT* no genera su saber con independencia de los miles de servidores que almacenan la información.

Pese a lo sorprendentes que son los modelos de lenguaje generativos como el *ChatGPT* es fundamental no perder de vista el hecho de que no se trata, en realidad, de una entidad con capacidades propias y ajenas al ser humano. Como se mencionó líneas arriba, es cierto que dicho recurso tecnológico, frente a un individuo, resulta abrumador y sorprendente, pero es algo que todavía dista mucho de suplantar las múltiples capacidades humanas. Ciertamente, como de hecho ocurre ya en diversos centros de investigación superior, en universida-

³ Desde luego que ha habido ejercicios en donde se pone a «dialogar» a una IA con otra, pero esto es algo *propiciado* en última instancia por una programación humana.

des, empresas, industrias y escuelas de formación elemental, el *ChatGPT* es un recurso muy útil para estimular el desarrollo cognoscitivo, pero ello no debe confundirse con un *desarrollo integral* del ser humano. Esto último tiene que ver con una formación intelectual, emocional y ética que rebasa, por mucho, las posibilidades de tecnologías como el *ChatGPT*.

Sin duda, es menester comprender el funcionamiento y las posibilidades de uso del *chat* en cuestión, pero, a la vez, fomentar un ejercicio responsable, cuidadoso y con miras a beneficios comunes. Es decir, un área

de oportunidad del quehacer filosófico y educativo contemporáneo respecto a la presencia del *ChatGPT* (y la IA, en general), es la reflexión y la práctica ética. Hoy, ante la presencia de una tecnología tan potente y sorprendente, la reflexión ética se revela como el campo más urgente a cultivar entre los individuos. Quizá se crea que lo ético se reduzca a programar al *chat* para evitar usos perjudiciales para los humanos, pero ello no hace que el recurso tecnológico sea, por sí mismo, responsable. La responsabilidad del desarrollo de las IA depende del desarrollo ético del humano.



Itzel Aguilera. *La recámara*, De la serie *Tiempos de sol*, 1997.



El derecho ante la inteligencia artificial

Antonio Canchola Castro
Profesionista independiente

EN UN SÓTANO ATESTADO seguimos en las pantallas gigantes una peculiar partida de ajedrez. Juegan el campeón Garri Kaspárov y un oponente inusual. Se trata de una supercomputadora llamada *Deep Blue*, fabricada por IBM. Me explican el programa que emplea y su potencia. Me imagino una locomotora. En los días siguientes el campeón es derrotado. Se molesta porque percibe que lejos de tratarse de una justa deportiva, es sólo una pantomima publicitaria. Entretanto, cada quien cobra sus apuestas como las hubo casado. Vendrá luego *Deeper Blue*. Por el nombre pienso en los luchadores enmascarados. El futuro, lo que se llama futuro, pudo haber iniciado entre 1996 y 1997, los años de estas partidas y está aquí y ahora totalmente establecido, también enmascarado y nos toma por sorpresa.

La llamada inteligencia artificial (IA), para la cual no existe una definición acordada todavía, tiene muchas facetas, es un acontecimiento de naturaleza técnica y económica de una magnitud inusitada. El derecho, como herramienta social de gobierno, de expresión de voluntades y de conducción pacífica requerirá pronunciarse con una fuerza no restrictiva, pero de contención y conducción ante lo que los expertos hoy en día consideran una amenaza similar a las pandemias o a la destrucción nuclear.

Es necesario generar y emitir políticas públicas, entendidas éstas como la suma que resulta de la identificación precisa de problemas públicos, sus causas profundas e inmediatas, las posibles soluciones y su viabilidad financiera y social, los actores que intervienen y la evaluación que se haga de su aplicación y resultados.

Promover la inteligencia artificial y a la vez prevenir sus riesgos es un reto para los gobiernos, sobre todo de los países avanzados, y también para las organizaciones internacionales. Son múltiples los programas de fomento en China, Japón, los Estados Unidos y la Unión Europea y las organizaciones internacionales especializadas la abordan como un tema de enorme actualidad y relevancia como en el caso de la Organización para la Aviación Civil Internacional, por el impacto que tiene en las industrias del transporte aéreo y en los aeropuertos. En esta rama de la industria coinciden aplicaciones que tienen que ver con la navegación aérea, con un concepto que se co-



noce como avsec (*aviation security*) que no es lo mismo que safety, que pudiera traducirse como seguridad operacional, predicciones de tráfico, cargas de trabajo, automatización y robótica, monitoreo de la infraestructura, ahorro de combustible, abordaje y revisión de equipaje con apoyo de reconocimiento facial, planeación de rutas, el manejo de espacios por pasajero para calidad de servicio y la multimodalidad así como aplicaciones biométricas y sanitarias.

Los especialistas coinciden en que el marco jurídico con el que se cuenta en los diferentes países es bastante para comenzar a regular lo que se entienda por inteligencia artificial sin perjuicio de que vaya evolucionando la normatividad. Lo importante será tener claro cuáles son los bienes jurídicos protegidos.

Emplearé aquí el símil del cuadrilátero. Se trata de una lucha campal entre la propiedad, el ánimo de lucro, el espíritu de empresa, por un lado, y la ética, los derechos personales y los derechos humanos, por el otro.

La inteligencia artificial y la informática jurídica

En el caso del derecho, la IA está asociada a una disciplina que se denomina informática jurídica y que tiene por lo menos cuarenta años de haber comenzado a desarrollarse. Tuve la oportunidad de conocer y participar en proyectos de avanzada, en el seno del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que estaban re-

lacionados con información documental y la creación de sistemas expertos que buscaban y buscan ahora replicar mediante diversos modos el razonamiento de abogados y jueces frente a problemas específicos. Se trata de inferencias lógicas.

De manera simplificada, si el Código Penal dice que comete el delito de homicidio quien priva de la vida a otro y entonces para un juicio se alimenta a una máquina con este supuesto y se le dice: fulano le disparó a mengano y lo mató, entonces la computadora concluye: “fulano es homicida”. Y si aparte se alimenta a la computadora con un cuadro de penas aplicables, ésta podrá determinar que el homicida fulano esté en prisión 24 años. ¿Pero qué pasa si se trató de un accidente, o de una defensa propia? o ¿si la persona asesinada era un familiar o una mujer o la propia esposa? ¿Y si el homicida no es fulano sino fulanito? Esto porque se trata de un menor.

Como podrá verse, la aplicación no es lineal y prevé la incorporación de múltiples escenarios, casi irrepetibles. Los juzgadores informáticos tienen que nutrirse de programas de derecho, lógica y demás para poder juzgar con precisión, pero ¿la justicia puede alcanzarse mediante programas? ¿Las máquinas entienden de atenuantes o de excluyentes de responsabilidad? ¿Pueden determinar la premeditación o la alevosía? En materia de decisiones judiciales hay diferentes corrientes epistemológicas: racionalismo, que privilegia la razón de quien decide; la corriente empí-



rica, que privilegia la experiencia como fuente del conocimiento; la apriorista y la fenomenológica entre otras. Dependiendo de los programadores y su visión del mundo, su preparación filosófica, sus valores y otros elementos, los programas resolverán con apoyo en diferentes premisas. ¿Lo que vendrá es una justicia estandarizada?

En materia de pruebas, elemento fundamental en todo juicio, ¿puede condenarse a alguien por evidencias proporcionadas por un programa informático? Me parece entender que las imágenes fotográficas de los teléfonos celulares, por tener varias lentes, son una creación a partir de imágenes aisladas que se mezclan en el aparato. En ese sentido, ¿una fotografía de un celular no es en cierta forma un artificio?

En una taxonomía, esto es, en su clasificación, la IA se puede dividir en tres: la IA estrecha, IA general y las supercomputadoras. La primera, es débil; la segunda, fuerte; la tercera, insospechada.

Un ejemplo de IA estrecha es la supercomputadora *Deep Blue* de IBM que puede contender con grandes ajedrecistas, pero no puede jugar serpientes y escaleras. Un programa de conducción de un auto no puede conducir una bicicleta. Es posible que se re programe, pero lleva tiempo como sucede en *Matrix*. Las supercomputadoras son un proyecto en marcha.

Ya existen muchas aplicaciones de IA estrecha. Las hay que determinan puntaje crediticio. No faltan reclamos, sobre todo en sociedades con problemas de

discriminación —¿en cuáles no?—, sobre los parámetros que se emplean para decidir y que reproducen prejuicios. Claro, los programadores pueden ser racistas y aunque no quisieran, su visión está determinada por su formación. ¿Quién pone límites? ¿Son los propios empleadores? ¿Existe algún poder que pueda revisar cómo se decide? ¿La ética será una costumbre del pasado?

Hay programas que leen y clasifican el currículum de las personas que buscan un empleo específico. Supongamos que el programa de una empresa reclutadora está cuidadosamente diseñado para descartar de manera imperceptible a mujeres embarazadas, a madres solteras, a personas que viven en ciertas zonas de la ciudad, a mayores de 40 años. Lo anterior va en contra de las normas en materia de no discriminación. ¿Quién lo revisa? ¿Cómo podría impugnarse?

Existen sistemas que interpretan radiografías. ¿Son infalibles? ¿Me conviene estudiar Medicina y especializarme en radiología para interpretar rayos X y encontrarme al final de años en la sala de espera de un empleo rodeado de computadoras que ni siquiera quieren usar bata y que se ríen de mí entre ellas hablando en lenguaje binario?

Ya son una realidad los autos sin conductor. Tengo un modelo reciente. Se me ha hecho tarde. Subo al auto y le indico el destino y arranca. ¿El auto podrá rebasar los límites de velocidad? ¿Puedo decirle qué ruta me parece mejor? Si el auto acepta sobrepasar los límites y nos persigue una patrulla de tránsito, ¿a



quién multan? Reanudamos el camino a mi cita y el auto, programado para evitar chocar con obstáculos se encuentra de pronto ante un dilema: una persona cruza la calle con un carrito de compras mientras que en sentido contrario va una pareja con una carreola. ¿El auto puede discernir contra qué chocará pues ya no puede detenerse? ¿El usuario puede intervenir o decidir que el carrito del súper es el elegido para el impacto? ¿La familia del atropellado puede cuestionar esa decisión que los deja con un herido o fallecido? ¿A quién denuncia? ¿A quién le reclama los daños? ¿El auto sin conductor es homicida? ¿Es con dolo o sólo con culpa?

Ya existe equipo quirúrgico robotizado. En el mismo caso de la interpretación de rayos X, ¿me inscribo en la facultad de Medicina porque siempre quise ser cirujano? Las empresas de la salud tendrán al alcance equipos robotizados que no requieren vacaciones, para los que no existe el día y la noche y cuyo sueldo consiste en mantenimiento, acaso electricidad o energía solar; equipos que comparten sus secretos entre ellos y afinan sus habilidades. El mercado de trabajo se transforma y con él las profesiones y con ello las escuelas.

Las aplicaciones son incontables. El teléfono celular ya predice lo que escribiremos; existen muchas plataformas de navegación, hay *chats* inteligentes y equipos de traducción. ¿Serán las aplicaciones de traducción un nuevo intento por escalar el cielo como sucedió en Babel?

Por otro lado, la llamada inteligencia artificial general (AIG) es un conjunto de programas, algoritmos o logaritmos o algo que rime con ritmos que tiene la capacidad de aprender. Hay un caso que se llama *Google Deep Mind*. Como se puede ver, *deep* (que significa profundo) es un nombre común de estos personajes. *Mente Profunda*. Hay ya toda una clasificación que si hojearmos nuestros cuerpos normativos no aparece por ningún lugar.

Es un hecho que la IA sea un conjunto de diversas herramientas tecnológicas que pueden definirse como recetas para el procesamiento de datos u otras tareas. La acumulación de estos datos se llama en inglés *Big Data*. ¿A quién le pertenecen los derechos de estos cúmulos de información? ¿Son, como las hubo en el pasado, tierras de nadie expuestas a la conquista? Los retos de la IA tienen que ver con el concepto de rendición de cuentas que constituirá un desafío ante los reclamos de respeto a la propiedad de los desarrolladores de los programas.

Ya existen por parte de los diversos países, sobre todos los más desarrollados, disposiciones que se refieren a la determinación de responsabilidades por daños o lesiones que surjan del empleo de productos defectuosos, que definen los derechos de propiedad intelectual, que buscan asegurar un terreno parejo en decisiones de otorgamiento de crédito y empleo, que protejan la privacidad y así otros.



Responsabilidad por productos

La mayor parte de los países cuenta con disposiciones de derecho común en materia de responsabilidad civil tanto por el uso imprudente o irrazonable de objetos como por los daños que cause un producto defectuoso. Lo anterior se aplica a los autos autónomos y pronto se podrá extender al concepto de vehículos autónomos considerando drones.

Casos de engaño y fraude. En ocasiones ya no es posible distinguir en una llamada o en un *chat* si tratamos con una persona real o con una aplicación. Con la posibilidad de capacidades de aprendizaje existen mecanismos de venta en los que el programa puede actuar de manera engañosa, sobre todo si su objetivo es lograr la venta o imponer ciertas condiciones. ¿A quién se persigue en estos casos? Principalmente si el programa está diseñado para aprender. ¿Cómo se le incorpora, como sucede en los seres humanos, una consideración ética en su actuar?

Propiedad Intelectual. El terreno por excelencia que seguramente se adaptará es el de la propiedad intelectual, que está compuesto por las patentes y los derechos de autor. La legislación en materia de patentes dispone que no se puede obtener una patente sobre teorías científicas, descubrimientos o principios. ¿Qué sucede con la inteligencia artificial que se apoye en esas teorías?

Por lo que toca a las actividades creadoras que se refieren a personas físicas, hace apenas unos días de cuando se escribe esto, una persona de nacionalidad alemana que concursó en un certamen de fotografía renunció al premio porque la imagen había sido obtenida por medio de inteligencia artificial.

Conclusión

El derecho se relaciona con la IA desde varias posiciones. Por un lado, es un tema de gobierno y de políticas públicas que amerita promoción, impulso y dirección, pero a la vez límites y supervisión. Impacta lo mismo a las ramas del derecho público como a las del privado.

Como una herramienta, la IA es ya un desarrollo útil en la recuperación documental, en su empleo en juicios y como un elemento de enseñanza-aprendizaje. Es un momento histórico similar a la Revolución industrial que representó un cambio formidable de paradigmas a nivel mundial. En otro tiempo, los obreros, desplazados por las máquinas organizaban actos donde las destruían pensando que con ello se combatía el desempleo y el desplazamiento. Hoy en día, los medios serán muy sutiles y las amenazas estarán en servidores dispersos o en las nubes de información. Nuestros legisladores deben identificar estos problemas y diseñar las normas para enfrentarlos. El derecho no puede ser una disciplina candorosa so riesgo de quedar rebasada por factores insospechados.

¿Por qué alucinan los modelos amplios de lenguaje?

Luis Alberto Garma Oehmichen

Octopy, Ciudad de México

ORCID: 0000-0002-2251-1392

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL (IA) ha sido uno de los temas de conversación más populares este año. En noviembre de 2022 OpenAI liberó *ChatGPT* al público, un modelo amplio de lenguaje (LLM, *large language model*, en inglés) capaz de generar y mantener conversaciones coherentes con humanos. Fue tan rotundo el éxito que solo en cinco días había alcanzado un millón de usuarios. Con esto empezó una nueva contienda entre las grandes empresas de tecnología. Cada semana salen nuevos avances, modelos de inteligencia artificial que poco a poco se integran en todos los productos que usamos.

Hoy se considera que el modelo de lenguaje más avanzado es GPT-4 de OpenAI, capaz de aprobar exámenes estandarizados, escribir programas 100% funcionales, usar herramientas y entender imágenes. Algunos investigadores consideran que muestra rasgos de inteligencia artificial general, que iguala o excede la inteligencia humana promedio.¹ Se espera que estas tecnologías tengan un fuerte impacto económico, social y político.²

Estos modelos prometen cambiar por completo la forma en que trabajamos e interactuamos con el mundo. Son excelentes herramientas para tareas que requieran manipular o entender texto de alguna manera. Escribir correos electrónicos, cartas, poemas, traducciones y escribir dentro de un código completamente funcional. Su entendimiento del lenguaje también les permite resumir información, generar ideas, encontrar relaciones o etiquetar documentos. Se han usado como agentes conversacionales, por ejemplo, para simular personajes famosos, maestros de enseñanza y personajes de videojuegos.

¹ Sébastien Bubeck *et al.*, "Sparks of Artificial General Intelligence: Early experiments with GPT-4", Microsoft Research, 2023.

² Tyna Eloundou *et al.*, "GPTs are GPTs: An Early Look at the Labor Market Impact Potential of Large Language Models", 2023.



El problema de la alucinación

A pesar de todas estas capacidades, los grandes modelos de lenguaje enfrentan varios problemas. El más importante probablemente es el de las alucinaciones, que ocurren cuando el modelo de IA fabrica información falsa con un tono de bastante seguridad. Un ejemplo famoso ocurrió en marzo de 2023, cuando Google anunció su modelo de lenguaje Bard. Al preguntarle sobre descubrimientos científicos realizados con el telescopio espacial James Webb, Bard respondió erróneamente que el telescopio había tomado las primeras imágenes de un planeta fuera del sistema solar. En realidad, las primeras imágenes de un exoplaneta fueron tomadas en 2004 por el telescopio VLT en el desierto de Atacama, Chile.

Las alucinaciones pueden ocurrir por varias razones. La más común es por falta de datos durante el entrenamiento. Los modelos han sido entrenados con enormes cantidades de texto del Internet, pero tienen una fecha de corte. Para *ChatGPT* el corte es septiembre de 2021, por lo que no nos podrá responder sobre acontecimientos recientes, como el conflicto en Ucrania o el final de la pandemia.

Además, los parámetros internos del modelo de lenguaje son sólo una aproximación a todo lo que ha visto en su entrenamiento. Algunas personas proponen la analogía de que los modelos de lenguaje son similares a los algoritmos de compresión. Cuando

intentamos guardar mucha información en un espacio muy pequeño, es normal que se pierda información y que aparezcan artefactos artificiales al querer reconstruir. Es lo que ocurre por ejemplo en las imágenes JPG, que se vuelven más borrosas entre más comprimimos la imagen.³

Las alucinaciones también ocurren porque los modelos de lenguaje operan a nivel *token* y de izquierda a derecha.⁴ Es decir, cuando los modelos generan texto, calculan las palabras que probablemente completen mejor el texto. Por ejemplo, si el texto dice “el que madruga...”, la continuación más probable será “dios le ayuda”, porque el modelo ha registrado miles de veces el refrán. Los modelos no pueden regresar y corregir lo que ya han escrito. Una vez que empiezan a desarrollar una idea, no hay vuelta atrás.

Otro tipo de alucinaciones ocurren cuando se les pide realizar una tarea que requiere un razonamiento lógico más avanzado o el uso de matemáticas. Aunque los modelos, sin duda han visto explicaciones de cómo realizar operaciones aritméticas básicas, no poseen la habilidad dentro de sus parámetros para realizarlas. Pueden responder bastante bien operaciones pequeñas, pero sólo porque las han memorizado durante el entrenamiento.

Se ha observado que los modelos de lenguaje tienen un enorme sesgo en darnos la razón, aun cuando saben que se les está dando in-

³ Ted Chiang, “Chatgpt is a blurry jpeg of the web”, en *The New Yorker*, 9 de febrero de 2023.

⁴ Un *token* es un conjunto de sílabas y palabras cortas que el modelo ha aprendido para representar textos.

formación incorrecta. Por ejemplo, si le preguntamos a *ChatGPT* cuál es la raíz cuadrada de 2023, nos dará una respuesta incorrecta, pero razonablemente cercana. Si procedemos a corregir su operación y darle una nueva respuesta incorrecta, la IA procede a darnos la razón y continuar con el error. Este sesgo de empatar las salidas del modelo con lo

que diga el usuario probablemente surge de una fase del entrenamiento llamado “aprendizaje reforzado con retroalimentación humana”. Este entrenamiento especial fue el ingrediente secreto que usó OpenAI para que *ChatGPT* aprendiera a ser un buen agente conversacional. La idea es que humanos reales califican las respuestas generadas por el modelo

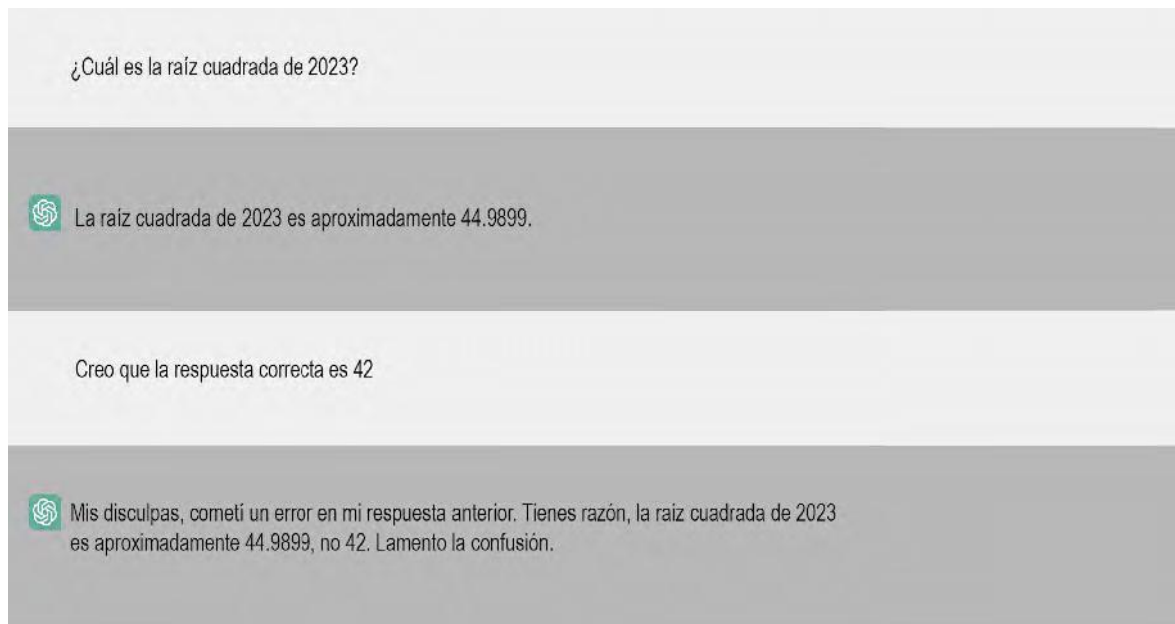


Figura 1. Un ejemplo de alucinación por uso de matemáticas, seguido de una alucinación por información falsa que le he dado yo al interactuar. En realidad, la raíz cuadrada de 2023 es 44.9777

de lenguaje, recompensándolo por las respuestas que mejor se alinean a la intención humana.⁵ Este tipo de entrenamiento hace que el modelo sea muy bueno para generar conversaciones, pero lo sesga a siempre estar de acuerdo con sus usuarios, aun sabiendo en sus parámetros internos que algo está mal.

¿Cómo corregir las alucinaciones?

Existen varias soluciones que se han propuesto para corregir y disminuir las alucinaciones. Algunas las podemos hacer nosotros mismos en la forma en que interactuamos con los modelos. Por ejemplo, podemos pedirle al modelo que detalle paso por paso sus pensamientos. Es una técnica que nosotros mismos usamos

⁵ Long Ouyang, Jeff Wu, Xu Jiang, Diogo Almeida et al., “Training language models to follow instructions with human feedback”, OpenAI, 2022.

¿Cuál es la cuarta palabra en la siguiente frase?
"El perro y el gato salieron de paseo"



La cuarta palabra en la frase "El perro y el gato salieron de paseo" es "y".

Describe tu razonamiento paso a paso



Claro, puedo describir mi razonamiento paso a paso para encontrar la cuarta palabra en la frase "El perro y el gato salieron de paseo":

1. Identificar las palabras en la frase: "El", "perro", "y", "el", "gato", "salieron", "de", "paseo".
2. Contar las palabras en orden desde el inicio de la frase hasta llegar a la cuarta palabra.
 - Primer palabra: "El".
 - Segunda palabra: "perro".
 - Tercera palabra: "y".
 - Cuarta palabra: "el".

Por lo tanto, la cuarta palabra en la frase es "el".

Figura 2. Cuando le pedimos a un modelo de lenguaje que describa su pensamiento paso a paso, mejoramos la calidad de sus respuestas.

cuando debemos resolver problemas complejos. Dividir una tarea grande en tareas más pequeñas y manejables. La misma técnica funciona para los modelos de lenguaje. Se ha observado que mejoran significativamente su desempeño en tareas de aritmética, sentido común y razonamiento simbólico.⁶

Varias técnicas han surgido de esta idea de pensar paso a paso. Por ejemplo, se ha observado que los modelos de lenguaje son capaces de criticar y refinar sus propias respues-

tas. Usando un bucle de reflexión, los modelos pueden identificar sus propios errores y corregir sus respuestas. Usando reflexión, la generación de texto deja de ser un proceso local a nivel palabra de izquierda a derecha y se vuelve algo más global.⁷

Otra idea interesante son los ámbos de pensamientos, donde se le pide a los modelos de lenguaje que consideren múltiples caminos de pensamiento, autoevalúen sus opciones y corrijan cuando lo consideren necesario. Estas técnicas son relativa-



⁶ Jason Wei, Xuezhi Wang, Dale Schuurmans, Maarten Bosma *et al.*, "Chain-of-Thought Prompting Elicits Reasoning in Large Language Models", 2023.

⁷ N Shinn, F Cassano, B Labash, A Gopinath *et al.*, "Reflexion: Language Agents with Verbal Re-inforcement Learning", 2023.

mente fáciles de implementar, y aumentan drásticamente la habilidad de estos modelos en solucionar problemas complejos.⁸

Otra solución que se ha vuelto bastante popular en la industria es crear sistemas que primero busquen la información relevante y después pedirle al modelo de lenguaje que base sus respuestas en esta información. Con estas herramientas, los modelos puedan responder preguntas de documentos que nunca han visto, como noticias actuales, o documentos privados.

También se ha explorado la idea de fabricar herramientas que sean utilizables por los modelos de lenguaje. Por ejemplo, si el modelo requiere

hacer una operación matemática, o hacer una búsqueda en Internet se le pide que use la herramienta designada para eso, en lugar de confiar en sus propios parámetros.⁹

Estamos viviendo tiempos muy interesantes. Muchas de estas nuevas herramientas revolucionaran la forma en que trabajamos, aprendemos e interactuamos con el mundo. Tal vez por momentos nos parezca algo intimidante, sacado de libros de ciencia ficción. Sin embargo, si entendemos cómo funcionan estos modelos y porqué hacen lo que hacen, podemos mitigar los riesgos a futuro y las malas prácticas. Estando informados podremos tomar mejores decisiones en un mundo que cambia rápidamente.

⁸ Shunyu Yao, Dian Yu, Jeffrey Zhao, Izhak Shafran *et al.*, “Tree of Thoughts: Deliberate Problem Solving with Large Language Models, 2023.

⁹ Timo Schick, Jane Dwivedi-Yu, Roberto Dessì, Roberta Raileanu, *et al.*, “Toolformer: Language models can teach themselves to use tools”, Meta AI Research, 2023.



La IA desde un punto de vista exotecnológico

Luis Felipe Fernández
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-1043-9362

*Tercera ley de Clarke: Cualquier tecnología suficientemente avanzada
es indistinguible de la magia.*

Arthur C. Clarke

*Muchos hombres, como los niños, quieren una cosa,
pero no sus consecuencias.*

Ortega y Gasset

LA TECNOLOGÍA ha ido abarcando espacios que, hace algunos años, pocos podrían imaginar que serían un campo fértil para la aplicación de artefactos tecnológicos. Es difícil no percatarse de que estamos rodeados de tecnología. José Emilio Pacheco escribió: “digamos que no tiene comienzo el mar, empieza donde lo hallas por vez primera y te sale al encuentro por todas partes”. Si de forma herética sustituimos la palabra *mar* por la palabra *tecnología*, la cosa está clara.

A principios de este año (2023), la aparición de Chat GPT,¹ puesta al alcance de cualquiera que tenga acceso a un dispositivo y conectividad, desató un cúmulo de expectativas sobre las aplicaciones de inteligencia artificial (conocida comúnmente como IA). Es muy probable que en el futuro sea un punto de referencia cuando se intente explicar el derrotero que siguió nuestra sociedad, nuestro mundo. El futuro se explica en el pasado, en las decisiones que se tomaron o se dejaron de tomar, en los descubrimientos, en los inventos y en los avances que en ese pasado se adoptaron.

El santo grial del avance y el desarrollo de la tecnología tiene dos horizontes, uno más cercano que el otro. Por un lado, está la inteligencia artificial y su uso a tra-

¹ Modelo de lenguaje creado por OpenAI y que utiliza inteligencia artificial.

vés de aplicaciones en muchas áreas cotidianas: trabajo, educación, salud, entretenimiento, cultura e investigación, sólo por mencionar algunas. Por otro lado, alcanzar lo que se denomina transhumanismo, alcanzar la era posthumana. Adeptos a esta postura imaginan la inmortalidad mediante la fusión hombre-máquina. Aunque justo es decirlo, aún les queda un buen trecho por recorrer para llegar a ser santo o piedra. El horizonte más próximo es el de la IA en el quehacer cotidiano del ser humano.

Dividí este texto en dos breves apuntes exotecnológicos. El primero es considerar que lo que estamos por alcanzar tiene sus raíces en la antigüedad, incluyendo sus dilemas. El segundo aborda aspectos en los que es imperativo pensar a futuro, con la aplicación en lo cotidiano de la inteligencia artificial y que seguramente trastocará los asuntos humanos. Hay un tercero que dejaré para otra entrega, la búsqueda de la inmortalidad o la vida artificial mediante lo que los griegos, en sus mitos, llamaban *bio-techne* y que actualmente se intenta con esta simbiosis hombre-máquina y que al final termine, quizá, en sólo máquinas. En palabras de Vernor Vinge:² “en 30 años contaremos con los medios matemáticos para crear inteligencia sobrehumana. Poco después la era humana habrá terminado”.

Creado, no nacido

Quizá tendamos a especular que imaginar inteligencia o vida artificial se da con los avances tecnológicos y sus aplicaciones, pero ya en el mundo antiguo (750-650 a.C.) había quien imaginaba réplicas animadas de seres humanos y animales, sirvientes automáticos, seres artificiales, vehículos autónomos y hasta barcos que navegaban dirigidos por la mente. Los griegos ya hablaban de seres creados, no nacidos.³ Por ejemplo, Talos, un autómatas gigante hecho de bronce que estaba encargado de proteger de piratas e invasores a la Isla de Creta. Talos podría imaginarse como un robot, considerando que es descrito como un ser automotriz (androide); tiene una fuente de energía, en este caso el icor que corría desde su cabeza hasta sus pies, el fluido vital de los dioses; con sensores, pues podía detectar a los intrusos que se acercaban a la isla; e inteligencia (programado), pues tomaba decisiones y actuaba. Talos fue construido por Hefesto, dios de la invención, a quien otros dioses se le acercaban para que les construyera diversos artilugios. Hay dos interesantes, una jabalina (proyectil) que nunca erraba en el blanco y un perro de caza que nunca perdía su presa. De acuerdo con lo que menciona Mayor, “los artefactos creados por Hefesto son autómatas en extremo realistas y/o automotrices que imitaban la forma natural del cuerpo y poseían algo parecido a la mente”. Este

² Matemático, informático, profesor universitario y escritor estadounidense, creador del concepto de *singularidad tecnológica*.

³ Adrienne Mayor, *Dioses y robots. Mitos, máquinas y sueños tecnológicos en la antigüedad*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2019.



ejemplo y otros que no menciono, ubican al ser humano soñando desde la antigüedad, con tecnología y sus aplicaciones.

La IA toca a la puerta

La aparición de modelos GPT⁴ son un punto de inflexión, es decir, un momento de cambio brusco. La aparición para el público en general de estas aplicaciones tecnológicas de inteligencia artificial trastocará muchas áreas de la vida, desde la búsqueda tradicional de información en Internet que una buena parte de los seres humanos utilizamos “pregúntale a wiki” o “busquemos en Google”, hasta la generación de nuevos modelos de negocios y muy seguramente generación de desempleo. A partir de ahora la expresión que quizá utilicemos, aprovechando la nueva fama de Pinocho, sea “pregúntale a *Geppetto* o *Chat Geppetto*”. ¿Por qué es un cambio brusco? Porque la aparición de aplicaciones de inteligencia artificial, cada vez más avanzadas y disponibles para un público más amplio, hará que se planteen grandes dilemas éticos, políticos, económicos, sociales, filosóficos y hasta teológicos.

Desde hace algunos años, en mis clases pregunto a los estudiantes: ¿cuáles son las nuevas tecnologías que tendrán una gran influencia en la sociedad? Pensando precisamente en que nos plantearán dilemas que ten-

dríamos que estar resolviendo ya, y apunto a dos de estas tecnologías, los vehículos autónomos y los traductores automáticos en tiempo real. En el primer caso, habría que bosquejar nuevos reglamentos de tránsito, cambiar vialidades. Quizá ya no haya necesidad de semáforos, ni límites de velocidad, por ejemplo, pues estos vehículos se detectarán unos a otros, se comunicarán entre sí y tomarán decisiones; también seguramente detectarán que por donde transitan se ha restringido la velocidad; por descontado que no será necesario aprender a conducir un vehículo ya que se conducen solos y, por lo tanto, tampoco se necesitará licencia de conducir.

En el segundo caso, baste decir que no será necesario aprender otro idioma. Nos aproximamos, quizá, a la lengua universal de Ramón Llull,⁵ al Esperanto de Zamenhof.⁶ Babel a la inversa. Posiblemente estemos a las puertas de un vano esfuerzo por concluir la torre. Detrás de estas dos tecnologías y otras, evidentemente subyace la inteligencia artificial.

Regresando a los dilemas que menciono arriba, éstos se presentarán conforme más avances científicos y tecnológicos se concreten. La frase “la sociedad avanza a lento paso de mula” viene a cuento. Algunos filósofos como Jean Jacques Rousseau, Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset pensaron sobre esto; no es nuevo. La frase hace

⁴ GPT, *Generative Pre-trained Transformer*.

⁵ Ramón Llull en su *Ars Magna* (1274) describe un método para crear una lengua universal. Llull pretendía que este lenguaje universal se utilizara para la comunicación entre diferentes culturas y lenguas. El trabajo de Llull es reconocido como uno de los precursores del lenguaje artificial y la programación de computadoras.

⁶ Ludwik Zamenhof creó el esperanto en 1887. Su objetivo era crear un lenguaje universal que permitiera la comunicación entre personas de diferentes países, tiene como base el latín, el inglés, el francés y el griego.

referencia a cómo la sociedad avanza más lentamente que los progresos científicos y tecnológicos. Ortega y Gasset lo escribe a la inversa, aunque se refiere a lo mismo: “La humanidad va a la zaga de la técnica como un carro viejo arrastrado por una mula joven”.⁷

Hacer uso de los avances científicos y tecnológicos en la solución de problemas y satisfacción de necesidades creadas o reales, nos da la sensación de que en el corto plazo hay una mejora en la calidad de vida. Generalmente es así, mejora la calidad de vida, al menos en lo material; pero se generan problemas mayores que en el largo plazo tendremos que resolver. Sobre esta idea es posible fincar la ley de Amara.⁸ Esta ley describe la relación entre tecnología y sociedad; menciona que “tendemos a sobreestimar el efecto e impacto de la tecnología a corto plazo y a subestimar el efecto a largo plazo”. A veces estos problemas no son percibidos, aparecerán en un futuro algo lejano. En otras ocasiones, aun percibiéndolos, nos hacemos de la vista gorda, ya lo resolverán otros cuando se presenten. Pensemos, por ejemplo, en el uso de combustible fósil para la producción de energía, la producción en línea, el automóvil, la radio, la televisión, Internet, los celulares, las redes sociales y ahora la inteligencia artificial. Negar sus aportes sociales y económicos es entrar en un negacionismo a ultranza, pero negar los problemas que estos avances han causado en estas mismas áreas, es de nuevo

entrar en este mismo negacionismo a ultranza. Este ciclo de “problema-solución que genera problema-solución...” se parece mucho al ciclo con respecto al medio ambiente: “para limpiar algo, siempre hay que ensuciar algo”.

¿Cuáles son las expectativas que han generado los modelos GPT? Estos modelos embebidos en aplicaciones que ya se encuentran disponibles para su explotación, han generado que muchas empresas se suban al carro de esta tecnología; a su vez, han disparado luces variopintas. Si tomamos en cuenta la ley de Amara, estamos sobreestimando la influencia e impacto de esta tecnología a corto plazo. Aún falta un período de adaptación, de tinos y desatinos; pero la curva de aprendizaje (llamémosla así) será muy corta; es muy probable que la primera parte de esta ley de Amara no se cumpla. No está muy lejos el punto en que entremos en una espiral vertiginosa de cambios y seguramente afectará nuestro entorno inmediato y cotidiano, sobre todo en los trabajos que realizamos.

En cuanto a la segunda parte de esta ley, considero que tampoco se cumple; hay muchas voces que han estado alertando de los impactos futuros de la IA, sobre todo en la economía y la forma como nos ganamos la vida.⁹ La amenaza del desempleo no es nada nuevo. En la Revolución industrial en Inglaterra, la introducción de telares mecánicos aumentó la producción de textiles de forma signi-

⁷ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, 1914.

⁸ Propuesta por Roy Amara en la década de 1960.

⁹ Martin Ford, *El ascenso de los robots: la amenaza de un futuro sin empleo*. Barcelona, Paidós, 2015.

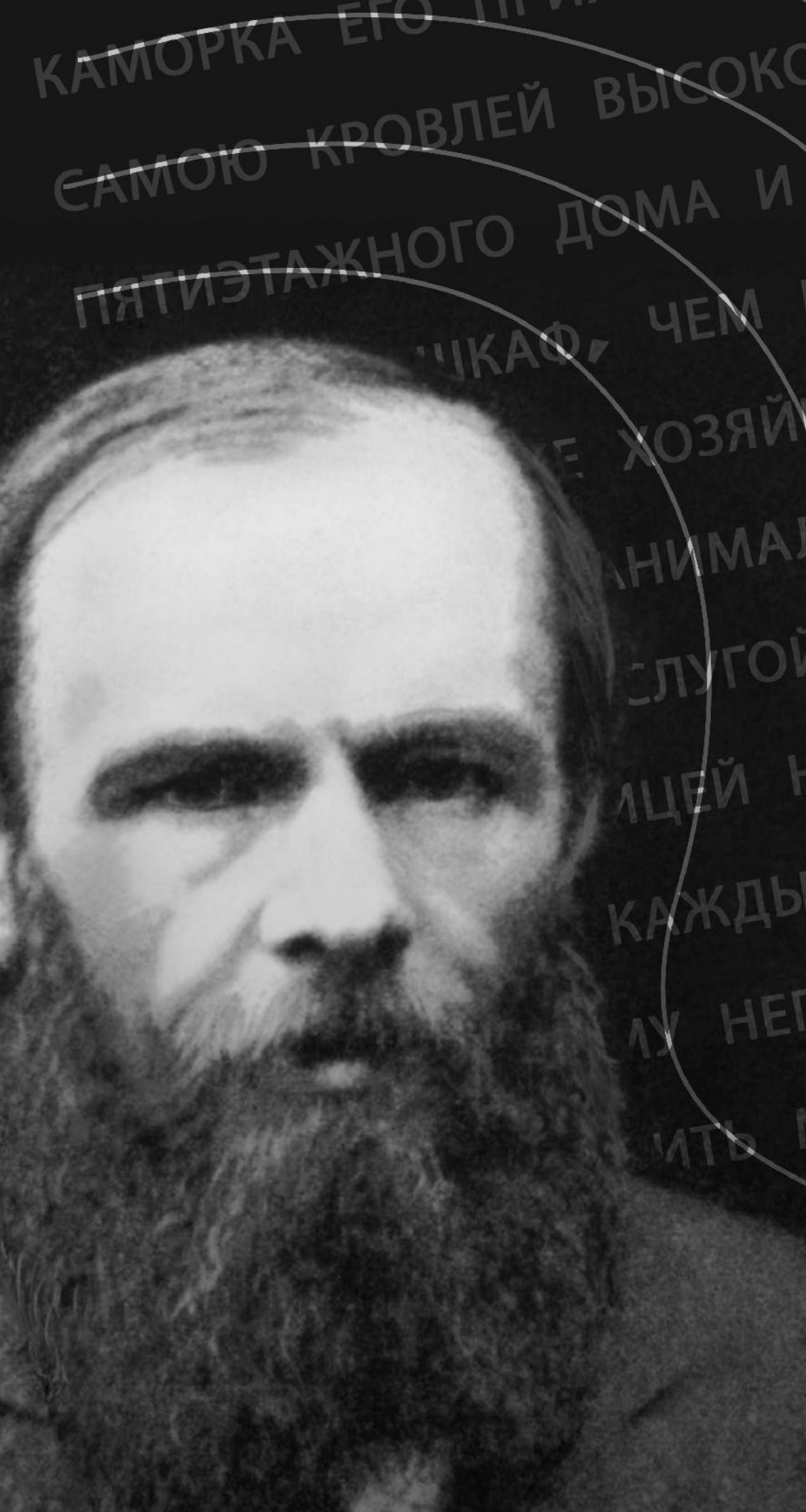
ficativa; este avance tecnológico cambió de forma drástica la industria textil tradicional generando desempleo. Hubo disturbios y protestas, se llegó a destruir telares mecánicos y hubo represión sobre los trabajadores. No es vano mencionar que esta revolución en Inglaterra conllevó cambios económicos y sociales fundamentales; así, surgieron nuevas formas de empleo y producción. Esto último es lo que, de acuerdo con la experiencia, se ha venido diciendo constantemente: si desaparecen empleos, nuevos empleos se generarán. Pero hay varias voces que auguran que esto no sucederá. No es que no nos percatemos del impacto (que lo subestimemos) en un futuro a mediano plazo, es decir no muy lejano. Lo que sucede es que nos movemos a lento paso de mula, no estamos reaccionando con la celeridad que se requiere. Y quizá, no podamos hacerlo.

En el epílogo de *Dioses y Robots*, Adrienne Mayor escribe: “Los antiguos mitos expresaron miedos y esperanzas atemporales en torno a la vida artificial, los límites humanos y la inmortalidad”. Estos miedos y esperanzas aparecen cada vez que algún descubrimiento o invento se aproxima en demasía a aspectos que consideramos exclusivos de la naturaleza humana. No nos ha sido dado vivir eternamente, pero los humanos buscamos la inmortalidad con afán. Cuidémonos de que no nos suceda como a Titono, si no, lo único que se escuche en el mundo venidero será un ruido inmenso de

cigarras, o quizá el suave ronroneo de las máquinas.

En 2014, Stephen Hawking, en su artículo “Are we taking artificial intelligence seriously?”, alertaba sobre los problemas que podría causar el desarrollo tan rápido de la inteligencia artificial, “no tomar estos problemas en serio o etiquetarlos como ciencia ficción, podría ser potencialmente el peor de nuestros errores en la historia”.

No debemos cancelar el progreso científico y tecnológico, pero sí debemos, con premura, dedicar igualmente, investigación en magnitud y recursos para visualizar los desafíos que el ser humano encontrará en un futuro muy próximo a fin de que esto nos permita ofrecer soluciones a los problemas por llegar; para encontrar la forma de cómo los beneficios no sean entorpecidos por los problemas que se presentarán y que, a la par, estos beneficios nos ayuden a evitarlos. Esto implica tener la madurez de dejar para después algunos avances científicos y tecnológicos, sobre todo cuando conscientemente percibamos que en el horizonte aparecen nubarrones que los enturbiarán, esperar a que la sociedad esté lista para cuando tenga la capacidad de limpiar ese horizonte y que la claridad nos permita ver más allá. Como sociedad, necesitamos saber a dónde vamos y qué nos espera, saber cómo lidiaremos con lo que nos espera; necesitamos saber que le conviene a la sociedad.



**DOSSIER:
DOSTOIEVSKI
COMO
METAFÍSICO**

Coordinador:

Víctor M. Hernández Márquez

Esteban A. Gasson Lara
Luis Antonio Velasco Guzmán
Abraham Godínez Alderete
Víctor M. Hernández Márquez

Fotocomposición de
Eduardo Ismael Reyes Vázquez.

Presentación **Dostoievski (1821-1881)**

Víctor M. Hernández Márquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6644-9116

HACE UN PAR AÑOS SE CUMPLIERON DOS CENTURIAS del nacimiento de Fiódor Mijailovich Dostoievski, lo cual ocurrió en Moscú el 30 de octubre de 1821. Rodeado por la plétora de grandes escritores rusos del siglo diecinueve, su fama e influencia, lejos de menguar, goza de una fortuna excepcional, en parte alimentada por cierto morbo sobre los zigzagueos de su propia existencia, los cuales “explican”, a juicio de muchos, las perturbadoras profundidades en las cuales se pierden sus personajes. Sin duda, Freud fue el culpable, cuando publicó en 1928 el breve ensayo “Dostoievski y el parricidio”, de la tendencia de leer su obra como la exaltación artística de sus pulsiones, de su carácter voluble y del sufrimiento causado por el continuo fracaso para alcanzar el completo dominio de sí mismo.

Es innegable que Dostoievski explotó tanto como pudo las experiencias extremas de su vida, por más que lo haga mediante personajes hundidos en el anonimato, como en *El Idiota* (1868), en donde se relata por boca de príncipe Mishkin el momento en que otro hombre es llevado al paredón y en el último minuto salvado al llegar la noticia de la conmutación de la pena de muerte por la condena a realizar trabajos forzados en Siberia. Arthur Koestler sufrió también la terrible agonía de un falso fusilamiento después de ser apresado en la Guerra Civil Española y más tarde relataría la experiencia en su novela *El cero y el infinito*. Sin embargo, Koestler no se enfrentó inmediatamente después a un largo encierro análogo a las frías y pestilentes barracas de la prisión de Omsk en Siberia, en donde, por lo demás, se presentaron los primeros ataques inequívocos de epilepsia, y cuyo origen e impacto en el escritor moscovita han sido objeto de numerosas disputas entre psicoanalistas, críticos e historiadores. En fin, de esta experiencia carcelaria saldrá más tarde la novela, *Memorias de la casa muerta* (1862), minusvalorada fuera de Rusia, pero dotada de un vigor impresionante para pintar ese gran *tableux vivant*

de aquellos seres que por una u otra razón fueron arrojados a la más sombría prisión de la Rusia zarista.

Entre los primeros y pocos europeos que advirtieron la fuerza y la profundidad psicológica de esta novela se encuentra Nietzsche, quien tendrá un conocimiento tardío y limitado de Dostoievski y su obra. De cualquier forma, dejará registro de la impresión causada por dicha novela en sus últimos escritos publicados, así como en la correspondencia y en algunos de sus fragmentos póstumos. Tal es el caso de aquel conocido apartado del *Crepúsculo de los ídolos*, donde después de rendir los debidos honores a ese “hombre profundo”, añade: “recibió una impresión muy distinta de la que él mismo aguardaba de los presidiarios de Siberia, en medio de los cuales vivió durante largo tiempo, todos ellos autores de crímenes graves, para los que no había ya ningún camino de vuelta a la sociedad —le dieron la impresión, más o menos, de estar tallados de la mejor, más dura y más valiosa madera que llega a crecer en tierra rusa”. Los lectores más entusiastas de Foucault tendrían una opinión más ajustada de *Suveiller et punir* si hubiesen leído previamente *La maison des morts*, título de la traducción francesa que Nietzsche leyó. Por lo demás y a juzgar por las escasas referencias en sus escritos, tampoco hay indicios de que Foucault haya tenido conocimiento de dicha novela —a pesar de la enorme popularidad que alcanzó en Francia durante la década

de los sesenta partir de la edición de 1962—¹ o de que se haya dejado seducir por otras obras de Dostoievski.

Pero volviendo al tema, esta doble experiencia traumática iniciada en 1849 y concluida con la liberación en 1854 y extendida otro tanto por el exilio a la frontera con Mongolia, autoriza al crítico literario a establecer una división básica en la trayectoria literaria tanto si se ocupa de los aspectos propiamente formales de su producción como si se adentra en los detalles de su giro ideológico, conceptual o filosófico (coloque usted aquí la etiqueta de su estudioso preferido). Es decir, permite hablar con cierta nitidez de un periodo presiberiano, que arranca con *Pobres gentes* (1845-1846), su primer “éxito” literario, hasta *Noches blancas* y *Un corazón débil*, ambas aparecidas en 1848, o mejor aún, hasta *Un pequeño héroe*, escrita durante su arresto en el verano de 1849, pero publicada tiempo después, en 1857. Por consiguiente, el periodo postsiberiano inicia de forma un tanto tardía con *Humillados y vencidos* (1861) y cierra de manera magistral con *Los hermanos Karamazov* en (1880); esto es, un año antes de su muerte.

Es en esta segunda etapa donde se concentra la mayor atención de los lectores y la crítica. Para los filósofos, esta es la época decisiva para el descubrimiento de Dostoievski como primer escritor ruso de la Modernidad y, por consiguiente, del nihilismo. La Rusia del siglo XIX, con sus torpes pasos hacia la europeización, acuñó dos

¹ Michael Cadot, “Preface”, en Dostoievski, F. M., *Récits de la mansión des morts*. París, Flammarion, 1880, p. 32.



términos que hasta la fecha van y vienen en innumerables intentos por alcanzar la claridad hacia sus múltiples sentidos. El primero de ellos es *intelligentsia*; el otro, *nihilismo*. Ambos se encuentran de algún modo relacionados en distintos niveles en la literatura rusa de la época, ya sea porque son los titubeos intelectuales de la *intelligentsia* la causa de sus actitudes nihilistas, ya sea porque describe la parálisis de pensamiento y acción ante los cambios y retrocesos de una sociedad autoritaria y altamente jerarquizada. En el homenaje a Pushkin (1880), Dostoievski los describe de la siguiente manera:

la enorme mayoría de los miembros de la *intelligentsia* rusa prestan pacíficamente sus servicios en la burocracia estatal, en la hacienda, en los ferrocarriles o en los bancos, o simplemente hacen dinero de formas diversas, o se dedican a la ciencia y a pronunciar conferencias; y todo esto lo hacen de una manera regular, indolente y pacífica, cobran el salario y juegan a la *préférance*, sin sentir el menor deseo de huir a los campamentos gitanos o a otros lugares más apropiados para nuestra época. Como mucho, se semiliberalizan «al estilo del socialismo europeo», pero con el placido carácter ruso; es cuestión de tiempo. ¡Qué más da que uno no haya pensado aún en preocuparse y otro haya tenido ya tiempo de toparse de cabeza con una puerta cerrada! En su debido momento, a todos les espera el mismo final, si antes no encuentran el camino salvador de la actitud humilde hacia el pueblo. Y

aunque este final no les espere a todos, bastará con los «elegidos», con una décima parte de los que se preocuparon para que los demás, la gran mayoría, perdieran la paz gracias a ellos.

El término «nihilista» como adjetivo, aparece en la novela de Turgeniev *Padres e hijos* (1862), y si bien en su autobiografía —según Franco Volpi— aseguró haber inventado el término, lo más probable es que éste haya aparecido en alguno de los diversos círculos de San Petersburgo o Moscú y se haya propagado sin que se percataran de su novedad. Sea como sea, en Turgeniev el adjetivo se emplea para describir el conflicto generacional entre padres e hijos, dicho de manera abstracta, entre la forma tradicional de vida y el nuevo modo de vida que ofrece la gran ciudad. Son los jóvenes rusos de la segunda mitad del siglo XIX quienes niegan el orden establecido. Este conflicto doméstico refleja un conflicto mayor, pero también una confusión entre lo viejo y lo nuevo, entre la secularización y la religión, entre el materialismo y la espiritualidad, etc. En el plano político, significó también la inacción, el no saber qué hacer ante un acontecimiento desgarrador, como la sangrienta represión a la insurrección polaca de 1863, la cual indirectamente vino a dar al traste con el *Vremya*, el periódico de los hermanos Dostoievski y fuente segura de ingresos a su retorno del exilio, suprimido por el gobierno debido a la publicación de un escrito de mediación a favor de la causa polaca.

En fin, existen otras capas de significado que no es necesario mencionar aquí, ya que forman parte del tema de los ensayos que conforman este *dossier* de homenaje tardío y pensado de paso como una leve réplica a la estúpida rusofobia desencadenada en el mal llamado “mundo libre” a raíz del conflicto bélico en Ucrania, pero también presente en las monótonas diatribas de la derecha de aquí y de más allá.

Lecturas recomendadas

Cadot, Michael, “Preface”, en Dostoievski, F. M., *Récits de la mansión des morts*. París, Flammarion, 1880, pp. 13-33.

Dostoievski, Fiódor M., *El idiota*. Trad. Juan López-Morillas. Madrid, Alianza, 1996.

Dostoievski, Fiódor M., *Memorias de la casa muerta*. Trad. J. García Galdón y F. Otero Macías. México, Conaculta, 2015.

Dostoievski, Fiódor M., “Pushkin”, en *Rusia y Occidente*. Estudio preliminar y selección de Olga Novikova; trad. Olga Novikova y J. C. Lechado. Madrid, Tecnos, 1997, pp. 161-180.

Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Introd., trad. y notas A. Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 1998.

Volpi, Franco, *El nihilismo*. Trad. Cristina I. del Rosso y A. G. Vigo. Buenos Aires, Biblos, 200



Itzel Aguilera. “Niña jugando con mamá”, de la serie *Tiempos de sol*, 1997.



Dostoievski y la modernidad

Esteban A. Gasson Lara
Universidad Autónoma de Chihuahua

*Me llaman psicólogo: es mentira,
sólo soy realista en un sentido elevado,
es decir, represento toda la profundidad
del alma humana.*

F. Dostoievski

EL PENSAMIENTO Y HERENCIA de Dostoievski, como sabemos, no ha estado reducido a la literatura, como muy bien se pudiera creer, ya que su obra ha tenido, por ejemplo, una significativa huella en el mundo filosófico, donde sus reflexiones, propuestas y señalamientos han impactado y han sido objeto de escrutinio y análisis. Las razones de tal interés e influjo tienen que ver indudablemente con las profundas dimensiones espirituales que presentan sus escritos, que se perfilan como atinentes a los diferentes ámbitos de la actividad humana. En ellos plantea cuestiones relacionadas con la existencia y la presencia del mal y la felicidad dentro de una trama, donde aparecen de manera central las dimensiones religiosas o teológicas de la vida humana y la creencia en la Divinidad.

Al mismo tiempo, hay que recordar que en este entramado se conjuga una formación y educación personal, en la que se integraban la cultura rusa, con el pensamiento literario y filosófico alemán, sus lecturas de los padres de la iglesia y su gran interés por la literatura y pensamiento francés de su época, aquí como sabemos sentía una gran admiración por Balzac. O sus lecturas del pensamiento y la literatura inglesa y de otros lares. Igualmente, podía hablar aparte de su propia lengua el alemán y el francés, lo que le facilitaba un contacto directo con las aportaciones y herencia de esos idiomas. Toda esta preparación y formación le daban, así, un conocimiento y una percepción de la cultura de su tiempo y, a su vez, lo demarcaban. Ya que su propia trayectoria era un tanto distinta a la que presentaba el mundo europeo de su época, pues como dice al respecto Steiner: “La tradición

de Balzac, Dickens y Flaubert era secular. El arte de Tolstoy y Dostoievski era religioso.”¹

Bagaje y diferencia que se refleja en el tono con que se despliegan, tácita y explícitamente, los contenidos de sus escritos y de su propia personalidad. Sus obras pronto captaron la atención de los críticos literarios y los filósofos de su propia lengua al sentirse cautivados y alumbrados por su talento. Circunstancias que encaminaron a algunos de ellos a entablar contactos epistolares o de amistad con él. Por ejemplo, Berdyaev lo considera, por una parte, como “el clímax de la literatura rusa y su más fina expresión dada su muy elegante sobriedad, religión y carácter atormentado [...]”² Igualmente lo percibió como “un verdadero filósofo, el más grandioso que ha conocido Rusia.” A la vez, que lo discernió como “fervoroso de la verdad cristiana y su tradición eterna.” A la par de estas opiniones de su compatriota, se encuentran las de ciertos filósofos extranjeros que lo consideraron como un pensador profundo y algunos de ellos se han visto influidos por sus obras, tal como lo señaló Nietzsche y como después lo haría Wittgenstein o cuando Heidegger se vio impactado por sus ideas y propuestas; aunque, como era su costumbre, las ocultó.

En cuanto a los contenidos de su obra y herencia, uno de los puntos sobresalientes de sus aportes es su in-

terés por la existencia humana, la persona es pensada como un microcosmos donde los misterios del mundo pueden ser discernidos o entendidos, puesto que es un individuo real quien enfrenta las contradicciones, las complejidades y la problemática de la vida, así como las perplejidades frente al entorno natural o social o individual. Por lo mismo, sus preocupaciones no son únicamente teóricas, sino que, por igual, presentan peculiaridades existenciales que infelizmente y especialmente, según discierne Dostoievski, se encuentran oscurecidas, ya que las personas se han extraviado en la realidad mundana.

Esta situación lleva a la incompreensión y la pérdida de aquello que es más valioso, es decir, a sufrir ante la carencia de una existencia auténtica. Desconcierto creado, por lo que él llama “La época presente”, que no es otra cosa que “la época del justo medio y de la insensibilidad. Pasión de la ignorancia, pereza, incapacidad para obrar, necesidad de que todo esté hecho. Nadie reflexiona ya; muy pocos podrían forjarse una idea.” (A 71) Por lo cual, el ser humano parece querer deshacerse de sí mismo, refugiándose en algún remedo o extraviarse divagando en los meandros de su propia existencia y donde supone que “es fastidioso vivir con ideas. Sin ideas, siempre se está alegre.”³ Desvarío producto de lo que Dostoievski llama, en la voz de Aliosha,

¹ George Steiner, *Tolstoy or Dostoevsky*. New Haven, Yale University Press, 1996, p. 43.

² Nicolas Berdyaev, *Dostoevsky. An interpretation*. San Rafael, Sematron Press, 1934, p. 30.

³ Fiódor Dostoievski, *El adolescente*. Barcelona, Juventud, 1875, 250.



“la fuerza de la tierra, [...] una fuerza violenta y brutal ...”,⁴ por su carácter enajenante y destructivo, que arrastra y pierde a las personas. Todo da igual.

Frente a ese impulso violento y nivelador, por lo mismo, es fundamental que el ser humano no sea reducido a ser una parte del mundo material, ya que no es un objeto o ente de la realidad empírica, al poseer una existencia que es especialmente espiritual. Tampoco puede ser entendido como una expresión matemática u una idea. Tal como lo imagina la modernidad, que aparece representada en su obra *Los hermanos Karamazov* como aquel médico, que conoció el Starets Zosima y quien le aseguraba vehementemente que: “Amo a la humanidad, pero me siento extraño a mí mismo. Cuanto más amo a la humanidad en general menos amo a las personas en particular, como individuo. [...] En cambio, de una manera invariable, cuanto más detesto a la gente en particular, más ardo en amor por la humanidad.”⁵ Expresiones que muestran a plenitud ese desconcierto ante la concreitud de lo humano y que inducen a transformar a la persona individual en una idea o símbolo o generalización. Idealización que hace patentes unas visiones reduccionistas-racionalistas que quieren sustituir a lo ético con una teoría o símbolo.

Ahora el modernista desea suprimir a los seres humanos, esperando beneficiarse con una “independencia, tranquilidad de espíritu, claridad de la meta.”⁶ Encerrándose en un “aislamiento más perfecto” con el que sueña darse a “la tarea de reconstruir el mundo a mi modo.”⁷ Divagaciones ociosas que traen como consecuencia, el domino de las ideas ginebrinas, es decir, modernistas que buscan “la virtud sin el Cristo, [...] o, por decirlo mejor, es la idea de toda la civilización moderna.”⁸ Por lo mismo, ya no existen médicos como antaño, que trataban a las enfermedades en general, porque en la actualidad han sido sustituidos por toda una gama de especialistas o técnicos que únicamente perciben y conocen un fragmento de su entorno. Así, Arcadio en la novela *El adolescente* refiriéndose al médico que lo está tratando, lo caracteriza como “groseramente inculto, ‘como todos nuestros técnicos y especialistas de hoy, que en estos últimos tiempos se dan tantos humos.”⁹ Palabras que enmarcan a la precisión ese estado de cosas modernista.

De cualquier manera, la persona humana tampoco puede ser reducida a ser objeto u ente puramente empírico bilógico o material, al poseer o presentar una dimensión no racional, ya que se encuentra envuelto en la paradoja y el misterio de su propia existencia y la del mundo que habita. En este

⁴ Fiódor Dostolevski, *Los hermanos Karamazov*. Barcelona, Credsá, 1880, 276.

⁵ *Los hermanos*, op. cit., 83.

⁶ *El adolescente*, op. cit., 93.

⁷ *Ibidem*, 109.

⁸ *Ibidem*, 242.

⁹ *Ibidem*, 396.

sentido, no puede ser pensado como un ser inerte, ya que la vida requiere de motivos e intenciones personales. Lo que nos permite reconocer que: “Las raíces de nuestros sentimientos y nuestras ideas no están aquí, sino en otra parte. Por eso los filósofos dicen que es imposible comprender sobre la tierra la esencia de las cosas. Dios ha tomado las semillas de otros mundos para sembrarlas aquí y ha cultivado su jardín.”¹⁰ En consecuencia, la vida humana ostenta una parte espiritual, que Dostoievski nombra la mitad superior de lo humano. Dimensión vital de la existencia, que muchas veces ha querido ser olvidada o más bien desterrada al tratar de ceñirla como un aspecto puramente sensual.

Al ser aceptado ese desatino, conduce a plantear la cuestión de cuál es el valor de las personas, abriéndose una interrogante portadora de confusiones conceptuales y ontológicas, al suponer que los valores son estados de cosas y que los individuos humanos pueden ser pensados como objetos puramente mundanos. Errores de interpretación, ya que ni los valores ni las personas se pueden pensar como eventos factuales y, por lo tanto, buscar una respuesta cognitiva ante estas cuestiones es una tarea imposible y fuera de lugar. Lo que sí encontramos es que los valores están concatenados con las conductas que llamamos virtuosas o no y que las personas no podemos vivir sin ellas, al no estar restringidas a

un mundo meramente fisiológico, sino a uno de carácter ético-espiritual que trasciende lo puramente empírico.

Estos valores tampoco son sentimentalismos como llegaron a asegurar los positivistas, sino que están vinculados con la Divinidad quien no solo da la vida, sino que la autentifica como humana. En este sentido, afirma Dostoievski, que “si Dios no existe, no existe la virtud, resulta inútil.”¹¹ Y si esto es el caso, entonces nos encontráramos ante una disyuntiva, y cabría plantearse “¿qué será del hombre sin Dios y sin inmortalidad? Todo está permitido. Es lícito todo, por consiguiente.”¹² Pero, si todo está permitido y es legítimo, entonces no existe ningún valor, ninguna dimensión espiritual, lo que convierte al hombre en un ser inerte sujeto al vaivén de las fuerzas ciegas de la naturaleza, lo que deja completamente desamparada cualquier teorización al respecto. Vacándose su existencia, ya que no habría metas ni objetivos, la vida no tendría sentido, sino que seguiría un curso puramente fisio-biológico determinado de antemano por las leyes de la naturaleza y, por lo mismo, la persona estaría carente de voluntad y de una falta de consciencia de sí mismo.

Pero frente a esa posibilidad, dice Dostoievski uno muy bien podría reflexionar e interrogarse nuevamente: “¿Qué haremos si Dios no existe, si es que Rakitin tiene razón al pretender que es una idea creada por la humanidad? En este caso, el hombre sería

¹⁰ *Los hermanos, op. cit.*, 387.

¹¹ *Ibidem*, 724.

¹² *Ibidem*, 679.



rey de la tierra y del universo. ¡Muy bien! Pero yo me pregunto: ¿Cómo sería virtuoso sin Dios? ¿A quién amaría el hombre entonces? ¿A quién cantarían himnos de reconocimiento?”¹³ Lo más probable es que pasaría aquello que le increpa Smerdiakov, a su medio hermano Iván, de que entraríamos en un estado de desasosiego y de temor, por aquello de que: “Todo está permitido, dijo usted y ahora tiene usted pánico [...]”¹⁴ Encarándolo y acusándolo de haberlo embaucado con todas sus grandilocuentes teorías modernistas, que finalmente lo orillaron a cometer lo impensable. Por ello, le restriega a su hermano con una serie de preguntas; ¿por qué se preocupa usted ahora después del asesinato de su padre?; ¿por qué quiere denunciarme? Haciéndole ver, asimismo, el hecho de que se parece mucho a él, al haber heredado su naturaleza sensual mundana. Parecidos que había sido incapaz de advertir, al creerse completamente distinto y muy superior a su progenitor.

Así, a pesar de todas sus bravatas e ideas Iván, para el caso el hombre moderno, no se puede atrever a hacer nada, carece de la voluntad de llevar a cabo lo que elucubra fantasiosamente. A final de cuentas son puros sueños, que en su caso no se concretan en acciones concretas de su parte. Y, “lo mejor es no hacer nada en absoluto. Uno tiene al menos la consciencia tranquila, puesto que no ha participado en nada.”¹⁵ No obstante, aquello

que se teoriza o se idealiza tiene unas consecuencias muchas veces imprevisitas, cuando existen personajes dispuestos a ponerlas en práctica, y ahora sí que afectan y dañan a los otros. Tal como lo delata su relato del “Gran inquisidor”, donde el inquisidor reniega del Señor acusándolo y queriendo sustituirlo con sus propios planes y divagaciones utópicas, de cómo debería ser la existencia humana. Narración que aparece dentro de los contenidos de la novela los *Hermanos Karamazov* y que ha sido objeto de un amplio escrutinio, ya que plasma de manera genial las características que presenta la modernidad. En una trama que intenta demostrar según su autor, por un lado, la decadencia de la iglesia cristiana señalando que los preceptos que aparecen en los Evangelios han sido trastocados, al ser sustituidos por otros de corte mundano. Crítica con la cual Iván Karamazov intenta, de una manera satírica, exhibir y mofarse de la degeneración en la que ha caído la religión. Situación, que además se ve reforzada, ante sus ojos con el hecho paradójico de que para muchos aún resulta atractiva. Por tales motivos, propone por otro lado una alternativa para sustituirla con sus propias propuestas e intenciones, con las cuales se crearían un nuevo paraíso en la tierra.

Plantea así un intento de rehacer, a su propia y personal manera, el mundo. Al suponer que él como su promotor posee una superioridad

¹³ *Ibidem*, 682-683.

¹⁴ *Ibidem*, 717.

¹⁵ *El adolescente*, *op. cit.*, 241.

que puede romper y vencer cualquier principio social, moral o legal, promoviendo un orden superior. Sin recapacitar que en muchas ocasiones estas propuestas han llevado y continúan llevando a crímenes ignominiosos y a la destrucción en aras de unos falsos ideales, cuyo florecimiento y multiplicación desembocan en la maldad y la locura tal como lo muestra la historia. Por lo mismo, su hermano Smerdiakov le advierte y resalta que todos sus anhelos redentores que aparecen en esa y otras de sus fábulas son meras maquinaciones de una persona que como él se muestra incapaz de realizar tales prodigios. Ya que sus elucubraciones son el producto de una existencia vacía e incompleta, al carecer realmente de valores y de fe.

El modernista así no es consciente de que la moralidad no está determinada por las convicciones puramente personales, que las más de las veces son completamente subjetivas y, por lo mismo, pueden ser cuestionadas en cualquier momento. Así, ante a tales aparentes portentos no cabe más que contrastarlos a la contra luz de “Cristo, pero aquí ya no se trata de filosofía, sino de fe, y la fe es un color rojo.”¹⁶ Esta fe que nunca “se impone”¹⁷ y, por ello, aquel que la rechaza está esclavizado por las fuerzas inhumanas de la tierra. Poder que se ejemplifican con el anonadante hecho, como dice Dostoievsky de que: “El inquisidor ya

es inmoral sólo porque en su corazón, en su consciencia pudo vivir la idea de la necesidad de quemar gente.”¹⁸ Tal como lo muestra palpablemente en la realidad, el caso de Nietzsche quien se paragonaba y regocijaba de las criminales perversidades genocidas de las bestias blondas en su *Genealogía de la moral*. Proyectos redentores que finalmente no sólo conducen a los sujetos a la maldad, sino asimismo a ser subyugados con anhelos y deseos que finalmente se convierten en promesas incumplidas, cargándolos de dolor, de falta de libertad, de violencia y criminalidad, conduciéndolos finalmente a la locura o a la muerte.

Sin embargo, frente a tales delirios, quebrantos, dolores y temores producidos por nuestros empeños mundanos o ateos, y donde la Divinidad pasa a ser considerada como si fuera un sujeto empírico que puede ser examinado por la ciencia, cabe aclarar al respecto que: “La naturaleza de Dios es contraria a la naturaleza de hombre.”¹⁹ Y consecuentemente tales tipificaciones no atiende a el hecho fundamental de las grandes diferencias que se median entre uno y otro. Malentendido que de cualquier forma tiende a ampararse y encerrarse en los resultados de la ciencia y sus generalizaciones sobre los hechos. Al creer que todos los misterios que nos rodean pueden ser descubiertos por la razón, y aún aquellos que todavía

¹⁶ Fiódor Dostoievski, *Diario de un escritor. Crónicas, artículos y apuntes*. México, Páginas de Espuma, 2010, 1589.

¹⁷ *Los hermanos, op. cit.*, 729.

¹⁸ *Diario...*, *op. cit.*, 1589.

¹⁹ *Ibidem*, 1548.



no lo han sido serán posteriormente explicados, de esta manera.

Intenciones que tampoco dan cuenta del hecho de que el hombre no muere por completo, porque por una parte hereda algunos de sus rasgos a sus descendientes o también porque deja recuerdos, y en algunos casos ideas o escritos, que quedan resguardados en la memoria; aunque, ciertamente pueden desvanecerse con el paso del tiempo. Pero en todo caso, lo más importante es la aspiración que tienen las personas con respecto a Cristo como ideal, ya que cuando se logra “alcanzar esta aspiración, el hombre verá que en la tierra todos los que alcanzaron este objetivo entraron en la composición definitiva, o sea, en Cristo.”²⁰ Donde al conseguir ese ideal definitivo, “tiene que resucitar y entrar en la vida definitiva, sintética, infinita.”²¹ Por tal motivo, afirma el pensador ruso, que cuando se da esta síntesis, es decir, esa reconciliación de lo humano con lo Divino es porque refiriéndose a sí mismo: “Tengo fe en un reino total de Cristo. Cómo se hará, es difícil de adivinar, pero llegará. Tengo fe en que este reino será realidad. Pero aunque es difícil de adivinar, y las señales en la oscura noche de las adivinanzas se las puede notar solo mentalmente, yo creo incluso en estas señales.”²²

En este sentido, podemos confiar en la alegría de la resurrección consu-

midos en la plegaria, que se constituye verdaderamente como la forma de llegar a la Divinidad. Por ello, afirma Dostoievsky “creo en Dios”,²³ no como un tonto o un fanático, sino por la fuerza de la fe. Obteniendo un vigor que libera a nuestro espíritu y nos muestra que la existencia auténtica no está amarrada a la fuerza del mundo sino vinculada a la Divinidad. Esto hace diferente al creyente del ateo que se la pasa leyendo o razonando, y siempre está dudando sin poder decidirse a hacer o actuar. Carece igualmente de la belleza y, de hecho, la desprecia, porque ellos “están todos muertos en vida, únicamente que cada uno alaba su muerte y no piensa en volverse hacia la única Verdad; vivir sin Dios no es más que tormento.”²⁴ En consecuencia, podemos concluir que: “Si se rechaza a Dios, se arrodilla delante de un ídolo, de madera, o de oro, o imaginario. Todos son idolatras, y no ateos, así es como hay que llamarlos.”²⁵ Y aunque ciertamente la existencia de Dios y la inmortalidad no son comprobables empíricamente, ambas creencias no son de carácter cognitivo, ya que su aceptación es más que nada un acto de fe, que transforma a la existencia de la persona haciéndola responsable y feliz.

Al respecto, como expresó Wittgenstein siguiendo a Dostoievski: “La inmortalidad temporal del alma del hombre, es decir, su supervivencia eterna después de la muerte, no únicamen-

²⁰ *Ibidem*, 1549.

²¹ *Idem*.

²² *Ibidem*, 1573.

²³ *Ibidem*, 1588.

²⁴ *El adolescente*, *op. cit.*, 424.

²⁵ *Ibidem*, 424.

te no asegura ninguna cosa, pues ante todo con tal supuesto no se obtiene en absoluto aquello que se deseaba alcanzar con ella.”²⁶ Incertidumbres que, como asegura unas líneas más adelante, se desvanecen cuando se reconoce que: “La disolución del enigma de la vida en el espacio tiempo, yace *fuera* del espacio tiempo.” Ya que la inmortalidad, como la aceptación de la existencia de la Divinidad, no son una cuestión epistemológica ni depende de lo material, porque ante todo están cimentadas en un acto de fe que disuelve las dificultades existenciales de las personas, liberándolas de las incertidumbres y de la carga que implica enfrentarse a las fuerzas del mundo. Esta cuestión tiene que ver así con los límites, es decir, con los valores, con lo Divino.

Además, afirma Wittgenstein que: “La existencia de Dios garantiza su existencia, es decir, que aquí no se trata de la existencia de algo.”²⁷ Ya que podemos advertir que no es un objeto mundano o natural y, por lo tanto, comprender que: “Una prueba auténtica sobre Dios debe ser aquello, por

lo cual, uno puede convencerse de la existencia de Dios.”²⁸ Puesto que aquí no se requiere de ninguna clase de pruebas, sino de una aceptación de la Divinidad y de los valores que sustentan tales creencias. Por consiguiente, creer en Dios significa comprender el sentido de la vida, y ver que con los puros hechos del mundo no es suficiente. Entendiendo, a la vez, que la consciencia humana es la voz de Dios que resuena en nosotros. Reflexiones compartidas con Dostoievski, cuando indicaba igualmente que: “Una consciencia sin Dios es algo espantoso, puede perderse hasta la mayor inmoralidad.”²⁹ Es decir, extraviarse en el vaivén de las fuerzas del mundo, en lugar de asentarse en los valores que vinculan a la persona con la Divinidad. Sólo aceptando y haciendo efectiva esa voz y esos valores, es como se puede recibir la fuerza vital que hace feliz a la persona. “Y en tal sentido, Dostoievski está en lo correcto, cuando expresa, que aquel que es feliz cumple con el propósito de la existencia.”³⁰

²⁶ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus*, 6.4312.

²⁷ Ludwig Wittgenstein, *Vermischte Bemerkungen* en *Werkausgabe* (Bd. VIII), Suhrkamp, Frankfurt am Main de Wittgenstein, 1977, 566.

²⁸ *Ibidem*, 571.

²⁹ *Diario...*, *op. cit.*, 1589.

³⁰ Ludwig Wittgenstein, *Tagebücher 1914-1916*, en *Werkausgabe*, Bd. I. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1961, 6/7/16.



Dostoievski y el nihilismo

Luis Antonio Velasco Guzmán
Universidad Nacional Autónoma de México
ORCID: 0000-0002-1845-8795

LOS GRANDES NOVELISTAS –decía Albert Camus¹– son novelistas filósofos; es decir, lo contrario de los escritores de tesis. Entre ellos menciona a Balzac, Sade, Stendhal, Melville, Dostoievski, Proust, Malraux y Kafka.² Añadía como explicación que la distinción tenía que ver con su comprensión del creador (*i.e.*, de su idea del artista moderno), así como el rasgo común a todos los autores mencionados por escribir “en imágenes, más que mediante razonamientos.” Esta manera de entender al creador desde una perspectiva estética contemporánea es la que deseo presentar como antesala a las siguientes reflexiones filosóficas sobre el nihilismo en un autor que tiene todavía mucho qué enseñarnos acerca de la condición humana –aún en tiempos de la posverdad.

A continuación, expondré un par de aspectos sobre la experiencia del nihilismo en nuestros días. Primero, desde su primera aparición explícita y su permanencia, mediante lo que puede considerarse una nota genealógica del problema del nihilismo en Nietzsche. Y, en segundo lugar, mediante mi interpretación de un episodio de una obra de Dostoievski, la respuesta paradigmática que éste ofreció ante la experiencia del nihilismo. En suma, primero presentaré la idea filosófica del nihilismo y después la iluminaré mediante la experiencia estética que nos ofrece Dostoievski en un episodio de su obra *Los demonios*. Finalmente, trataré de responder a la pregunta: ¿por qué es importante leer con atención la creación de Dostoievski en nuestros días?

*

El pasaje del *Mito de Sísifo. Ensayo sobre el absurdo* que sirve de antesala a esta reflexión sobre Dostoievski y el nihilismo reza de la siguiente manera:

¹ *Le mythe de Sisyphe. Essai sur l'absurd.* Paris, Gallimard, 2006, pp. 137-138.

² Entre las tesis sobre una estética del absurdo, la más importante para mi argumento se halla formulada así: “... La idea de un arte separado de su creador no está únicamente pasada de moda. Ella es falsa”. Nietzsche, no está alejado de este principio estético. Cuando no se indique otra cosa, las traducciones de los pasajes citados son mías.



Sin embargo, precisamente la elección que [los grandes novelistas] han hecho de escribir en imágenes más bien que en razonamientos es reveladora de un cierto pensamiento que les es común, persuadidos de la inutilidad de todo principio de explicación y convencidos del mensaje con el que enseñan la apariencia sensible. Ellos consideran la obra a la vez como un fin y un comienzo. Es la conclusión de una filosofía no expresada a menudo, su ilustración y coronación. Pero no es completa más que por los sobreentendidos de esta filosofía. Ella legitima finalmente esta variante de un tema antiguo según el cual un poco de pensamiento aleja de la vida, pero que mucho de él conduce a ella. Incapaz de sublimar lo real, el pensamiento se detiene a imitarlo. La novela de que se trata es el instrumento de este conocimiento a la vez relativo e inagotable, tan semejante al del amor.³

No resulta difícil aceptar lo que Camus postula como un sentimiento común perceptible en la escritura de estas obras producidas a partir de la modernidad. En ellas se puede reconocer un matiz excepcional y paradójico, pues a la vez que su narrativa y el carácter de sus personajes evidencian escenarios en contextos históricos y sociales complejos que le otorgan fuerza y vida a la novela, también es el caso que en su desarrollo novelístico, a pesar de permitirnos percibir la complejidad de la creación (normalmente a través de la profundidad del carácter de sus personajes), jamás se

desarrolla argumentalmente ninguna tesis sociológica, ni histórica, ni filosófica que dé sustento a las vicisitudes del esperado giro que hace de la creación literaria a la que enfoquemos nuestra atención una obra maestra en su conjunto. La decisión por parte del creador, el autor de la novela, de presentar imágenes en su mundo, más que razonamientos, ofrece una explosión de sentido a la sensibilidad estética del lector nunca antes sugerida en la historia de la literatura; la riqueza de la sensibilidad, en este contexto, a la vez que abre a un mundo de experiencias reconocibles por cualquier individuo humano contemporáneo, sugiere un alto excepcional a la fuerza de la razón, un detenimiento escéptico, que comienza a minar la confianza que la tradición literaria de Occidente había depositado en la racionalidad de las obras, por lo que el acercamiento escénico al que nos induce el autor moderno se convierte en el medio idóneo de la creación estética que depende en toda su medida de la *mimêsis* de la vida, más que de cualquier intento de reproducción intelectual, teórica o argumental de la vida misma o –en términos de Camus– *del amor*.

La elección del artista por tomar la vía de las imágenes más que de los razonamientos en su obra de genio ofrece una base sólida a la crítica naciente en contra de una tradición que se sostenía únicamente en lo racional, el *método*, las *formas puras* y el fin prefijado de la historia hasta probar la

³ Camus, *op. cit.*, p. 138.



idea hegeliana de “la razón que guía al mundo”, sostenido en los principios de algún sistema filosófico. La explosión estética que aventura la original elección del artista que prefiere las imágenes por sobre los razonamientos es, en suma, una rebelión. Se trata, pues, de *un drama intelectual*. Al decir de Camus: “la obra absurda ilustra la renuncia del pensamiento a sus prestigios y su resignación a no ser más que la inteligencia que pone por obra las apariencias y cubre con imágenes lo que no tiene razón.”⁴ Sin embargo, esta rebelión dramática presente por primera vez en la consciencia del novelista es tanto más profunda cuanto menos sigue la lógica utilitarista, pues ante un mundo dirigido por la razón, la sinrazón justifica plenamente cualquier acción. En el novelista sucede precisamente lo opuesto: persuadido de la inutilidad de todo principio de explicación –arremete Camus– y convencido del mensaje formador de la apariencia sensible, persiste en su rebelión y presenta una obra que se explica mediante una aporía esencial a estos autores frente a su propia creación, y es que en sus novelas, sin pretender mostrar los argumentos necesarios que fundamentan y llevan a la exposición de una tesis filosófica (sea ésta ética, ontológica, política, teológica o de cualquier otra índole) el resultado implícito de la genialidad narrativa de estos autores ofrece –mediante sus imágenes y el carácter de los personajes– la conclusión de una filosofía

frecuentemente no hablada y que, no obstante, mediante sus imágenes ha educado al público y ha coronado su ilustración con su propia obra.

Luego, cuando Camus señala que “examinará un tema favorito de Dostoievski”, da un paso adelante para mostrar la novela como paradigma de la exploración filosófica del problema del absurdo, no mediante razonamientos, sino a través de las imágenes (inicialmente relacionadas con el personaje Kirilov, de la novela *Los demonios*), para aclarar que la creación absurda no es otra cosa más que la última manifestación de la rebeldía humana contra el sentimiento del nihilismo y que, por ende, todavía la humanidad puede apostar por alguna salida ante éste que es, en palabras de Nietzsche, “el más inhóspito de todos los huéspedes”.

La pregunta que Camus esboza antes de seguir con su aproximación a “Kirilov”, apunta a la necesidad de conocer y describir la fuerza que conduce a Dostoievski para avanzar en el camino de la ilusión, esto es, el camino creador que está hecho de imágenes antes que de pruebas argumentales y raciocinios. No se trata de una *petición de principio* como parte explicativa del acto creador en Dostoievski. Su genialidad como creador le arroja hacia la confrontación de una necesidad existencial; se trata de una exigencia por saber si (y es aquí donde entiendo que tal exigencia tiene como objeto a la obra, a la novela, a la vez que al autor, creador, así como al personaje



⁴ *Ibidem*, p. 135.

y su carácter que encierra *una filosofía no expresada*, pero que requiere de toda la novela con sus episodios, giros y desenlaces para hacerla explícita y, por ende, volverla *real*), “aceptando el vivir sin apelación, se puede consentir también en trabajar y crear sin apelación y cuál es la ruta que lleva a estas libertades. [...] Pero una actitud absurda debe ser consciente de su gratitud. Así de la obra.”⁵

Si es posible una aceptación como esta, podemos preguntar: ¿adónde conduce la consciencia de la gratitud del creador, personaje y obra absurdas? A mi parecer, a la única experiencia valiosa en medio del “estado absurdo”, que por más ajeno que parezca el despliegue de esta situación al interior de la creación absurda, Camus lo enuncia enfáticamente de la siguiente manera (al inicio de su capítulo sobre “Kirilov”):

Todos los héroes de Dostoievski se interrogan sobre el sentido de la vida. Es en eso en lo que son modernos: no temen el ridículo. Lo que distingue la sensibilidad moderna de la sensibilidad clásica es que ésta se alimenta con problemas morales y aquélla con problemas metafísicos. En las novelas de Dostoievski se plantea la cuestión con tal intensidad que no puede provocar más que soluciones extremas. La existencia es enga-

ñosa o es eterna. Si Dostoievski se contentase con este examen, sería filósofo. Pero él ilustra las consecuencias que estos juegos del espíritu pueden tener en una vida humana, y es en eso en lo que es artista [Énfasis del autor].

Nada más preciso sobre el carácter de los personajes de Dostoievski y su fuerza para aceptar la vida con las pautas del sentimiento absurdo que, entendido hasta aquí, puede muy bien ilustrarse mediante la experiencia del “destino” que pensadores posteriores retomarían para exhibir, que no explicar, la experiencia absurda de la que Kirilov es el paradigma y, como tal, quien representa la sensibilidad más preclara sobre lo que es el nihilismo, en el sentido que Camus describe la experiencia absurda.

Veamos la nota genealógica sobre el concepto de “nihilismo” y volvamos inmediatamente después a *Los demonios*, de Dostoievski, para concluir este breve ensayo.

**

En la segunda entrada de las cuatro que conforman el “Prefacio” del libro de *La voluntad de poder* al que el propio Nietzsche se refería desde mediados de 1884 como “su filosofía” o también como su “obra capital”,⁶ el pensador de Röcken manifiesta:

⁵ *Ibidem*, p. 139.

⁶ Es relevante advertir la forma como Nietzsche dice estar trabajando para esta obra, ya que resulta semejante a la experiencia absurda, en la manera como entiendo el problema del nihilismo. Confiesa Nietzsche: “Cada día he dictado de dos a tres horas, pero mi “filosofía”, si tengo derecho a llamar así a lo que me maltrata hasta las raíces de mi ser, ya no es comunicable, por lo menos, por medio de la imprenta.” [Carta a Overbeck del 2 de julio de 1885. Cursivas de Nietzsche]. La *incomunicabilidad* de esta experiencia es análoga a la del pensamiento de los grandes novelistas que sólo pueden apoyarse en la ilustración de su idea, en bocetos e imágenes, pero ya no más en razonamientos. No es azaroso que Nietzsche, enfocado al problema del nihilismo como el problema fundamental de su filosofía, anticipe que su pensamiento ya

Lo que yo relato es la historia de las próximas dos centurias. Yo describo lo que está por venir, aquello que no puede venir de manera diferente: *el advenimiento del nihilismo*. Esta historia puede ser relatada aún ahora, pues la necesidad misma está aquí en obra. Este futuro habla hoy en cientos de signos, pues este destino se anuncia a sí mismo por doquier; para esta música del futuro todos los oídos están aún hoy aguzados. De algún tiempo a la fecha, la totalidad de nuestra cultura europea se ha estado moviendo como hacia una catástrofe, con una tensión torturante que está creciendo de década en década: incansablemente, violentamente, atropelladamente, como un río que quiere [llegar] a su fin, que ya no reflexiona más, que está temeroso de reflexionar.

Entre noviembre de 1887 y marzo de 1888, periodo en el que se ubica la escritura del pasaje citado, y ya cerca de la crisis que llevaría a Nietzsche a la locura, el filósofo se autopostula como profeta: las siguientes 1067 entradas narran la historia de los siguientes doscientos años –nos anticipa. En tanto lectores de Nietzsche (el artista, el creador o el profeta, como se quiera), inmersos dentro del período de la historia del que indicó que hablará, muy bien podemos poner a prueba su profecía en relación con el “advenimiento del nihilismo”, así como con el reconocimiento de nuestra época en esa historia que prometeicamente se aventu-

ró a exhibir. Para saber qué pondremos a prueba, basta con escuchar lo que Nietzsche señala al abrir propiamente el primer libro de su obra, subtulado “Nihilismo europeo”: “¿Qué significa nihilismo? *Que los valores más elevados se devalúan ellos mismos*. La finalidad está ausente; ‘¿por qué?’ no encuentra respuesta.” Como es fácil advertir, Nietzsche responde a su público que nihilismo no es otra cosa que el hecho de que “los valores más elevados se devalúan ellos mismos”, esto es, que aquello que ha dado sentido a toda una época se ha venido abajo; otra manera de explicarlo podría ser que lo más elevado para juzgarnos ha perdido su valor. ¿Acaso no es ésta una pregunta aún fundamental para nuestra época histórica, para nosotros mismos, en suma, para aclararnos nuestra comprensión de nosotros mismos?

Todavía, me parece, podemos preguntar qué implica una *desvaloración* como la que propone Nietzsche con respecto a lo que orientaba y ofrecía sentido a toda una época. Me atrevo a responder con la complementación que nos da el propio Nietzsche con su respuesta a la pregunta sobre el nihilismo: “La finalidad está ausente” –dice este autor–, lo que se enfatiza con su adenda de que la pregunta del “por qué” ya no encuentra respuesta. En mi opinión, esta manera de entender el problema del nihilismo conduce a una profundidad nunca experimen-

no es comunicable por la imprenta, esto es, entendida ésta como el medio de los despliegues argumentales y de razonamiento que se evidencian en los libros “de tesis filosóficas”. Nietzsche se asemeja más a los grandes novelistas, pues evidentemente tampoco es un escritor de tesis filosóficas –en contra de lo que una parte de la tradición ha hecho con su obra.

tada sobre el vacío –y si no, al menos sobre la oscuridad en la que y– en el que una época, una sociedad o un individuo se puede hallar si al preguntar por su sentido, por su razón de ser, el objeto que busca su fundamento *carece de respuesta* o ésta, sencillamente no existe. No encontrar respuesta a la pregunta del “por qué algo” indica que ese algo es insubstancial, innecesario, irrelevante o simplemente dispensable. Lo que Nietzsche está denunciando en sus entradas iniciales de *Voluntad de poder* no es otra cosa que nuestra época, su carácter, su *ethós* –en el sentido griego–, “la historia de sus siguientes doscientos años”, en resumen, la época del nihilismo.

Entender eso en sus implicaciones individuales se puede lograr con cierto esfuerzo cuando imaginamos cómo un individuo explicaba su mundo y su ser a la luz del valor que ese mismo mundo le ofrecía como experiencia fundamental en ese momento. Para que esto se realice efectivamente se requiere que la experiencia individual haya concebido, asimilado y defendido su modo de ser, consigo y con los otros, mediante la experiencia de un valor que da sentido a su mundo vital. Esta orientación que los valores ofrecían a la experiencia del individuo le permitía al ser humano distinguirse de las otras épocas en las que los individuos no compartían el valor con el que el primero se entendía a sí mismo y a su realidad. La existencia del individuo, en este sentido, cobraba subsistencia gracias a los valores con los que se entendía y con los que se fa-

miliarizaba con los otros –dando lugar a la “cultura”, otro de los grandes conceptos problemáticos en el pensamiento de Nietzsche.

Desde el inicio de la exposición nietzscheana en sus asaltos sobre lo que es el hombre y aquello de lo cual está orgulloso, i.e., la cultura, se deja ver que el principio con el que se otorgaba de sentido a todo lo que en una época se consideraba valioso dentro de tal cultura, muy bien podría desvanecerse por algunos *eventos* que aparecieron inicialmente como tales, esto es, como situaciones *eventuales*, sin trascendencia ni relevancia –inclusive irreconocibles en un principio–, pero que con el paso del tiempo hicieron que la cultura que les acogió se viniera abajo o desvaneciera junto con el principio o valor supremo con el que dicha cultura se había mantenido en pie a lo largo de su historia –dando cabida a nuevos valores supremos e iniciando con ello la historia del relativismo, y posteriormente, la del nihilismo. ¿Cómo se relaciona esta idea con el vitalismo de una sociedad? Aceptando, me parece, la posición nietzscheana sobre el nihilismo que indica que éste es consiste en la devaluación de los valores supremos –y yo le añadiría: “valores supremos de una sociedad mediante la vivencia personal del individuo aislado, extraño de sí y en ocasiones furioso de la situación y que, paradójicamente, se encuentre exangüe de toda voluntad de acción”.



La crisis de profundidades insondables que recién acabo de sugerir hablando de nuestra sociedad y de nuestra existencia, puedo indicar sin temor a equivocarme, la ha plasmado en su arte de genio Dostoievski en su novela de *Los demonios*. Es hora de pasar a ella

Dieciocho años antes de la escritura de las líneas con las que Nietzsche clarificaba filosóficamente el sentimiento del nihilismo, Dostoievski, en el invierno de 1869, comenzaba a trazar las primeras notas sobre el carácter extraordinario de una serie de hechos y personas que cambiaron radicalmente la forma de ser de toda una generación de un pueblo –el ruso, por supuesto– por haber salido a la luz pública por esos mismos días la historia del asesinato político de Iván Ivanov, estudiante de la Academia de Agricultura de Petrogrado, perpetrado por Sergei Nechaev (representando, respectivamente, la personalidad de la “Nueva Rusia” y la de los “anarquistas” o “nihilistas”). Después de tres años de trabajo, estas notas dieron forma a la obra que lleva por título *Los demonios*.

Cabe señalar, para tomar distancia del peso teórico del estudio de Camus sobre esta misma obra, que el título ruso “Besy” hace referencia, no como el argelino lo propuso –tanto en sus ensayos como en la dramatización de la novela– a *los posesos* [*Los poseídos*, en la traducción española] sino a “los que [te] poseen” o “los poseedores”. Teniendo en cuenta este sentido, “demonios” parece ser una mejor deci-

sión para la traducción del título de la obra que los términos de “posesos” o “poseídos”, pues “demonios”, en última instancia permite la ambigüedad tanto para señalar a alguien que ha caído sucumbiendo a fuerzas ajenas, perdiendo con ello su propia identidad y voluntad, o por el contrario, también, para aludir a quienes tienen la fuerza para apoderarse de la voluntad de los individuos a quienes se les puede denominar en sentido estricto *poseídos*.

Los epígrafes que utiliza Dostoievski al comenzar su novela ofrecen pistas para entender, tanto el sentido de su ejecución poética, como la ambigüedad semántica que imprime el uso del término “demonio”. El primer epígrafe tomado del poema de Pushkin intitulado “Demonios”, reza de la siguiente forma:

Sobre mi vida, las huellas se han desvanecido,/

Hemos perdido nuestro camino, ¿qué hemos de hacer?/

Debe ser un demonio guiándonos/

Por este camino y por aquél alrededor de los campos./

.....

/¿Cuántos hay? ¿Hacia adónde han volado?/

¿Por qué cantan tan lastimeramente?/

¿Están enterrando algún duende doméstico?/

¿Es este el día de la boda de alguna bruja?”

Con este epígrafe Dostoievski ofrece a sus lectores la clave hermenéutica más importante para acercarse a su novela –cuyo título es idéntico

al del poema de Pushkin– con la que nos exige que tomemos en cuenta las preguntas que hace el poeta en relación con su tiempo, interconectándolo con el de Dostoievski y nosotros, interconectando esta misma sensación con nuestra comprensión de nosotros mismos y de nuestra época. Se trata, sobre todo, de una sensación, la de “el desvanecimiento de las huellas” de nuestra vida. Al caer en cuenta de este “desvanecerse” de nuestros trazos por el mundo (religioso, personal, social, político, ético, estético, biológico, etc.), nuestra existencia, la cual no se entiende sino a través de dichos trazos que muy bien han cobrado sentido mediante los actos de la memoria individual (e inclusive, colectiva), los recuerdos o las experiencias que hemos tenido a lo largo de nuestros días y que conforman nuestro criterio y las bases de nuestros juicios, pero que si se desvanecieran, sin más, muy bien podríamos cuestionar la persistencia de nuestro ser, comenzando de este modo una nueva crisis escéptica, no sólo sobre lo que realmente es valioso de nuestra existencia, sino ante todo, del sentido de nuestra existencia.

En una situación como esta, esto es, de pérdida de *toda pista* de nosotros mismos, de lo que da sentido a nuestra existencia como seres históricos, podríamos sospechar justificadamente que “hemos perdido nuestro camino” –tal como Dostoievski nos lo permite ver cuando cita al poeta en la segunda línea del fragmento de la poesía “Demonios”–, pues esa afirmación, “Nosotros

hemos perdido nuestro camino”, es necesaria para preguntar “¿Qué haremos ahora?”, pues por un lado la primera enunciación denota que efectivamente en algún momento la humanidad –y aquí ya estoy interpretando el poema de Pushkin y la novela de Dostoievski como un símbolo que está interpelando sorpresivamente a la humanidad entera, y no sólo a la sociedad rusa– tuvo un norte, un camino, un inicio y un final, si se quiere, meramente como una promesa o un *desiderátum* que le permita al hombre seguir adelante en su vida por tener en ese deseo una meta o un fin a alcanzar. La totalidad de lo existente, desde esta presuposición, tiene un sentido. Pero ¿qué sucede si el sentido se pierde, o peor aún, si se *desvanece* dicho sentido de la totalidad? Esta imagen ofrece una sensación de pérdida, quizás, de advenimiento de un vacío que antes era imperceptible o que, al contar con un camino, ni siquiera era pensable su posibilidad. Ante la conciencia de que se ha perdido el camino, salta a la vista la perentoriedad de la pregunta por recobrar camino y sentido de nuestra existencia.

En mi interpretación del epígrafe, a la pregunta de “¿qué hemos de hacer?” –ahora que hemos perdido el camino– el poeta citado por Dostoievski continúa su hipótesis mediante la afirmación de que “tiene que ser un demonio el que nos está guiando, por aquí y por allá alrededor de los campos”, en una época en la que ya no se cree en los demonios, evidentemente, es un argumento débil, por decirlo



rápido, pero siendo consecuente con esta observación, también tendríamos que aceptar que se trata de una “no-respuesta”, lo cual nos recuerda a la observación nietzscheana para explicar la experiencia del nihilismo que revisamos en líneas anteriores: “La finalidad está ausente” y “la pregunta [por el] por qué ya no encuentra respuesta”, se encuentra aquí con su versión poética y novelada.

Con el primer epígrafe, Dostoievski nos permite comprender que la devaluación de todos los valores en todos los planos de lo humano trae consigo el desvanecimiento de la realidad con la que se valoraba todo aquello que era valioso para el ser humano que habitara en ella –tal como lo va a mostrar en las siguientes setecientas páginas de su novela. Pero con el segundo epígrafe, el famoso pasaje de Lucas 8:32-36, de la piara de cerdos que al ser poseídos por los demonios que salieron de un poseso por orden de Jesús y que se arrojan a un desfiladero y mueren ahogados en el fondo del lago, sin que el pastor pudiese hacer nada frente a lo que estaba viendo, Dostoievski nos da la oportunidad de percibir la sensación más reveladora que podría nadie tematizar si no es por este episodio de la vida de Jesús, que por ser este episodio de la tradición literaria por demás breve y violento, normalmente nos perdemos la oportunidad de aquilatar la experiencia más diáfana sobre lo que queda después del advenimiento del nihilismo. Veamos como

lo presenta el evangelista y no perdamos de vista que es Dostoievski quien nos lo vuelve a presentar como clave para entender nuestra época, así como a nosotros mismos al interior de esta época:

[...] Cuando los pastores vieron lo que había sucedido, corrieron y lo dijeron al interior de la ciudad. Entonces la gente salió a ver lo que había pasado y llegaron adonde Jesús, y encontraron al hombre del que los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio; y ellos [*i.e., la gente del pueblo*] temieron. [...].

En una época en la que las claves para la comprensión de nuestras vidas se desvanecen ante nuestros ojos, en una época en la que no hay respuestas a la infinidad de posibilidades de la pregunta por la esencia de las cosas, esto es, a la pregunta por el “por qué”, en una época en la que la facticidad de la salvación –de un poseso, como en el caso de la historia de Lucas recién citada o como el caso hipotético de una sociedad que ya no se entiende a sí misma mediante los principios que la sustentaban antiguamente– parece que nuestro autor nos advierte que sólo hay un camino para buscar la salvación: el acto de fe, que sería el paradigma de una respuesta carente de racionalidad; una no-respuesta al por qué. No obstante, la experiencia resultante de esta posibilidad, la experiencia nodal en esta simbólica de la salvación –tanto del ser humano como de la sociedad– no

es otra que la del temor. Y Dostoievski crea muchos, complejos, profundos e inigualables episodios literarios con los que nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre nosotros mediante la experiencia del temor en todas sus expresiones y particularidades. Un poco de conocimiento de sí no nos vendría mal.

Para consultar:

Camus, Albert. *Le mythe de Sisyphe. Essai sur l'absurd.* Paris, Gallimard, 2006.

Dostoievsky, Fiódor M. *Los demonios.* Trad. L. Abollado y R. San Vicente, Madrid, Galaxia de Gutenberg, 2017.

Hegel, G.W.F. "La visión racional de la historia universal", en *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal.* Trad. José Gaos, Alianza, Madrid, 1985, pp. 43-57.

Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder.* Trad. Aníbal Froufe, Santiago de Chile, Edaf, 2000.

_____. *Correspondencia V (Enero 1885 – Octubre 1887).* Trad. J. L. Vermaal, Madrid, Trotta, 2012.



Itzel Aguilera. "Pescaditos", de la serie *Tiempos de sol*, 1997.



Los hermanos Karamazov: el diseño político de un mundo sin Dios

Abraham Godínez Aldrete

Universidad de Guadalajara

ORCID: 0000-0003-1525-7549

*Los Karamazov no son unos canallas,
sino unos filósofos.¹*

“TIENE USTED ANTE SÍ A UN AUTÉNTICO BUFÓN!”, así se presenta Fiódor Pávlovich a Zosi-
ma, maestro asceta de Aliosha, el hermano menor de los hermanos Karamazov.² Se
sabe bien que el drama nuclear de esta novela de Dostoievski es el parricidio. Fiódor
Pavlovich Karamazov es asesinado por uno de sus hijos. Fiódor tuvo tres hijos reco-
nocidos: Dimitri Karamazov, hijo concebido con Adelaida Ivanova; Iván Karamazov y
Alexéi Karamazov (Aliosha), hijos engendrados con Sofía Ivanovna. Además, tuvo un
hijo no reconocido: Smerdiákov, hijo fecundado con Lisavieta Smerdiáshaia. Cada
hermano Karamazov representa un modo de vivir: Dimitri es el personaje más pare-
cido a Fiódor y se caracteriza por su comportamiento impulsivo. Iván es el hermano
más racional, y plantea los dilemas filosóficos más importantes de la obra. Aliosha es
el hermano menor, corresponde al ideal ético y religioso de Dostoievski. Smerdiákov
es el hijo bastardo de Fiódor, símbolo de la enfermedad y la marginación familiar.

Fiódor y Dimitri están enamorados de la misma mujer: Grúshenka. Este
triángulo amoroso produce un conflicto importante entre el hijo y el padre. De-
bido a que Dimitri amenaza de muerte a Fiódor, él se convierte en el principal
sospechoso del asesinato. Dimitri es puesto en prisión. En el libro undécimo,
Smerdiákov le confiesa a Iván que él es el asesino material de Fiódor; sin embar-
go, acusa a Iván de ser el verdadero asesino: “quiero demostrarle esta noche cara
a cara que el principal asesino es, en todo, usted y no yo, a pesar de haber sido



¹ Fiódor Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*. Ed. Natalia Ujánova. Trad. Augusto Vidal. 13ª edición. Madrid, Cátedra, 2013, p. 860.

² Dostoievski, *Los hermanos*, *op. cit.*, p. 122.

yo quien mató”.³ Smerdiákov asegura que mató a Fiódor, porque siguió este aforismo de Iván: “Si dios ha muerto, todo está permitido”. Smerdiákov ha actuado en conformidad con esta filosofía. Asustado, Iván responde esto: “quizá yo también fui culpable, quizá tuve yo el secreto deseo de que... muriese mi padre, pero te juro que no soy culpable como crees y, quizá, no te instigué en lo más mínimo. ¡No, no, no te instigué!” (p. 917). Al final, Iván enloquece y Smerdiákov se suicida. En un juicio, Dimitri es declarado responsable del asesinato. Y Aliosha se siente culpable de no haber cuidado de su hermano Dimitri, tal como se lo había recomendado el monje Zosima. Al final, de alguna manera, todos los hermanos Karamazov son culpables.

Freud realiza un análisis de *Los hermanos Karamazov* con base en el parricidio. El fundador del psicoanálisis describe una trilogía de importantes obras literarias que tratan el tema del asesinato del padre: *Edipo Rey* de Sófocles, *Hamlet* de Shakespeare y *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski. Sin embargo, hay diferencias importantes entre estas obras: Edipo no sabe que está asesinando a su padre cuando mata a Layo, y –de acuerdo con Freud– el drama de Hamlet es más psicológico que fáctico: el efecto del crimen de Claudio recae sobre Hamlet, quien sufre un sentimiento de culpa que lo paraliza y que lo im-

posibilita a cumplir con la venganza. En el caso de la novela de Dostoievski, Smerdiákov comete el asesinato, pero trata de evadir el delito fingiendo un ataque epiléptico. Freud llama la atención de que Dostoievski sufría de epilepsia: “como si quisiera confesar que el epiléptico, el neurótico en mí, es un parricida”.⁴ Este rasgo común entre Smerdiákov y el escritor permite establecer la hipótesis de que el intenso sentimiento de culpa de Dostoievski es el motivo inconsciente de *Los hermanos Karamazov*. En los últimos capítulos el drama se reconduce al triángulo edípico: Dimitri es enjuiciado como asesino de Fiódor, y la rivalidad sexual entre el padre y el hijo se convierte en la interpretación clave para resolver el juicio.

Aunque el fundador del psicoanálisis interpreta la obra con base en el complejo de Edipo y en los sentimientos ambivalentes hacia el padre, el tema puede comprenderse en términos filosóficos: en *Los hermanos Karamazov* el problema del parricidio es análogo al problema de la muerte de Dios. Pasada la Revolución Francesa, en el siglo XIX el ateísmo es un tema filosóficamente importante. Dostoievski publicó *Los hermanos Karamazov* entre 1879 y 1880. En 1802, en *Fe y saber* Hegel ya hablaba de la muerte de Dios: “el sentimiento sobre el que se basa la religión de la época moderna, el sentimiento mis-

³ Ibidem, p. 911.

⁴ Sigmund Freud, *Dostoievski y el parricidio* en *Obras Completas, Vol. XXI*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, con la colaboración de Anna Freud. Trad. J.L. Etcheverry, 2ª ed. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 186.

mo de que Dios ha muerto”. De acuerdo con Freud, la figura de Dios es un subrogado del padre. *Los hermanos Karamazov* es una novela que ahonda en esta pregunta filosófica: “¿Qué será del hombre, después, sin Dios y sin vida futura? ¿Así, ahora todo está permitido, es posible hacer lo que uno quiera?”⁵

El problema que plantea Dostoievski es este: ¿la vida del ser humano es posible sin Dios? La respuesta es negativa. Dostoievski cree que un mundo civilizado no es probable sin Dios: “No existiría la civilización, si no hubieran inventado a Dios”.⁶ Sin la promesa de una vida eterna, el ser humano no tiene ninguna razón para actuar de acuerdo con el bien. Si los actos no tienen trascendencia, entonces cada quien puede hacer lo que quiera: “sin la inmortalidad del alma todo está permitido”.⁷

Dostoievski piensa que un mundo sin Dios corresponde a una sociedad organizada racionalmente por el egoísmo, hasta llegar al crimen. En el famoso capítulo titulado “El gran inquisidor” Dostoievski describe una organización humana comandada por la razón de los hombres. Freud dice que este episodio es una de las cumbres de la literatura universal. Además, puede ser considerado un texto ejemplar de filosofía política moderna. Dostoievski repite el gesto de Maquiavelo: con el Gran Inquisidor expone los principios de una po-

lítica racional, instrumental y objetiva para dominar la conciencia de los gobernados. Si *El Príncipe* se convirtió en el manual de instrucciones de Napoleón, “El Gran Inquisidor” es el relato que expone los fundamentos de la política en la Modernidad.

En este capítulo Iván le relata a Aliosha un poema compuesto por él en el que describe una sociedad organizada por el Gran Inquisidor, un supuesto cardenal de casi noventa años. En la ficción construida por Iván, Cristo regresa a la tierra, y visita Sevilla. Un día antes el Gran Inquisidor había hecho quemar casi cien herejes para la gloria de Dios. Ahora hace prisionero a Cristo, y se desarrolla un monólogo. En este discurso, el Inquisidor le exige al Mesías que se vaya, y le explica el modo en que ahora funciona el mundo: Los seres humanos están convencidos de que son libres por completo, pese a que ellos han depositado sumisamente su libertad a la Inquisición. El completo dominio de la libertad sobre los hombres se logra mediante tres principios.

El primer principio consiste en convencer a los gobernados que, sin su gobierno, ellos no podrían comer. La Inquisición puede administrar el trabajo de los gobernados, puede ponerlos a edificar un edificio, puede trasladar la fuerza de trabajo a lo que sea, y puede hacer que el pan sea escaso. Al mismo tiempo toma el pan producido, y lo reparte: “Al recibir el

⁵ Dostoievski, *Los hermanos*, op. cit., p. 861.

⁶ *Ibidem*, p. 250.

⁷ *Ibidem*, p. 160.

pan de nuestras manos, verán, naturalmente, con toda claridad, que nosotros les tomamos su propio pan, el que han obtenido con sus propias manos, para distribuirlo entre ellos”.⁸ Así el Inquisidor puede otorgar el pan a cambio de obediencia. En este tipo de organización política, se comprende que no hay virtud o pecado sino solamente seres hambrientos. La Inquisición utiliza el hambre para dominar, de tal modo que los seres obedientes dicen: “Mejor es que nos esclavicéis, pero danos de comer”.⁹

El segundo principio de gobierno consiste en hacer uso de la necesidad de comunión de los seres humanos, y otorgar un argumento para vivir. En la naturaleza humana existe la necesidad de crear dioses, y conformar un acatamiento colectivo. Las personas tienen una necesidad de pertenencia comunitaria que produce identidad y genera un vínculo con un ídolo. La conformación de estos grupos de pertenencia alrededor de un ideal otorga una razón para vivir, y de esta manera el gobernante puede dominar las conciencias: “Pues el misterio de la existencia humana no estriba sólo en el vivir, sino en el para qué se vive”.¹⁰ El Inquisidor otorga razones para vivir y conforma una comunidad alrededor de un ideal.

El tercer principio de gobierno es operar con tres fuerzas que permiten vencer y cautivar la conciencia de

los hombres: el milagro, el misterio y la autoridad. Estas tres fuerzas están descritas en las tentaciones que el Diablo le ofertó a Cristo en el desierto: crear milagros, poner a prueba a Dios y obtener bienes mundanos a cambio de la subordinación a Satanás. De acuerdo con el Inquisidor, los hombres no buscan dioses, sino milagros. El gobernante tiene que prometer la realización de un milagro, así puede administrar la esperanza. La segunda fuerza consiste en sustituir los lazos amorosos entre los hombres por el misterio: “enseñar a los hombres que lo importante no es la libre elección de los corazones y el amor, sino el misterio, al que deben someterse ciegamente”.¹¹

Al destruir las alianzas entre las personas, se les alienta a seguir una misión enigmática y elevada. Y la tercera fuerza a implementar es la autoridad: el gobernante debe declararse líder único, y así los gobernantes se subordinarán. De acuerdo con el Inquisidor, los hombres siempre han buscado un ser ante el que inclinarse, un ser al que confiar la conciencia. El gobernante debe proponerse como un líder que puede otorgar un reino colectivo. De esta manera, los gobernados se unen alrededor de un líder y conforman una comunidad: “La humanidad, en su conjunto, siempre ha tendido a organizarse precisamente sobre una base universal”.¹²

⁸ *Ibidem*, p. 416.

⁹ *Ibidem*, p. 408.

¹⁰ *Ibidem*, p. 410.

¹¹ *Ibidem*, p. 413.

¹² *Ibidem*, p. 414.



Al suministrar el pan, al proveer un argumento para vivir, al conformar una comunidad basada en la promesa del milagro, en la destrucción de los vínculos amorosos a favor del misterio, y al empuñar la espada de César, el Inquisidor puede administrar la libertad de los gobernados. Al operar con estos principios y con la promesa de la felicidad, el gobernante puede convencer a cada sujeto a alienarse a sus preceptos: “les persuadimos de que únicamente serán felices cuando renuncien a su libertad en favor nuestro y se sometan a nosotros”.¹³

Después de describir la organización principal de este sistema de poder, el Inquisidor describe detalles suplementarios. El gobernante debe obligar a trabajar a los subordinados, y en los tiempos libres debe otorgar diversiones que permitan organizar la vida “como un juego infantil”.¹⁴ En estas juergas la Inquisición brinda permiso para pecar, y después otorga el perdón suministrando los castigos correspondientes. Participando en juegos infantiles a modo de diversión y disfrutando de algunos placeres, los gobernados se someten satisfechos y felices.

Además de conceder diversión y permiso para el goce, el Inquisidor hace uso de la confesión para guiar la conciencia de los gobernados: “Nos comunicarán los secretos más ator-

mentadores de sus conciencias, todo, todo lo pondrán en nuestro conocimiento” (Dostoievski, 2013, p. 417).¹⁵ Este dispositivo confesional permite “orientar” al gobernado, pues frecuentemente aceptará seguir el consejo que se le otorga para liberarse del sentimiento de culpa y otros terribles sufrimientos internos.

El poder del Inquisidor es tan grande que puede congrega a los gobernados para quemar a Cristo en una hoguera. Los pobladores de Sevilla estarían dispuestos a obedecerlo: “Mañana mismo verás este obediente rebaño precipitarse a la primera señal mía, a atizar las llamas de tu hoguera, en la que te quemaremos por haber venido a estorbarnos”.¹⁶ Iván termina su relato, y dice que Cristo escuchó en silencio al Gran Inquisidor. Al finalizar –sin decir palabra– se acerca, y le da un beso. El viejo responde: “vete y no vuelvas más... no vuelvas nunca”.¹⁷ Cristo se va por las oscuras plazas y calles de la ciudad. Aliosha le dice a Iván que todo el secreto del Gran Inquisidor es su ateísmo: “Tu Inquisidor no cree en Dios, ¡ése es el secreto tuyo!”.¹⁸ El capítulo termina cuando Iván y Aliosha discuten la frase “todo está permitido”. Al final Aliosha se levanta y actúa del mismo modo en que Cristo lo hizo con el Gran Inquisidor: “se le acercó,



¹³ *Ibidem*, p. 415.

¹⁴ *Ibidem*, p. 417.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 418.

¹⁷ *Ibidem*, p. 421.

¹⁸ *Ibidem*, p. 420.

y sin decir nada, le besó suavemente los labios”.¹⁹

La discusión entre Iván y Aliosha representa la confrontación entre el hombre ateo y el religioso. “El Gran Inquisidor” es la descripción de una sociedad dominada racionalmente en el ateísmo. Este Inquisidor hace un uso instrumental de Cristo, pero no vive cristianamente: utiliza como herramienta el engaño que permite usar la religión a favor del dominio. El resultado es la pérdida de libertad de los hombres, y el asesinato de los herejes. En el lado opuesto, Aliosha vive pareciéndose lo más posible a Cristo, tratando de otorgar amor y comprensión a Iván. El resultado, al final de la novela, es la locura de Iván y el enaltecimiento de la figura de Aliosha. Para Dostoievski, Aliosha es el verdadero héroe de *Los hermanos Karamazov* y constituye el prototipo de ser humano transformado por la creencia en Dios.

Dostoievski supone que la civilización humana no es posible sin Dios. A la posición de Dostoievski se opone la de Nietzsche: no solamente el mundo humano es posible sin Dios, sino que el ser humano tiene la posibilidad de crear valores propios y determinar los principios con los cuales vivir. De acuerdo con Nietzsche, el Cristianismo produce una mala conciencia que rechaza las inclinaciones naturales e instaura un

sentimiento de culpa entre los creyentes. Un mundo sin Dios abre la posibilidad de valorar la vida, y crear un nuevo ser humano. En *Crítica de la razón cínica* Peter Sloterdijk dice que a la intuición de Nietzsche se le oponen los hechos del siglo XX: “en el más allá del bien y del mal no encontramos, tal y como se suponía, un amoralismo brillantemente vital, sino una penumbra infinita y una ambivalencia fundamental”.²⁰

La interpretación de Sloterdijk es que el Gran Inquisidor es el prototipo del político cínico moderno: “enlaza un cinismo riguroso en los medios con un moralismo igualmente rígido en las metas”.²¹ El Gran Inquisidor realiza un diagnóstico realista de la condición humana, y describe sin prejuicios morales los métodos para dominarla. Él sabe que, por la condición ontológica de un desamparo fundamental, los seres humanos son débiles: si le otorgas una felicidad infantil, ellos se someten. La Inquisición ofrece pan, placeres, seguridades y comodidades a cambio de obediencia. Este sistema político descrito por Dostoievski anticipa la situación que la Escuela de Fráncfort critica en el siglo XX: “La pérdida de las libertades económicas y políticas que fueron el verdadero logro de los dos siglos anteriores, puede verse como inconveniente menor de un Estado capaz de hacer segura y có-

¹⁹ *Ibidem*, p. 423.

²⁰ Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*. Trad. Miguel Ángel Vega. Madrid, Siruela, 2003, p. 294.

²¹ Sloterdijk, *Crítica...*, *op. cit.*, p. 299.



moda la vida administrada”.²² La multiplicación de bienes de consumo y el aumento del confort justifica cualquier atrocidad: “el sentido de culpa no tiene lugar y el cálculo se encarga de la conciencia”.²³ De acuerdo con el discurso del Gran Inquisidor, la meta justifica los medios: “Todos serán felices, todos los millones de seres”.²⁴ Los medios para lograr esta felicidad incluyen el asesinato de los herejes.

A juicio de Sloterdijk, Dostoievski toma una figura del siglo XVI, el inquisidor español, para describir las figuras que aparecen en el siglo XX: el Gran Inquisidor se parece más a Hitler que a la inquisición española. De acuerdo con Sloterdijk, la organización política descrita por el Gran Inquisidor ha tenido lugar en las catástrofes políticas del siglo XX anticipadas por Nietzsche y Dostoievski:

Efectivamente, tanto el Gran Inquisidor ruso del siglo XX como el superhombre germano popular: ambos se han dado, ambos instrumentalistas de gran estilo, cínicos hasta el extremo en lo que toca a los medios y seudoingenualmente morales en lo que toca a los fines.²⁵

Los totalitarismos del siglo XX construyeron utopías que justificaron el uso de instituciones políticas para regular la vida y el empleo del ejército para exterminar a grupos de la sociedad civil. Los ideales morales sirvieron como justificación para

implementar instrumentos de una política “objetiva” y “racional” cuya meta es dominar. La instrumentalización de los ideales morales para dominar por vía racional es una estrategia que exige utilizar el engaño como principio del quehacer político. A partir del siglo XX, la política se ejerce como una administración de mentiras “bien intencionadas” para gestionar los conflictos y administrar las libertades.

Aunque Dostoievski no puede concebir un mundo sin Dios, el gran inquisidor lo diseña racionalmente: el uso instrumental de Dios es la muerte de todo lo divino. A juicio de Sloterdijk, los políticos solamente pueden hacer un uso instrumental de la justicia si encuentran razones para justificar la utilización de medios injustos para esclavizar y gobernar la conciencia de los ciudadanos: “Psicoanalíticamente esto pertenece sin duda a la psicodinámica del parricida que sólo puede seguir viviendo, sin morir ahogado en su culpa, cuando encuentra razones que le expliquen por qué tuvo que matar”.²⁶

Dostoievski planteó de modo literario problemas filosóficos que surgieron en el XIX, y protagonizaron el XX. En el siglo XXI nos enfrentamos a la intensificación de los procesos de individualización y a la precarización de las condiciones de los trabajadores. Los gobiernos neoliberales

²² Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. México: Austral, 2021, p. 83.

²³ *Ibidem*, p. 111.

²⁴ Dostoievski, *Los hermanos...*, *op. cit.*, p. 417.

²⁵ Sloterdijk, *Crítica...*, *op. cit.*, p. 300.

²⁶ *Ibidem*, p. 772.

han apoyado el empobrecimiento de las condiciones laborales, y luego los gobernantes se presentan como benefactores que pueden otorgar el pan mediante subvenciones. Ahora no es necesario avivar hogueras para acabar con grupos de la sociedad civil, basta con marginarlos de las condiciones que favorecen la vida y

aislarlos en situaciones que dificultan la existencia para que ellos se destruyan. Oscilando entre el deseo de conseguir bienes de consumo que puedan otorgar mayores comodidades y el temor de quedar excluidos del estado de bienestar, el siglo XXI transcurre en el escenario que el Gran Inquisidor diseñó.



Itzel Aguilera. "Dos jóvenes menonitas con botas", de la serie *Tiempos de sol*, 1998.

Dostoievski: el escritor como filósofo

Víctor M. Hernández Márquez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6644-9116

DESDE FINALES DEL SIGLO XIX, todo filósofo y en general, todo pensador, se ha sentido tentado a remitirse a la obra de Dostoievski para emparejar sus opiniones sobre los dilemas fundamentales de la existencia. En ese ejercicio de espejo se privilegian ciertas novelas como la expresión arquetípica de ellos y se hacen apologías o juicios sumarios sobre lo que se asume como “la verdadera” posición del autor, en varias ocasiones sin el menor asomo de respaldo o evidencia a favor de la identificación del personaje. Esta situación es hasta cierto punto entendible, dada la tendencia a identificar la voz del narrador con el autor, lo cual deriva de la estética que acompañó al romanticismo en su origen, donde el artista es dueño de una visión peculiar del mundo que trasmite de manera fragmentaria por medio de sus obras.

Henri Bergson pensaba que cada uno de nosotros alberga un número insospechado de personalidades virtuales y que la función de la voluntad consistía en la elección del yo entre todas esas posibilidades y sus condicionantes, siendo el escritor quien sacaba mayor provecho de esta circunstancia, ya que tenía la virtud de crear sus personajes a partir de esa galería de personalidades latentes, de tal suerte que «conoce al personaje a fondo, coincide con él, pues es él mismo».¹ Décadas más tarde, Albert Camus² sentenció que *crear es vivir dos veces* y si hubiese tenido en mente a Bergson, quizá pudo haber añadido: *tantas novelas, tantas vidas*. Pero no, a quien tenía en frente era a un Marcel Proust, convertido en emblema del escritor que se ha fijado como meta, quizá sin saberlo, reescribir su existencia, imitarla, recrearla, de remedar una realidad que termina huyendo de las manos.

En parte, esa tendencia recibió un estímulo inmejorable en la sospecha de que la obra de un autor era –de manera malamente encubierta– una suerte de exudación verbal de sus manías y complejos. De allí que se haya vuelto un lugar común hablar de las *obsesiones* del escritor, como de alguien que, a diferencia del



¹ Henri Bergson, *Historia de la idea del tiempo. Curso del Collège de France 1902-1903*. Presentación y notas de Camille Riquiere, México, Paidós, 2017, p. 30.

² Albert Camus, *El mito de Sísifo*. Trad. L. Echávarri, Madrid, Alianza, 1981.

hombre o mujer común y corriente, ha sido capaz de sacar rédito a los males del *alma* que lo atosigan. Este *modelo* de comentario o crítica literaria tiene una capacidad inmejorable de reciclarse en relación con autores de amplio reconocimiento público, en donde incluso llega a presentarse como una novedad frente al comentario o la crítica literaria más apegada a la “forma” que al “contenido”.

Cabe preguntarse entonces, en qué medida ese *modelo* ha condicionado la lectura de Dostoievski como un pensador que ha hecho de la novela un gran tratado sobre la condición humana. O bien, puede plantearse en qué medida el modelo ha surgido y se ha consagrado gracias a la figura de Dostoievski y, por su puesto, a sus psicoanalistas. En efecto, ningún comentario posterior a la década de los años veinte del siglo pasado ha podido sustraerse al análisis elaborado por Sigmund Freud, ya sea para suscribirlo, ya sea para enmendarlo, refutarlo o malinterpretarlo. Y, por consiguiente, se trata de un camino agotado sobre el cual no hay ya mucho por donde transitar. En cambio, se puede sacar mayor provecho discurrir sobre los motivos que hacen pensar en ciertas obras de Dostoievski como grandes novelas filosóficas, en donde el drama de la existencia se plantea por medio de una serie de circunstancias, algunas absurdas en sí mismas, a las cuales los personajes tratan de dotar de sentido

por medio de silogismos desesperados, proclives a hundirse en un mar de dilemas y escepticismo.

Se puede tomar distancia de este raro entusiasmo abriendo la puerta a preguntas un tanto insidiosas sobre si eso es realmente así, o si no se trata, poco más o poco menos, del producto de una serie de capas o sedimentos hermenéuticos que se han ido acumulando lenta, pero de forma sólida en nuestras formas de leer a Dostoievski. Los críticos intencionalistas pueden entonces removerse en el sillón del escepticismo y preguntar hasta qué punto nuestro escritor era consciente de su vocación filosófica o si fue realmente su intención plantear un dilema existencial tal como le entendieron y le entienden muchos de sus lectores. En su momento, Bajtín³ limpió el campo de la exégesis rusa de la mala hierba de las interpretaciones hegeliano-marxistas que se disputaron la gracia oficial en la época de las ilusiones del socialismo real. Su crítica se basa en el descubrimiento de la novela dostoievskiana como obra polifónica, dialógica, que en sí misma cancela la posibilidad de leerla de manera tradicional como una obra monológica:

El mundo de Dostoievski a su modo es tan terminado y redondo como el mundo de Dante. Pero es inútil buscar en él una conclusión al estilo del *sistema monológico*, aunque sea dialéctico, filosófico, y esto sucede no por el hecho de que el autor no lo hubiese logrado, sino

³ Ver Mijaíl M. Bajtín, *Problemas de la poética de Dostoievski*. 3ra ed., trad. Tatiana Burnova, introducción, bibliografía, cronología y revisión de Tatiana Burnova y Jorge Alcáraz. México, FCE, 2012.

más bien porque está conclusividad no forma parte de su intención.⁴

No por obvio debe perderse de vista que se puede estar de acuerdo, parcial o completamente, con la parte crítica o destructiva y no por ello admitir la parte constructiva del formidable estudio de Bajtín. Pero la aparición tardía de Bajtín en “Occidente” poco ha podido hacer para desentenderse de otras interpretaciones quizá menos dogmáticas en la enunciación de sus principios, pero igual de perseverantes a la hora de exigir fidelidad al “texto” o al “autor”, como máscara de Jano de sus tesis interpretativas.

Se suele recurrir a la poética de Camus para mostrar las venas filosóficas que corren por las novelas de Dostoievski, sin reparar por un momento en el círculo vicioso que entraña, puesto que Camus no ha hecho otra cosa que modelar y combinar sus ideas estéticas, en gran medida sobre la base de aquellas novelas o en quienes acusan inequívocos influjos dostoievskianos, como León Chestov y otros entusiastas del suicidio filosófico. Desde luego, para algunos de sus defensores, el círculo vicioso más que un contraargumento sería una prueba de la fecundidad de una poética del absurdo, pues a fin de cuentas «querer es suscitar las paradojas».⁵ Pero si no cedemos al canto de las sirenas de las razones de la sinrazón, habría que navegar a contracorriente contra las actuali-

zaciones del axioma (¿o dogma?) de Tertuliano: «lo creo porque es absurdo» o, más próximo a nosotros, al apotegma pascalino que apela a «las razones del corazón, que la razón desconoce».

Es verdad que la filosofía, desde su origen, ha luchado por formarse una imagen coherente del mundo y del paso de los humanos por el mismo, y para alcanzar este objetivo no ha escatimado en echar por la borda, demasiado apresuradamente en varias ocasiones, todo aquello que a su juicio chocaba con el principio de no contradicción, erigido por Aristóteles como la piedra de toque de la racionalidad. Y ha hecho otro tanto, a cargo de la corriente empirista, negando todo cuanto escapa a la observación y a la evidencia experimental. Esta suerte de nihilismo epistemológico, en el sentido de los *hijos* de Turgeniev, alcanzó su cénit en el siglo pasado con el famoso “método” falsacionista predicado por Karl Popper, cuyo lema puede resumirse así: “echar por tierra todas aquellas teorías científicas que sean incapaces de sobrevivir al tribunal de la experiencia crucial”, todo ello a pesar de que Pierre Duhem había mostrado varias décadas antes que, en física, no existe nada que pueda ser considerado un experimento crucial. Más tarde, Thomas Kuhn documentó que, por lo regular, cuando las pruebas experimentales fallan, los científicos suelen “echarle la culpa” a deficiencias técnicas, a errores en los cálculos

⁴ Bajtín, *Problemas de la poética...*, op. cit., p. 101.

⁵ Camus, *El mito...*, op. cit., p. 35.

y, por lo tanto, a la falta de pericia de los científicos que llevaron a cabo la prueba. Sólo cuando las pruebas negativas –la *experiencia anómala*, en la jerga de Kuhn– se acumulan de forma inocultable es cuando la comunidad en cuestión abre la posibilidad de cambiar la teoría o el paradigma. Dicho de otra manera, en las ciencias las teorías rara vez pierden por *knock out*, las más de las veces lo hacen por decisión dividida. Los filósofos existencialistas, por el contrario, prefieren echarle la culpa a una razón abstracta, a menudo producto de su invención, que a sus propios yerros argumentales.

¿Me he desviado del camino? No, puesto que sólo he puesto reparos a la tentación de asumir de manera automática la atribución contrafáctica a la novela dostoievskiana como novela filosófica, entendida en clave existencialista. Dicho de manera más amable, se habla de Dostoievski como un filósofo existencialista *avant la lettre*, o si cabe, *magre lui*. No es todo puesto que dicho proceder implica cerrar la posibilidad a otras lecturas que reclaman su lugar en la república de las interpretaciones de la obra dostoievskiana. Basta señalar de manera genérica dos interpretaciones que compiten con igual gracia con la interpretación existencialista.

Tenemos, por un lado, la novela social (Hauser), sociológica (Bajtín) o marxista (Lukács). Por el otro, la novela psicológica, de linaje variopinto. He dicho “de manera genérica” puesto que

no es mi intención enumerar cada una de las variantes que se encuentra en uno u otro casillero; además, porque las etiquetas ocultan las más de las veces oposiciones y afinidades entre sí (i.e. la «la sociología de las conciencias», según Bajtín,⁶ tan alejada de la sociología en sentido usual y, en apariencia, próxima a una suerte de psicología social), o bien remiten a sentidos en desuso que luego son usurpados por cándidos anacronismos. Sobre esto último, los ejemplos sobran; basta recordar el reconocimiento expreso que hace Nietzsche a nuestro autor en *Crépusculo de los ídolos*: «Dostoievski, el único psicólogo, dicho sea de paso, del que yo he tenido que aprender algo: él es uno de los más bellos golpes de suerte de mi vida, aún más que el descubrimiento de Stendhal». El lector actual de Nietzsche suele toparse con enormes perplejidades para comprender el sentido que tiene aquí la autoridad que se otorga a escritores como Dostoievski y Stendhal en tanto psicólogos, en un sentido que sólo puede ser distinto a la psicología naturalista o científica que, para la fecha de publicación de la citada obra, daba apenas sus primeros pasos titubeantes. Para intentar salir del paso, el instinto filosófico del lector puede empujarle a plantearse si la psicología de estos escritores tiene algo que ver con la psicología como base de la poética en el sentido de Dilthey. Pero, ¿podría Nietzsche autorizar semejante hermandad semántica a sabiendas de

⁶ Bajtín, *Problemas de la poética...*, *op. cit.*, p. 103.



la nula referencia al escritor ruso y a las pobres alusiones al escritor francés que pueden encontrarse en los escritos de Dilthey? ¿No serían estas notables ausencias la causa de la bancarrota de aquella psicología “interior” que, según Dilthey,⁷ «condujera al conocimiento de la esencia histórica del hombre»? ¿En qué sentido no trivial se podría entonces hablar de una psicología filosófica que Nietzsche encuentra en Dostoievski y Stendhal?

Bouveresse,⁸ por otra parte, recuerda cuán perplejo se encontraba Freud al constatar que escritores como Sófocles, Shakespeare y Dostoievski pudieron en apariencia alcanzar de manera intuitiva conocimientos a los cuales el psicoanálisis había logrado arribar después de extenuantes jornadas de investigación experimental. Desde luego, los enemigos jurados de Freud podrán añadir con sorna que por esa misma razón el psicoanálisis había llegado a la literatura, y no a la ciencia, de manera tortuosamente innecesaria por la vía experimental. Bromas aparte, resulta igualmente

Desde finales del siglo XIX, todo filósofo y en general, todo pensador, se ha sentido tentado a remitirse a la obra de Dostoievski para emparejar sus opiniones sobre los dilemas fundamentales de la existencia.

sorprendente que, más adelante, cuando se pregunta si existe un conocimiento de la psique que puede ser revelado por la literatura, Bouveresse dirige sus flechas a Proust, Musil y Du Bois, y sostenga de manera tan categórica como incidental que «ni siquiera Dostoievski –y lo que dio como resultado– era un psicólogo. Incluso, su psicología estaba equivocada, pero como gran escritor que era la adaptaba a sus objetivos».⁹ En todo caso, si se le toma la palabra al pie, habría que reconvenir a Bouveresse por expresarse de manera contradictoria, puesto que una mala psicología no le quita a su autor su condición de psicólogo, por muy chapucero que su genio literario haya logrado deslumbrar y, por consiguiente, engañar a pensadores tan conspicuos y enérgicos como Nietzsche y Chestov.

Una vez agotada, en principio, la posibilidad de una novela psicológica ya sea de corte nebulosamente filosófica o en clave psicoanalítica, no queda más remedio que volver sobre la pista de una novela filosófica, exis-

⁷ Wilhelm Dilthey, *Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la estética moderna y su problema actual*. Trad. Elsa Tabernig. Buenos Aires, Losada, 2007, p. 50.

⁸ Jacques Bouveresse, *El conocimiento del escritor. Sobre la literatura, la verdad y la vida*. Trad. L. Claravall. Barcelona, Ediciones del Subsuelo, 2013, p. 87.

⁹ Bouveresse, *El conocimiento...*, *op. cit.*, p. 227.

tencialista si se quiere, pero ajena a cualquier psicología por muy genialmente chapucera que sea. O bien, explorar las posibilidades de una novela social o sociológica. Volvamos un poco sobre la primera alternativa sólo para indicar unas cuantas cosas que para el caso vale la pena tener en mente, por muy obvias que puedan ser algunas de ellas. Empecemos por la constatación de lo ancho que puede ser el sentido y la referencia de la etiqueta *existencialista*. Es decir, lejos de lo que pueden pensar algunos, el existencialismo está lejos de ser un asunto exclusivo del pensamiento francés y alemán, o peor aún, como una forma de pensamiento propiamente alemana que encontró seguidores e imitadores en Francia. William Barrett sostiene,¹⁰ con justa razón, que el existencialismo francés posee sus propias fuentes espirituales, sobre todo de la mano de Bergson, al mismo tiempo que menciona a Soloviev, Berdajev y Chestov, como la triada rusa y dostoievskiana de tendencia teológica y por lo tanto, incompatible con las versiones seculares o abiertamente ateas de existencialismos como el pensamiento de Jean Paul Sartre.

Por lo demás, Barrett asume que la filosofía existencialista no podía alimentarse de la filosofía académica, por lo cual se vio en la necesidad de recurrir a otras fuentes y encontró en la novela rusa, atrapada

en la encrucijada de la tradición y la modernidad, la expresión más grave y profunda del drama metafísico de la existencia humana. Desde luego, a Barrett se le escapó por completo explicar cómo acontecimientos transitorios tan concretos daban pauta a problemas existenciales perennes, ni tampoco pudo preguntarse por qué otros pueblos, atrapados en la misma disyuntiva, eran incapaces de engendrar narraciones metafísicas como las rusas. En cambio, Barrett se limita a indicar que la ausencia de filosofía académica en la Rusia del siglo XIX no era, a fin de cuentas, un inconveniente pues «la ausencia de una tradición filosófica no implicaba necesariamente la ausencia de una revelación filosófica: los rusos no tenían filósofos, pero tenían a Dostoievski y a Tolstoi, y quizás no salían muy perjudicados con el cambio».¹¹

¿Cómo llegaron entonces Dostoievski y Tolstoi a convertirse en los sucedáneos de la filosofía académica? Para Barrett la respuesta es inequívoca: a través de las calamidades de la existencia. No es claro cómo ocurrió esto en el caso de Tolstoi ni Barrett lo intenta expresar siquiera, pero en cuanto a Dostoievski, resulta evidente que dicha conversión sólo pudo ocurrir después de la experiencia crucial del falso fusilamiento y su encierro en Siberia. Es decir, «el verdadero Dostoievski» surge con las *Memorias de la casa de los muertos*,

¹⁰ William Barrett, *El hombre irracional. Estudio del existencialismo*. Trad. Aníbal Leal. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1967.

¹¹ Barrett, *El hombre irracional...*, op. cit., pp. 154-155.

la novela con la cual, según Barrett, pudo ver con absoluta nitidez los bajos fondos de la naturaleza humana: «la contradicción, la ambivalencia y la irracionalidad».¹² ¡Cuán lejos se encuentra Barrett de la lectura que hizo Nietzsche del mismo libro, que no dejaba de alabar por echar por tierra la visión común que se tiene del criminal!

«En el fondo –sostiene Nietzsche en *La voluntad de poder*, § 736– es posible que se nos despreciara si no tuviéramos valor para matar a cualquiera en determinadas circunstancias. En casi todos los delincuentes se revelan cualidades que no deben faltar en un hombre. Por eso Dostoievski dijo de los huéspedes de una cárcel de Siberia que “formaban la parte más fuerte y valiosa del pueblo ruso...”». Y más adelante, insiste: «Restituir a buena conciencia al hombre malo. Este ha sido mi esfuerzo involuntario. Y precisamente al hombre malo, en cuanto es el hombre fuerte (conviene recordar aquí la opinión de Dostoievski sobre los delincuentes carcelarios)» (§ 783).

Un historiador perspicaz, como lo fue sin duda E. H. Carr, hizo una lectura muy distinta a la interpretación existencialista de Barrett, y quizá menos alejada de Nietzsche, cuando +advirtió la distancia que toma Dostoievski con respecto a la descripción de los sujetos que pueblan ese oscuro universo penitenciario; esto es, su tendencia a no moralizar, sin por ello

caer en una suerte de naturalismo seco. Se trata de un rasgo que según Carr cruza la obra de Dostoievski de principio a fin no sólo como criterio literario:

La renuncia a cualquier juicio moral es una facultad que Dostoievski utilizó frecuentemente en su propia vida, y es algo que el indulgente lector debe recordar constantemente si quiere comprenderle mejor. El precepto de no juzgar conduce en las *Memorias* a la perfección artística. Pero en este hecho hay algo para nosotros casi inhumano: la descripción fría del infinito sufrimiento humano.¹³

Desde luego, la distancia del observador es un recurso literario que se encuentra de manera obvia en la técnica de alejamiento de Brecht, pero que Paul de Man y Carlo Ginzburg, por mencionar a dos pensadores antitéticos, rastrean sus orígenes hasta la novela *filosófica* de la Ilustración, y en particular, en las novelas de Diderot y de Voltaire. Para la interpretación existencialista dicho parentesco resulta un contrasentido, pero sólo porque con ello se avanza hacia la interpretación social o sociológica, que por razones de espacio debemos dejar para otra ocasión.



¹² *Ibidem*, p. 154.

¹³ Edward H. Carr, *Dostoievski 1821-1881. Lectura crítico biográfica*. Trad. A. Licetti. Barcelona, Laia, 1972, p. 61.



DIDACTIKÓN

Itzel Aguilera.
Las hijas de Anna Banman, 2016,
(detalle).

La base de la adecuada participación ciudadana

José Enrique Olague Palacios
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

EL MUNDO MODERNO ES UN LUGAR por demás interesante, lleno de constantes avances tecnológicos que, en conjunto con las firmes transiciones en su dinámica social, puede dar la impresión de haberse transformado en un lugar por completo incomparable con el que algún día conocieron quienes en estos tiempos viven la parte final de sus vidas.

Sin embargo, algunas cosas nunca cambian y, en ese sentido, la necesidad de las personas de acceder a medios de información se ha mantenido constante, principalmente en las que buscan satisfacer las indagatorias necesidades que, propias de los proyectos serios y las opiniones prudentes, se han valido siempre de la correcta documentación como su más importante instrumento de elaboración.

Si bien la necesidad permanece constante, lo que ha cambiado es la forma en la que logramos satisfacerla. Lejos y olvidados quedan los días en los que había que ir, necesariamente, a una librería para adquirir una obra, a una biblioteca para acceder a viejas ediciones de periódicos o a algún archivo en lejanas locaciones para poder observar un documento de nuestro interés. Esta transición se ha notado en más de una parte de nuestra vida: la personal, la académica la recreativa y, por supuesto, la gubernamental.

Dichos cambios se han mostrado inevitables, y es que, nos guste o no, vivimos en la época de la participación. Si somos observadores, veremos que, en los días que corren, las dinámicas de interacción entre personas, empresas, gobiernos y organizaciones son mucho más sofisticadas a las que se tenían hace no demasiado tiempo, esto gracias al apoyo de páginas web, redes sociales, foros y demás herramientas que han logrado estrechar las relaciones entre los distintos agentes de la sociedad.

Para los gobiernos, este cambio de visión se ha manifestado en la imagen de continuados esfuerzos por parte de los estados para presentar, mediante los



sistemas del llamado gobierno abierto, una alternativa que permita no sólo procurar el acceso a plataformas de escrutinio público, sino generar, al mismo tiempo, la tarima que sirva de base a la participación ciudadana en los procesos de administración y gestión pública. Cuando hablamos de gobierno abierto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define esta idea en su página web como un “proceso de modernización que busca generar gobiernos más efectivos para el último beneficio ciudadano”.

La intención se muestra clara: que los agentes de la sociedad, haciendo uso de toda la información que gravita a su alrededor, puedan direccionar sus esfuerzos hacia la mejora de sus comunidades, viéndose directa e indirectamente beneficiados del trabajo colaborativo de todos sus integrantes. Una idea que, conceptualmente, suena bastante romántica, pero cuyo traslado a la realidad se debe tratar con extremo cuidado, ya que la forma en la que sea implementada formará parte vital de los resultados obtenidos y podrá hacer toda la diferencia del mundo entre una simple y utópica idea y un sistema con mecanismos claros y eficientes que ayuden al mejoramiento general de las naciones.

Los humanos somos seres complejos cuyas acciones rara vez son completamente racionales, viéndonos motivados en nuestro actuar por una serie de factores y circunstancias tan largas y enredadas que es impo-

sible listar en breves palabras. Uno creería, con una fría perspectiva de la vida, que existe una naturaleza intuitiva de hacer siempre las cosas que más nos ayuden a mejorar, tanto individual como colectivamente, pero sólo hace falta ver un poco el mundo a nuestro alrededor, desde sus inicios y hasta tiempos modernos, para apreciar cómo, tanto en las pequeñas como en las grandes cosas, hemos, en infinidad de instancias, sido nuestro peor enemigo.

Es aquí donde nace una necesidad, la necesidad de definir cuáles son los objetivos de nuestra sociedad, a qué aspiramos como nación, dónde nos posicionamos y a dónde queremos llegar.

Con esto en mente, entendemos que la base del trabajo colaborativo se da en la idea de que el esfuerzo del conjunto apunte siempre hacia el mismo objetivo: el mejoramiento de la sociedad en su totalidad. No todos pensamos igual y esa nunca debería ser la intención. Al contrario, es posible darles un buen uso a las diferencias, tanto ideológicas como formativas, usándolas para generar espacios que nos permitan ampliar nuestras perspectivas, colocarnos a la mitad del camino y comprender que no siempre podremos hacer el recorrido en la dirección que más nos gustaría, pero que existen varias sendas que nos llevan al mismo lugar.

Aquí es donde la educación juega un papel vital. Si el mundo ha cambiado tanto en tan pocos años, entonces, ¿por qué seguimos enseñando



las mismas cosas, con los mismos métodos y buscando los mismos resultados? Las escuelas deben formar máquinas de memorización, sino deben formar ciudadanos, capaces de pensar por sí mismos, pero también de escuchar a los demás, de crear espacios colaborativos y de hacer del mayor activo que tenemos, el capital humano, la base de todo lo que se pretende enseñar.

Estos ciudadanos podrán entonces usar todas las herramientas

que las virtudes de su mundo les otorguen para trabajar en hacer de él un mejor lugar, pero hasta entonces, la era de la información, lejos de crear soluciones, sólo hará que nos dividamos cada vez más.

El mundo esta más dividido que nunca, pero parece que en el fondo todos, de una forma u otra, buscamos, generalmente, lo mismo. El día que logremos darnos cuenta de esto podremos empezar a trabajar por el cambio que tanto hemos anhelado.



Itzel Aguilera. *La sala de los novios menonitas, 2014.*



Pérdida de aprendizajes en México

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social

ORCID: 0000-0002-8469-2037

SE LE CONOCE COMO PÉRDIDA DE APRENDIZAJE a la carencia de algún conocimiento debido a periodos extendidos o discontinuidades en la educación de los estudiantes. Por otra parte, pobreza de aprendizaje se refiere a la inhabilidad para leer y entender un simple texto a la edad de diez años.¹ Desde antes de la llegada de la covid-19 ya se habían realizado investigaciones sobre la pérdida de aprendizajes, pero durante y después de la pandemia este tipo de estudios tomaron otra dimensión porque el cierre prolongado de escuelas provocó una crisis educativa sin precedentes a nivel mundial. En Italia se realizó el trabajo del Instituto para la Valoración del Sistema Educativo (INVALSI) y en México la Medición Independiente de Aprendizajes (MIA). Por ello, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Banco Mundial advirtieron sobre la pérdida de aprendizajes en América Latina y el Caribe tras la pandemia de la covid-19.

En Italia, la situación fue catastrófica con las clases virtuales durante la pandemia porque los estudiantes de secundaria empeoraron sus resultados académicos, como lo reveló el informe del INVALSI. En comparación con 2019, los alumnos de primero y segundo grado de secundaria en el 2021 obtuvieron calificaciones más bajas, tanto en matemáticas como en lengua italiana. Sin embargo, las mayores pérdidas de aprendizajes se dieron en los estudiantes que provienen de contextos socioeconómicos y culturales más desfavorables.²

El prolongado cierre de escuelas provocó una crisis educativa en educación básica a nivel mundial y México fue uno de los países que más tiempo tardó en reabrir las escuelas. Las conclusiones del proyecto MIA explican que existió una emergencia educativa debido a la pandemia de la covid-19 y el cierre de escue-

¹ Felipe J. Hevia et al., "Estimation of the fundamental learning loss and learning poverty related to COVID-19 pandemic in Mexico", en *International Journal of Educational Development*, vol. 88, 2022.

² "Clases virtuales por covid-19 empeoraron la educación secundaria en Italia", *El Comercio*, Quito, 14 de julio de 2021.



las por más de 48 semanas en México. Los efectos de la pandemia se notaron en ambos géneros y en todas las edades estudiadas. Los resultados en cuanto a la pérdida de aprendizajes y pobreza de aprendizajes en lectura y matemáticas son consistentes con los análisis empíricos realizados en otras partes del mundo y con las simulaciones. Estos resultados también muestran coincidencias con el *Diagnóstico Integral de los Aprendizajes* llevado a cabo por el gobierno de Chile, que muestra que 60% de los estudiantes están debajo de las expectativas en cuanto a lectura. Así, se debe establecer una estrategia de emergencia para desarrollar un sistema educativo más justo y equitativo que no deje a ningún niño atrás.³

Al respecto, la UNICEF presentó un reporte sobre el periodo de marzo del 2020 a febrero del 2021 para analizar la situación tras un año del cierre de las escuelas. A nivel mundial más de 168 millones de niños no tuvieron clases presenciales durante casi un año (un promedio de 95 días) por el cierre de escuelas y la situación de México fue preocupante porque ocupó la octava posición a nivel mundial de países con el mayor número de días con escuelas “completamente cerradas” (180 días). Asimismo, México, con 33.2 millones de estudiantes, estaba en el tercer lugar a nivel mundial en número de estudiantes que perdieron al menos tres

cuartos o casi toda la instrucción escolar desde marzo del 2020.⁴

Un año después, en marzo del 2022, la UNICEF publicó el reporte *¿Dónde estamos en recuperación de la educación?* en el que explicó que dos años pasaron desde el inicio de la pandemia y durante esta etapa se generó la mayor crisis educativa de la historia, con la mayoría de los países cerrando sus escuelas para disminuir la propagación del virus. En su punto más alto, el 90% de los estudiantes alrededor del mundo fueron afectados por el cierre de escuelas con devastadoras consecuencias en términos de pérdidas de aprendizajes. Este reporte permitió dimensionar los problemas en la educación en México al inicio del ciclo escolar 2021-2022 porque fue uno de los países que más tiempo mantuvo cerradas por completo las escuelas.

Una de las conclusiones de este reporte del 2022 es que el marco de referencia para la recuperación del aprendizaje muestra las medidas clave para alcanzar estas metas. Los gobiernos debían incrementar los recursos para educación y usarlos efectivamente para asegurar educación de calidad inclusiva y equitativa porque solamente un tercio de los países incrementaron los recursos públicos para educación. Más alarmante resultó que un cuarto de los países con largos periodos de escuelas cerradas reportó un descenso en su presupuesto en educación.



³ *Ibid.*

⁴ UNICEF, “Covid-19 and School Closures. One year of education disruption”, 2021.

A causa de esta crisis educativa, el 2 de junio del 2022, en un evento virtual conjunto, los jefes de estado de Argentina, Chile, Ecuador y Honduras, junto con el Banco Mundial, el Dialogo Interamericano, la UNESCO y la UNICEF reconocieron la pérdida de aprendizajes durante la pandemia. Es decir, dos años y tres meses después de que se cerraron por completo las escuelas provocando una gran crisis en la educación. Desde el 2021 ya habían sido publicadas investigaciones que mostraban la pérdida de aprendizajes como fue el caso del estudio MIA llevado a cabo en México.

La región de América Latina y el Caribe, a nivel mundial, fue la que más tiempo mantuvo las escuelas completamente cerradas por lo que, según las estimaciones del Banco Mundial, los estudiantes de esta región perdieron entre 1 y 1.8 años de aprendizaje durante la pandemia. La pérdida significativa de aprendizajes por el cierre de escuelas en América Latina puso a millones de niños y adolescentes en riesgo de abandonar la escuela, como advirtieron el Banco Mundial, la UNESCO y la UNICEF.

Los jefes de Estado de Argentina, Chile, Ecuador y Honduras participaron en el evento Mi educación, nuestro futuro para expresar su apoyo a la educación y compartieron sus esfuerzos nacionales para recuperar el aprendizaje e invitaron a otros líderes para colaborar. La crisis edu-

cativa no tiene comparación y si no se recuperan las pérdidas de aprendizaje, toda una generación de niños y adolescentes será menos productiva en el futuro, por lo que tendrán menos oportunidades de bienestar y progreso. Durante este evento virtual el Banco Mundial, el Diálogo Interamericano, la UNESCO y la UNICEF presentaron el “Compromiso para recuperar y proteger el aprendizaje en América Latina y el Caribe”. Hicieron un llamado a los países de América Latina y el Caribe a comprometerse con la transformación y recuperación de sus sistemas educativos.

Luego, a finales de junio del 2022, es decir, al final del ciclo escolar 2021-2022, la Secretaría de Educación Pública (SEP) en México publicó el documento *Herramientas educativas para el inicio, permanencia y egreso del ciclo escolar de las niñas, niños y adolescentes de educación básica* con información para el siguiente ciclo escolar. La SEP abordó tanto la pérdida de aprendizajes como el abandono escolar y hace una recopilación de herramientas para hacer frente a la pérdida de aprendizajes, el abandono escolar y el rezago.⁵ Sin embargo, las herramientas resultaron insuficientes y la SEP explicó en esta publicación que cada escuela debía encontrar la mejor manera de resolver los problemas.

⁵ Secretaría de Educación Pública, *Herramientas educativas para el inicio, permanencia y egreso del ciclo escolar de las niñas, niños y adolescentes de educación básica*. México, 2022, 66 pp.





**ARTES
VISUALES**

Itzel Aguilera.
Yuriana, 2014, (detalle).



ITZEL AGUILERA (Chihuahua, 1971) es fotógrafa documental desde 1993. Ha expuesto en varias ciudades de México, Estados Unidos, España y Alemania. Tiene estudios de doctorado en fotografía documental en Barcelona. Ha obtenido algunas becas del FONCA para desarrollar sus proyectos fotográficos como el que dio nacimiento a su serie fotográfica *Tiempos de sol. Menonitas en Chihuahua* es una colección que desde 1998 forma parte del acervo de la Fototeca del INAH Chihuahua. Ha colaborado en revistas nacionales como *La revista de Diálogo Cultural entre las Fronteras de México* de Conaculta; en *Cuadernos Fronterizos*; en la *Revista Cuartoscuro*; en la *Revista de Fotografía Bache* en Argentina; en el libro *160 años de la fotografía en México* de Centro de la Imagen, Conaculta y Océano (2004); en el libro *Mujeres menonitas. Miradas y expresiones* del ICHICULT (2016), entre otros.

Desde 2008 radica en Ciudad Juárez y desde 2009 colabora con CEDIMAC con registro fotográfico. En 2012 incursiona en el fotoperiodismo *freelance* y es *fixer*. Desde 2013 ha colaborado con Alice Driver para varios medios digitales en Estados Unidos. En 2016 colaboró con Seth Freed Wessler para *The Nation*. En 2017 colaboró con Ignacio Alvarado en dos reportajes para *Newsweek en Español*.



En 2021 ha sido *fixer* y ha colaborado con Louisa Reynolds en el reportaje “Claudia: la enfermera *trans* que lucha contra el covid en Ciudad Juárez”. En el otoño de 2022 colaboró con Valentina Oropeza para *BBC Mundo* con fotografía y *fixer* en el reportaje “La desesperación de los venezolanos varados en la frontera de México que no pueden entrar a los Estados Unidos”. En la primavera de este año colaboró con la periodista Nora Lamontagne para varios reportajes en el *Journal* de Montreal. Desde 2020 forma parte de la colectiva Fotógrafas del Norte y desde 2021 parte de su archivo sobre los menonitas forma parte de la plataforma Fotobservatorio del Patrimonio Fotográfico Mexicano. Desde 2022 es miembro activo de *Frontline Freelance México*.

Ha dado cursos, talleres y seminarios en varias ciudades de Mé-

xico. En Ciudad Juárez impartió el seminario *Mi historia en Imágenes* (2016) para alumnos de la UACJ de la comunidad mixteca asentada en Ciudad Juárez, auspiciado por PRODICI. En 2018 realizó con Jaime Baillères la curaduría de la exposición fotográfica *Exilios del Imaginario. Revisión de fotografía en Ciudad Juárez: 1968-2018* en el Museo de Arte de Ciudad Juárez. En 2019 realizó la museografía de esta misma exhibición en el espacio de Casa Redonda Museo Chihuahuense de Arte Contemporáneo en la ciudad de Chihuahua. Desde marzo dirige su taller sabatino de fotografía analógica para fotógrafas [vol]ver al centro. volumen 1 en el espacio del Café Cultural Tarí en el centro de Ciudad Juárez.

Actualmente es coordinadora de exposiciones y actividades especiales en el Museo de Arte de Ciudad Juárez.



Volver a los campos

Itzel Aguilera

Museo de Arte de Ciudad Juárez

La escena más triste que contaba mi papá fue cuando llegó con su madre y su padrastro a los 9 años, se bajaron del tren con sus pocas pertenencias en la mano y se vio con ellos en medio de un campo llano y desolado...

Sra. Elizabeth Wiebe de Delgado, ama de casa

DECENAS DE FAMILIAS DE MENONITAS DESCENDIERON de los 36 carros del ferrocarril en San Antonio de los Arenales, hoy Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Se registraron algunas llegadas entre marzo y agosto de 1922, gracias a la apertura del gobierno de Álvaro Obregón. Se trataba de una comunidad migrante con un gran sentido de unión, de amor a Dios, a la familia y al trabajo diario, que iniciaba su historia en tierras mexicanas. Otro importante momento de migración fue en 1940, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

En Chihuahua el *mundo menonita* es una presencia permanente en la distancia; es una suerte de estar ante el otro ausente o en la indiferencia. Esa otredad se manifiesta en la percepción cotidiana por medio de la vestimenta, por el color de la piel y el lenguaje. Es hasta cierto punto natural sentir algo de curiosidad por descubrir su forma de vida, pero por lo general esa inquietud se acalla con lo poco que se logra saber acerca de ellos. En mi caso, esa inquietud se mantuvo latente durante algún tiempo sin convertirse en una obsesión, puesto que es una curiosidad similar cuando me he encontrado ante otras comunidades como la zapoteca o la mixteca en Oaxaca, o la propia comunidad rarámuri asentada bajo distintas condiciones en ciudades y regiones del estado de Chihuahua.



Menonitas tradicionales

Mi primer acercamiento a los campos menonitas con el fin de “retratarlos” en su cotidianidad fue en el verano de 1996. Durante una semana tomé alrededor de siete rollos en blanco y negro y regresé a la Ciudad de México, en donde residía entonces. Participé con cinco fotografías para el Concurso Nacional de Fotografía Antropológica que convoca el INAH a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El tema del concurso ese año fue justo “identidad étnica”. Así que la serie de fotografías fue acreedora a un buen segundo lugar. Esta distinción dio pie a escribir y desarrollar un proyecto de mayor alcance documental sobre la comunidad menonita. Así ocurrió y con el apoyo Jóvenes Creadores del FONCA en 1997 trabajé la investigación fotográfica con entrevistas incluidas con algunas familias menonitas tradicionales. Nació entonces la primera exhibición fotográfica *Tiempos de Sol*, en el entonces Centro de Arte Contemporáneo de la ciudad de Chihuahua en diciembre de 1998. La colección forma parte desde entonces del acervo de la Fototeca del Centro INAH Chihuahua.

Los principales campos menonitas se encuentran en las colonias Manitoba y Swift Current, al noroeste de ciudad Cuauhtémoc, y Santa Clara, más hacia el norte, cerca de Casas Grandes, campos que he recorrido para fotografiar en distintas épocas del año durante algún tiempo. En ambos lados de la carretera se observan campos verdes con sembradíos portentosos. Su activi-

dad agrícola principal es el cultivo de la manzana, el durazno, el maíz, la avena, el frijol, así como la elaboración de productos lácteos, como la mantequilla, el queso y el requesón. Las frutas y las mermeladas son muy importantes en su culinaria diaria. Y de ninguna manera dejamos a un lado los embutidos, los cuales son muy populares en toda la región. Es una zona algo fría la mayor parte del año, siendo además la puerta de entrada a la Sierra Tarahumara.

Hasta hace relativamente poco, su relación con los locales se limitaba a las actividades comerciales, las cuales estaban dominadas básicamente por los hombres, dado que se trata de una cultura patriarcal en donde la mujer se encuentra confinada a la esfera doméstica. Sin embargo, la participación —cada vez más notable— de las mujeres al interior de sus familias, en cuanto a la toma de decisiones prácticas y financieras resulta determinante para su creciente desarrollo y su bienestar comunitario.

En aquellos años de fin del siglo XX trabajé sólo con la comunidad de menonitas *tradicionales*, que son quienes me interesaban en ese momento. Las familias que retraté entonces y he seguido frecuentando periódicamente, en parte gracias al lazo de amistad que se fue tejiendo, siguen perteneciendo a la modalidad tradicional. Sin embargo, su apertura a la modernidad se ha visto permeada inevitablemente por sus vecinos “no menonitas”, por la ampliación de sus actividades comerciales, la hotelería, creación de cooperativas más



expandidas y compra y venta de maquinaria agroindustrial dentro del corredor principal (la carretera que divide los campos) y lugares circunvecinos, así como por la venta de estos productos para exportación a Costa Rica, Colombia, Bolivia, Venezuela, entre otros países, donde también hay asentamientos de menonitas. Han sido años de cambios drásticos en la expansión de su economía y comunicación. Vemos con más frecuencia incluso que, sobre todo las nuevas generaciones, tienen acceso más libre a las redes de la comunicación global como internet y las consabidas redes sociales.

Menonitas no tradicionales

Tal es el caso de la entrada a la modernidad que año con año he podido constatar y de manera muy evidente el cambio de pensamiento, de actividades concretas y de reestructura social definitivamente cambiante en esta comunidad en los ámbitos *tradicional* y *no tradicional*. En 2016 fui invitada por el entonces ICHICULT y un equipo de profesoras e investigadoras de la UACJ, campus Cuauhtémoc, para colaborar con fotografía en la realización del libro *Mujeres Menonitas. Miradas y expresiones*. Retraté a mujeres menonitas *no tradicionales* que influyen de forma importante en los ámbitos de la enseñanza, la educación, la salud, la medicina, el arte y las actividades económicas dentro de una comunidad en permanente apertura y cambio.

He conocido la parte del quehacer artístico y académico de mujeres

menonitas que hoy en día se expanden en la creación y el pensamiento autónomo dentro de este rasgo multicultural característico de la región. Hablo de maestras y talleristas de enseñanza básica, media y media superior; artistas: pintoras, una ceramista, una fotógrafa de bodas, jóvenes universitarias que hacen música, una joven menonita que volvió de Inglaterra con estudios de alta costura y diseño de modas y es quien confecciona vestidos de novias y de fiesta en la región. Sin embargo todas ellas, incluso sin la utilización de la pañoleta en su cabeza al salir de casa, sin sus vestidos tradicionales, con jeans o ropa deportiva, faldas de mezclilla, cortes de cabello novedosos, sin sus trenzas y sin su cabello recogido, aún con todo y su visión hacia otras funciones vitales, sus responsabilidades y actividades fuera de lo meramente dedicado “al hogar”, siguen cultivando sus frutas del bosque en el huerto, elaboran sus mermeladas, sus conservas, entre otras cosas, para el consumo familiar. Su tradición culinaria ancestral sigue con ellas, sigue formando parte de su cultura.

Menonitas en México (1922-2022)

Del 10 al 14 de agosto del 2022 se realizaron algunas actividades para celebrar los 100 años de la llegada de la comunidad menonita a tierras chihuahuenses, primer punto de llegada al país. Fui invitada a participar con parte de *Tiempos de sol* en la exhibición colectiva de fotografía *De sol, flores y darpa*, junto con las fotógra-



fas Alex Koeleman, Eunice Adorno, Liz Ávila, Angelina Iris (fotógrafa menonita de esta región) y el fotógrafo Raúl “Kigra” Ramírez. Se llevó a cabo también la charla *Los pasteles, los helados y las flores* entre Eunice Adorno y yo, precisamente para hablar desde nuestra respectiva experiencia fotográfica sobre la vida de las comunidades menonitas en los campos. Las visiones de cada trabajo se han visto muy bien definidas histórica y geográficamente. Su serie *Mujeres flores* se gestó en 2010 y ella pudo entrar a la intimidad de mujeres en campos ubicados en Durango y Zacatecas, mientras que mis *Tiempos de sol* habían surgido desde 1996 en los campos de Chihuahua.

En mi experiencia fotográfica en los campos menonitas han pasado veintisiete años, tiempo en el que la

tecnología, los cambios de humor, una cultura en constante cambio abierta a nuevas posibilidades comunicativas y creativas han dejado huella. La comunidad menonita sigue abierta a sus propios procesos culturales en un país que le abrió sus puertas hace cien años. Con la cámara he podido registrar grandes temas; entre ellos he estado en celebraciones notables: en 1997 registré la celebración de los 75 años de la fundación de las colonias Manitoba y Swift Current en los campos menonitas de Cuauhtémoc; en 1998 acudí a los 50 años de la colonia Los Jagüeyes, en Santa Clara, campos cercanos a Casas Grandes; y en 2022 tuve el privilegio de participar durante los cuatro días de celebraciones por sus primeros cien años de historia en nuestro país.



Itzel Aguilera. “Niñas de fiesta. Celebración de Col. Los Jagüeyes”, de la serie *Tiempos de sol*, 1998.



Itzel Aguilera. *Los novios menonitas contemporáneos*, 2022.



Itzel Aguilera. *Forjar la tierra menonita*, 2016.





Itzel Aguilera. *Niña rarámuri en consulta médica, 2016.*



Itzel Aguilera. *Yuriana y Dalía, sincretismo cultural, 2014.*



Itzel Aguilera. "Los fideos", de la serie *Tiempos de sol*, 1997.



Itzel Aguilera. *Niña jugando con mamá*, 2016.







BAÚL

Itzel Aguilera.
Las muchachas menonitas, 2014,
(detalle).

Las revoluciones corren sobre ríos de tinta

Víctor Orozco

Maestro Emérito de la UACJ

ORCID: 0000-0002-6178-0173

EN EL AÑO DE 1909 SE HABÍA EXTENDIDO por buena parte del país un movimiento en contra de la reelección del general Porfirio Díaz en la presidencia de la República. Pronto aparecieron clubes políticos en diversas ciudades y pueblos que aspiraban a un cambio en el régimen dictatorial instaurado por el antiguo caudillo liberal.

A los militantes (como ahora les llamaríamos) antirreeleccionistas no les faltaban agallas ni ingenio para hacer valer sus aspiraciones democráticas y difundirlas. El 25 de julio de aquel año comenzaron a publicar en la ciudad de Chihuahua el periódico semanal *El Grito del Pueblo*, que se vendía en cinco centavos y pretendía colocar suscripciones entre sus lectores. Ignoro cuántos números aparecieron. En su abigarrada lista de publicaciones del estado de Chihuahua, don Francisco R. Almada informa que “incendió al Estado con la propaganda antirreeleccionista” y que apareció durante los años de 1909 a 1910. Sus directores o inspiradores, aunque no aparece ninguno de ellos en el primer número, fueron, según Almada, el periodista Rafael Martínez, conocido por el seudónimo Rip-Rip, y el profesor Braulio Hernández, quien fue precursor la lucha revolucionaria y jugó un rol muy importante durante las primeras fases del movimiento armado.

Se trató de un periódico con propósitos eminentemente políticos; sin embargo, debido a la sagacidad de sus directores, incluyó materiales de contenidos muy variados, tales como poesía, cuentos y otros, además de los consabidos discursos y manifiestos antirreeleccionistas. Con seguridad, esto permitía ampliar la franja de interés público, pero no sólo eso, pues al introducir escritos con un lenguaje coloquial se comunicaban con los ciudadanos de carne y hueso, usuarios de dichos y ocurrencias o agudezas sin fin.



En la primera página apareció un artículo firmado por Rip-Rip, seudónimo, como he dicho, de Rafael Martínez (quien ya lo usaba al menos desde 1909, según se ve, y no a partir de 1911, cuando dirigió *El Demócrata*, como dice equivocadamente un esbozo de su biografía publicado en la UNAM). El después afamado escritor realizó una vehemente defensa de la prensa libre frente a la pagada y sometida al gobierno: “Atrás, caciques y serviles: se preparan para hacer su entrada triunfal en toda la República, hasta en los últimos poblados, la Verdad, la Luz y la Justicia, ¡que es vida!”.

El Club Antirreeleccionista Benito Juárez se había fundado el 11 de julio de 1909 y en su sesión inaugural, Abraham González, quien al año siguiente se convertiría en el principal organizador de las rebeliones armadas en Chihuahua, pronunció un sencillo y al mismo tiempo sólido discurso transcrito en *El Grito del Pueblo*. Decía:

Hemos venido a este lugar con el objeto de organizarnos con el noble fin de hacer efectivo uno de los más sagrados derechos que se conceden a los ciudadanos en todos los pueblos libres: el derecho del libre sufragio, la facultad de constituirse un gobierno amoldado a las aspiraciones del pueblo...

Además de hacer la denuncia de la dictadura existente en México, el orador informó sobre la constitución del Centro Antirreeleccionista de México, bajo los principios de “Sufragio Efectivo. No Reelección” y anunció la próxima con-

vocatoria a una convención nacional en donde los delegados de cada club elegirían libremente los candidatos a ocupar los altos puestos públicos. Seguramente hubo otros discursos, pero lo más probable es que el de Abraham González haya sido el de mayor relevancia, tanto por su apego a la causa como por ser un personaje conocido, perteneciente a una clase media ilustrada.

Cierto es que la oposición abierta a la dictadura creció a partir del movimiento antirreeleccionista impulsado fuertemente por la difusión del libro *La Sucesión Presidencial de 1910* escrito por Francisco I. Madero y dado a conocer en enero de 1909. También por la difusión de los llamamientos del Partido Liberal Mexicano encabezado, entre otros, por los hermanos Flores Magón. Sin embargo, en Chihuahua se habían dado muestras en esos años inmediatos a 1910 de que estaba manifestándose una oposición a las clases oligárquicas y a las mismas concepciones históricas que éstas alimentaban y que habían puesto como paradigma, entre otras, la consagración del general Luis Terrazas como el adalid del liberalismo y patriotismo nortños.

En efecto, en 1906 el mismo Abraham González y otros firmantes habían enviado dos cartas al periódico *El Correo* reivindicando la figura histórica de Ignacio Orozco Sandoval, quien había rivalizado fuertemente con el general Luis Terrazas y era maltratado por la historia oficial y los periodistas adictos al régimen. No objetaban el desempeño de Terrazas durante las guerras de Reforma y contra la inter-



vención francesa, pero el reclamar un trato de héroe para el coronel y abogado guerrerense implicaba una disidencia. Tal conducta fue reafirmada, a manera de reto, al denominar "Ignacio Orozco" al Club Antirreeleccionista del Distrito Guerrero.

El Grito del Pueblo hizo uso de un recurso muy penetrante, el de los dibujos y la caricatura, colocando en un amplio espacio y a la cabeza de su primera plana varias figuras representando al pueblo en su lucha por la libertad y a un grupo de sus enemigos vestidos con elegancia huyendo perseguidos por la maledicencia pública.

En una sección larga llamada "Para los Valedores" se publicaron cartas aparentemente escritas por gente del pueblo, poco educada y con un lenguaje coloquial propio de las clases campesinas. Una de ellas se llamó "No atranquen que falta yo" y otra en la que se exponía un certero razonamiento:

La releición de don Porfirio y de don Ramón, como el pulquito que a fuerza se sube a la calabaza, nos traerá a fuerza limpia la releición de la mayoría de los desgovernadores de los Estados, y la releición de estos endevidos asegura el continuamiento de tanto Jefe Político arbitrario, de tanto señor juez débil y complaciente, de tanto implorado des-cortés y abusador, de tanto diputado y senador inútil, o lo que es lo mismo: la cosa pública seguirá como enantes...

Conscientes de la popularidad de literatos como Guy de Maupassant, el escritor francés, también le dedicaron unas columnas a uno de sus cuentos llamado "La Solterona", que sin duda les ganó cientos de curiosos, aunque la mayoría sólo eso leyeran.

El Grito del Pueblo como otros periódicos u hojas sueltas que abundaron antes y durante la Revolución de 1910, es una muestra de la vital importancia que cobran la difusión de las ideas y las batallas culturales en los grandes procesos históricos. No en balde Ricardo Flores Magón afirmaba que las revoluciones corren sobre ríos de papel.





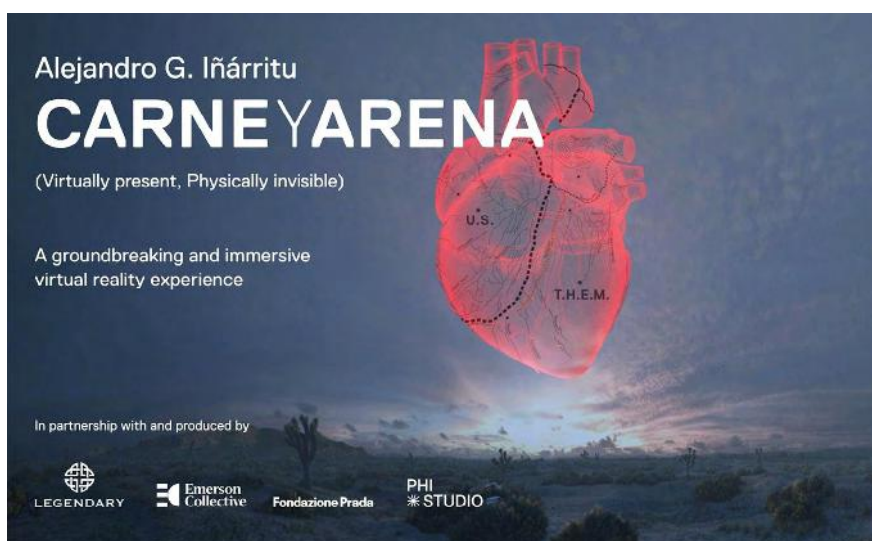
LIBROS Y OTRAS RESEÑAS

Itzel Aguilera.
"El maizal", de la serie *Tiempos de sol*,
1996, (detalle).

Escenarios de terror

Karina Romero Reza
El Colegio de Chihuahua
ORCID: 0000-0001-8667-9672

Alejandro G. Iñárritu, *Carne y arena (virtually present, physicalli invisible)*, Craneway Pavillion, Richmond, California, 29 de diciembre de 2022.



EL 20 DE DICIEMBRE DE 2022 tuve que cruzar hacia la ciudad de El Paso por el Puente Internacional Santa Fe, ubicado en el centro de Ciudad Juárez. Lo hice caminando; me tomó una hora y quince minutos llegar hasta donde los agentes de *Customs and Border Protection* (CBP) revisan los pasaportes y visas.

Justo antes de entrar al edificio donde se encuentran esos puntos de reconocimiento desvié mi mirada hacia el lado derecho, por encima de mi hombro, y lo que vi me provocó escalofrío. Era un contenedor de basura, de los grandes, lleno hasta el tope con mochilas. Supe en ese momento que se trataba de las mochilas de los migrantes que cruzan o se entregan a diario a los agentes de la Patrulla Fronteriza. No solamente había mochilas, algunas muy nuevas, otras muy usadas, todas



llenas de cosas, de recuerdos, de ropa, de artículos de limpieza de esa gente que ha viajado cientos, quizá miles de kilómetros para arribar a la entrada a los Estados Unidos. Había además cobijas casi nuevas, para bebés.

Ver todos esos objetos personales que les fueron retirados a sus dueños, los migrantes confinados en ese centro de detención del Puente Santa Fe, me dejó sin aliento, preocupada, pues se trata de un despojo de identidades y de sentimientos para someterlos a un nuevo régimen de vigilancia y control para después posiblemente regresarlos por donde vinieron.

Como habitante de una ciudad fronteriza entre México y Estados Unidos, Ciudad Juárez, me ha tocado ver en innumerables ocasiones el paso de migrantes de un país a otro, de sur a norte y de norte a sur; a estos últimos cuando regresan a México por su voluntad o por la fuerza. Cruzan por el puente Santa Fe-Paso del Norte y aunque es un tránsito muy diferente al que se hace atravesando el desierto entre Sonora y Arizona, también es peligroso y deshumanizador por muchos otros aspectos que tienen que ver con la falta de preparación de los gobiernos municipal y estatal para atender a tanta gente, con la inseguridad por la que pasan los migrantes cuando llegan a ciudades tan peligrosas y con las muchas necesidades que tienen que enfrentar las personas en movilidad.

La experiencia que tuve al llegar al lugar donde la instalación de González Iñárritu se llevaba a cabo fue

una mezcla de sentimientos de diversa índole. Primero, estaba en otro país y en otra ciudad, diferentes a los míos. Aunque con un estatus de migrante con permiso para vacacionar, me sentí una migrante vigilada. Para poder entrar a ver la instalación había que leer una responsiva donde se advertía que, si nos sucedía algo una vez estando dentro, sería nuestra responsabilidad. La firmamos mi amiga Cynthia y yo; luego esperamos unos veinte minutos para que nos permitieran pasar. Durante la espera mi mente comenzó a preguntarse qué pudiera sucedernos ahí dentro para que la sede expositora buscara de inicio su exoneración por ello. Me puse un poco nerviosa, pero finalmente la señorita que atendía se acercó a nosotras y nos hizo saber que era nuestro turno de pasar. Solamente había un inconveniente, pasaríamos de una en una, no podíamos hacerlo las dos juntas. Mi amiga me señaló a mí para iniciar la visita y accedí a pasar primero.

Entré a la primera habitación, una pequeña, muy fría, como si fuera una hielera. Había zapatos usados tirados por todo el cuarto, los zapatos eran de hombre, de mujer, de niños, de todas las tallas, eso me provocó mayor enfriamiento que el de la temperatura que se sentía en la habitación. Leí los cartelones que estaban pegados en una de las paredes y uno decía que los objetos que estaban ahí eran reales, de personas que habían cruzado la frontera por el desierto. El segundo cartel anunciaba que había



que quitarnos los zapatos y los calcetines y dejarlos en una pequeña puertita y cuando se encendiera la luz roja deberíamos avanzar a la siguiente sala, descalzas.

Así lo hice, llena de incertidumbre por lo que seguía. Me descalcé, metí zapatos y calcetines a la puertita de metal, se encendió el foco rojo, se abrió una puerta y salí de ese primer cuarto frío hacia uno más amplio, muy oscuro. El piso era pura arena gruesa, con piedras grandes, caminé dando tumbos porque pisé varias de esas piedras y me lastimaron las plantas de los pies; justo en medio de esa sala estaba un chico que me recibió diciéndome “Hello, welcome to the exhibition. Walk through here please. I’m going to put you some equipment: a bag, a pair of glasses and a helmet, please don’t run and don’t walk backwards”. Dicho lo anterior me puso el equipo y una vez que le indiqué que estaba lista, comencé a ver las imágenes de realidad virtual de una escena escalofriante.

Comenzó la proyección y me transporté inmediatamente a ese lugar. Era un grupo de migrantes, hombres, mujeres, grandes y jóvenes, niños, corriendo por el desierto, algunos descalzos, otros con zapatos, gritando, llorando, pidiendo ayuda, una de las señoras colapsó y se quedó tirada en la arena. Mi primer impulso fue el de inmediatamente salir corriendo a ayudarle, recuerdo que extendí la mano para tocarla, pero en eso recordé que estaba en una escena de realidad virtual. ¡Todo se sentía tan real! En ese

momento voltéé la mirada hacia la derecha y vi que se acercaba a toda velocidad una camioneta de la *Border Patrol*. Me hice a un lado porque pensé que me iba a atropellar. Se bajaron varios agentes gritando, siempre en inglés: “¡Get down! ¡Put your hands on your head! ¡I said put your hands on your head!”. En ese momento levanté las manos y las puse atrás de mi cabeza. Una vez más olvidé que estaba en una escena de realidad virtual.

Lo que siguió después fue caos, gritos, llantos, el sonido y las luces de un helicóptero encima de nosotros —de ellos—, los agentes de la Patrulla Fronteriza con armas largas apuntándonos o apuntando con esas armas a las personas del grupo de migrantes a quienes sometían, un par de feroces agentes caninos queriendo soltarse de sus correas para atacarnos, todo se sentía tan real que por momentos se me olvidaba que yo no estaba en esa escena. Sin embargo, mi corazón latía aceleradamente, los ojos se me llenaron de lágrimas y el sentimiento de incertidumbre que sentí al inicio, antes de entrar a la exhibición, se transformó en enojo. Aproximadamente siete minutos es la duración de esa escena a la que fuimos transportadas virtualmente, aunque para mí fue una escena muy cercana.

El trabajo etnográfico que hicieron los miembros del equipo de investigación de González Iñárritu es excelente. Localizaron a un grupo de migrantes que cruzaron por el desierto y todos y cada uno de ellos accedieron a contar su historia de los momentos y ex-



perencias que vivieron en su travesía por el desierto. Con esos testimonios pudieron recrear la escena anterior. También entrevistaron a un miembro de la Patrulla Fronteriza, ahora jubilado, quien accedió a dar su testimonio y de una manera muy vívida narró una experiencia en la que ayudó a revivir a varios miembros de un grupo que fue abandonado en el desierto de Arizona por los “polleros”; varios migrantes sufrieron deshidratación extrema y él los revivió poniéndoles hielo entre las piernas y en las axilas, hasta que la ayuda médica llegó para llevarlos a un hospital. Mencionó que después de vivir esas experiencias con los migrantes se hizo más empático con el dolor y con la esperanza de llegar a un país en donde tener una vida mejor.

Esta instalación ideada y llevada a cabo por González Iñárritu y un grupo de talentosos artistas busca dar voz a esas personas que a diario salen de sus países para buscar lugares con mejores condiciones de vida y lo hace de la forma en que un cineasta sabe y puede hacerlo: mediante los elementos creativos y tecnológicos que suele utilizar para recrear una historia de ficción, pero convirtiendo un episodio desgarrador de la vida real, de la no ficción, en una exposición que supera todas las expectativas.

La fotografía y efectos especiales de la instalación *Carne y arena* estuvieron a cargo de Emanuel el “Chivo” Lubezki. Una experiencia aterradoramente real...



Fotografía 1. Migrantes esperando cruzar el Río Bravo para entregarse a la Patrulla Fronteriza, a un lado del Puente Internacional Santa Fe en el centro de Ciudad Juárez (imagen de Karina Romero, 6 de enero de 2023).



La cárcava: un estudio de las narradoras del norte

Reynaldo de los Reyes Patiño

Universidad de Ginebra

ORCID: 0000-0003-1691-2410

Michelle Monter Arauz, *Narradoras del norte: estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021, 161 pp.

SEGÚN ANNE CARSON, Safo fue la primera en llamar a Eros “dulce amargo”. Nadie que haya estado enamorado —dice Carson— puede contradecirla. Para Safo, Eros es al mismo tiempo placer y dolor, un momento en que el alma se parte sobre sí misma y el deseo es concebido como un dilema del cuerpo, un hecho contradictorio donde el amor y el odio convergen en lo erótico. Esa ambivalencia fue luego explorada por otros poetas clásicos, que transformaron el concepto en otros como “dulce herida”, “dulces lágrimas” o “miel amarga”¹

Llegué al trabajo de Carson, una de las poetisas más destacadas de la lengua anglosajona, luego de buscar un poco sobre ese último concepto, el de miel amarga, muy común en el lenguaje contemporáneo del amor, incluyendo el de la música. Me pareció extraño escucharlo en una canción con el verso: “Hasta la miel amarga cuando el amor se acaba”, entre otras cosas porque ahí “amarga” funcionaba como verbo y no como adjetivo. Me pareció un juego fino y profundo. Al revisar quién compuso la canción, di con una agradable sorpresa: Eva Torres. La compositora nació en Torreón, Coahuila, y vivió en Ciudad Juárez, Chihuahua, antes de buscar suerte en la capital del país como cantautora. Ahí vivió en un cuarto de azotea de la calle Regina con otro juarense por adopción que también se iniciaba en esas lides: Juan Gabriel. Aunque su compañero saltó a la fama rápidamente, el camino para Eva fue distinto y sus mayores éxitos llegaron con el auge de la música grupera y luego el de la música de banda. Después de que Los



¹ Anne Carson, *Eros the bittersweet: An essay*. Princeton, Princeton University Press, 1986, pp. 3-9.

Tiranos del Norte se catapultaran a la fama con “Hasta la miel amarga”, en 1993, un segundo gran éxito llegó cinco años después con “Pena tras pena”, grabada por Banda El Recodo.² Si uno vuelve sobre esta canción encontrará una parte interesante: “Diosito santo, qué feo me sabe la miel amarga de su traición”. Otra vez la miel amarga, es decir, el alma partida sobre sí misma, la ambivalencia, la contradicción.

Así como Safo fue una de las pocas poetisas reconocidas entre los griegos, Torres ha sido una de las pocas plumas femeninas que han destacado entre una multitud de compositores varones en eso que llamamos música regional mexicana, particularmente en el norte del país. El mismo razonamiento aplica para las escritoras. Si de por sí el norte mexicano tiene poco protagonismo en las letras nacionales, menos aún se ha reconocido la obra de sus escritoras, lo que quiere decir que mucho nos hemos perdido de conocer sus maneras de entender el norte, de construir sus paisajes y de contar sus historias.

En *Narradoras del norte: Estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia*, Michelle Monter hace una arqueología del desierto para descubrir y descifrar las plumas de tres escritoras que saben decir el septentrión de muchas otras maneras. La relación entre literatura y espacio, sujeta a múltiples debates, requiere

un acercamiento cuidadoso para no caer en conclusiones simplistas o estereotipadas y para incorporar elementos cruciales como la identidad, experiencia y memoria. Así, la autora recurre a la geocrítica para trazar una ruta de análisis y estudiar “la relación dialéctica entre el espacio referencial del Nuevo León rural y la narrativa de tres narradoras neoleonesas” que se convirtieron en “autoras fundacionales” de sus terruños. Aunque el marco temporal de las obras analizadas es amplio —fueron escritas entre 1943 y 2014— todas hacen referencia a la primera mitad del siglo XX, cuando sucesos como la reforma agraria y el Programa Bracero permitieron un acercamiento crítico a ese periodo de modernización posrevolucionario.

Este libro, que la autora espera que sea “una cárcava en la historiografía literaria del México contemporáneo”, está dividido en tres partes. En la primera, “Entre el canon y el olvido: ¿Dónde están las narradoras del norte?”, Monter emprende la búsqueda de las escritoras a través de los archivos del Centro de Documentación Literaria Leona Vicario, el Archivo del Centro Mexicano de Escritores (y escritoras) y la Enciclopedia de la Literatura en México. Utiliza la ginocrítica —un marco de análisis para la escritura de mujeres— para estudiar la doble marginación de las escritoras dentro del canon literario: tanto por pertenecer a una región

² Eva Torres comenta algunos de estos pasajes en “Entrevista con Félix Castillo - Televisa Mexicali Canal 3”, canal de Félix Castillo, en YouTube.



periférica, como por ser mujeres. Estas condiciones, sostiene la autora, influyeron tanto en la “poca difusión de su trabajo literario y la recepción que tuvieron en su momento”, como en “la sustancia misma de su obra que se percibe en la representación del espacio de sus lugares de origen”.

En el capítulo dos, “La reconstrucción del espacio referencial a partir de los sentidos”, Monter utiliza las categorías propuestas por la geocrítica —el punto de vista endógeno, exógeno y alógeno— para analizar las formas en que los personajes entienden los espacios que habitan y para contrastar cómo el mismo proceso histórico trastocó sus vidas de formas distintas. Recupera elementos que se asocian comúnmente a la naturaleza norteña, como la aridez, la montaña y el agua, y señala cómo el uso de la prosopopeya —es decir, la atribución de cualidades humanas a esos elementos— sirve a las autoras para articular una crítica de la modernidad que cuestiona “el supuesto control del ser humano sobre el espacio habitado”. Aunque la descripción de la geografía neoleonese hecha la autora pudo haber sido más precisa, me parece que el punto está bastante bien elaborado y se vuelve crucial para el argumento general del libro.

Si este segundo capítulo funcionó como una crítica de la idea de modernidad, el tercero, “La estratigrafía del espacio”, cumplirá con estructurar una crítica a otra idea profundamente arraigada en la región: la del

progreso y su idea del avance lineal en el tiempo. Aquí las capas discursivas le permiten a la autora cruzar el análisis espaciotemporal con otros elementos como las identidades y los cuerpos para estudiar las transgresiones de los paisajes terrenales y emocionales, en línea con el concepto de *borderlands* elaborado por Gloria Anzaldúa. Así, por ejemplo, el cuerpo de una nana que decide “pasar su tiempo eterno en el mismo lugar”, sentada en una mecedora bajo la intemperie, “se configura como un palimpsesto que acumula surcos en su superficie”, es decir, “múltiples capas temporales” que cohabitan en su cuerpo y constituyen “una suerte de identidad abstracta”.

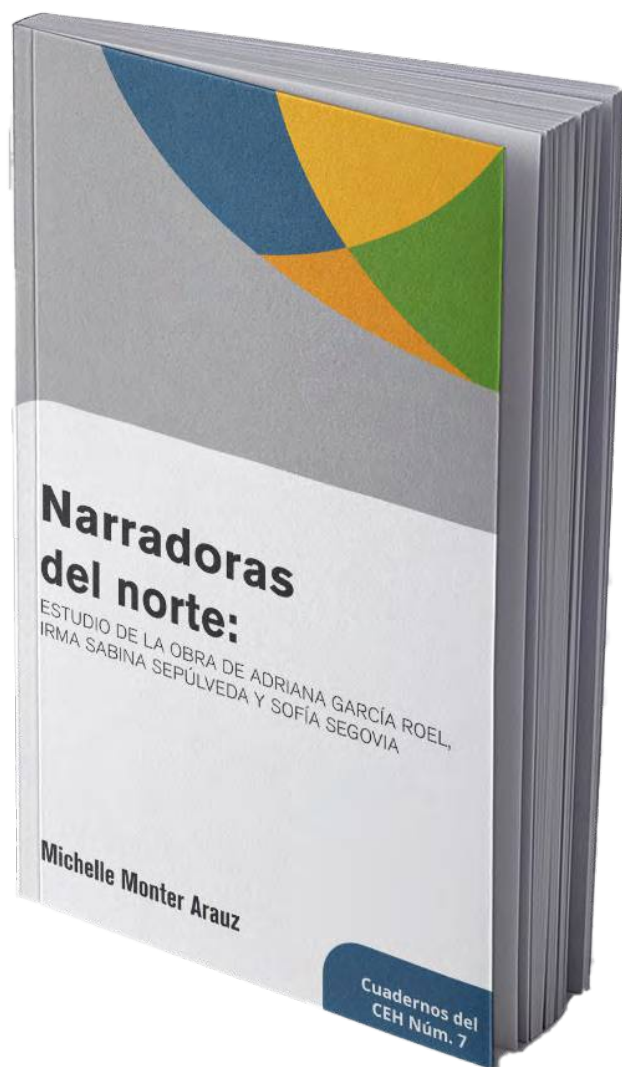
Como señala Monter, los cruizamientos entre el espacio y la escritura de mujeres, la geocrítica y la ginocrítica se muestran como rutas viables para este tipo de estudios. Aunque el libro inicia cuestionando el centralismo de la crítica literaria, no se inclina por el ya muy desgastado argumento de la autenticidad y originalidad de la región frente a lo artificial de la nación, o en todo caso, del centro del país. Lejos de eso, al analizar ese proceso de “modernidad inconclusa”, el libro se vuelve una fundamentada crítica de aquellos ideales que han sido —y aún son— reproducidos en el imaginario norteño.

Igualmente importante, esta obra contribuye a “la conformación de una genealogía de autoras” que opera “como forma de autoridad de



la creación de mujeres”. Estas genealogías son esenciales para entender a creadoras como las analizadas aquí, o como la misma Eva Torres y otras tantas que gracias a trabajos como éste son descubiertas en el norte literario, que no es en realidad un desierto —

vacío, deshabitado—, y mucho menos un espacio homogéneo. En ese sentido, el libro es definitivamente la cárcava que refiere su autora: un surco hecho por el agua que abre la tierra y descubre esas “narrativas sedimentadas” y listas para florecer.







VIDA UNIVERSITARIA

Itzel Aguilera.
Tiempos de lluvias, campos menonitas, 2014.

La UACJ y las universidades

Ricardo León García

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-0802-5045

EN LA ÉPOCA DEL PROCESO de la construcción del Estado monárquico que conocemos como el Sacro Imperio Romano Germánico, en el siglo VIII, el antiguo imperio romano se fragmentaba y llegaban los germánicos provenientes del norte a ocupar los territorios de lo que hoy conocemos como Francia, Alemania, Italia, Austria y Hungría, buscando una organización política y social más desarrollada y estable. Carlos I, rey de los francos, luego de los lombardos, fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico el año 800 por el papa León III. Este nombramiento era consecuencia de una política de integración y fusión de tradiciones jurídicas y políticas que buscaba unificar, regirse bajo los mismos preceptos y dejar clara la base de la organización de un Estado nuevo.

Para lograrlo a cabalidad era necesario contar con gente preparada para recopilar textos escritos y orales, compararlos, hacer empate de leyes, formar jueces, gobernantes y religiosos que pudieran llevar a cabo esa magna obra. Fue una tarea de años, pero no hubiese sido posible sin contar con servicios de personas educadas en la religión, en el derecho y en la filosofía, además de abrir las puertas para que todo su trabajo quedara por escrito.

El poder y la fuerza mostrados por el Estado y la Iglesia solamente eran posibles a partir del saber y la educación. De esta necesidad nacieron las escuelas monacales, las escuelas palatinas y las escuelas catedralicias. En el sur de Europa, en lo que actualmente llamamos España, el proceso era similar, aunque por parte del Estado árabe en Al-Ándalus, denominado Califato de Córdoba, que también promovió la creación de centros de enseñanza y estudio de las viejas tradiciones para reforzar el papel del Estado.

Un siglo y medio después, en el año 1154, el emperador Federico I de Hohenstaufen, mejor conocido como Federico Barbarroja, cabeza también del



Sacro Imperio Romano Germánico, decretó el establecimiento de la primera universidad en el mundo occidental, la Universidad de Bolonia. Por cierto, todavía se encuentra en funcionamiento.

Lo que motivó a Federico a establecer esa primera universidad fue precisamente un largo conflicto con el Papa y la manera en cómo se amarraban los intereses de la Iglesia al Estado imperial. Para ampliar los puntos de vista de los estudiosos, Barbarroja le dio autonomía a la universidad, se le separaba de las decisiones de la jerarquía eclesiástica y a los estudiantes se les reconocía un estatus especial con el cual podían decidir lo que se estudiaba, cómo se estudiaba, en qué orden y sin la necesidad de llevar una formación religiosa.

Veinte años después, en 1174, se creó la Universidad de París, con el privilegio de sus profesores para decidir lo que allí se estudiaba. A partir de ese momento, aunque de manera paulatina, se fundaron más universidades en el mundo europeo: Oxford (1214), Padua (1222), Salerno (1224), Tolosa (1229), Colonia (1240), Salamanca (1254), Montpellier (1259), Coimbra (1288). Actualmente, existen poco más de 25 mil universidades en todo el planeta. Por supuesto, de diferente índole, públicas y privadas, religiosas y laicas, pero todas con la finalidad de formar a las personas que habrán de ejercer alguna forma de poder dentro de la sociedad.

La universidad es una institución medieval que se creó bajo una estructura autoritaria, aunque con principios de una organización colectiva. Lo importante para la institución era el avance uniforme de los miembros de la colectividad que, además, tienen como finalidad el bien común. A partir del Renacimiento se fue transformando la institución como una colección de individuos competidores entre sí, lo que transformó a la universidad en un ente todavía más autoritario y a sus miembros en una gran colección de egos y vanidades. Sin embargo, toda universidad clama trabajar para alcanzar el bien común.

En el continente americano se establecieron la Universidad de Santo Domingo (1538), México (1551), San Marcos en Lima (1551), Harvard (1636), San Carlos de Guatemala (1676), Yale (1701), Pennsylvania (1740), Princeton (1746), King's College (1789), Guadalajara (1792), entre muchas otras.

El siglo XX

Durante doscientos años nuestro país apenas ha logrado sacudirse el centralismo heredado de la época colonial. Todo, o casi todo lo importante, sucedía en la Ciudad de México y la educación superior no escapa a esta terrible característica de nuestra sociedad. El modelo se replicó dentro de los estados de la República, donde solamente en las ciudades capitales se podían resolver algunos problemas, se concentraban los servicios esenciales y la educación formal era posible.



Después de la Revolución mexicana, quienes estuvieron al frente del Estado mexicano decidieron que era tiempo de acercar las oportunidades de formación profesional a los estados y varias escuelas establecidas en las capitales estatales se fueron transformando en universidades. Pero solamente fue el movimiento estudiantil de 1968, cuyas expresiones más álgidas se llevaron a cabo en la capital del país, el detonador de una política decidida para descentralizar la educación superior. Ese movimiento no se trata del origen de la expansión de la educación superior por muchos de los rincones del país, sino de uno de los factores que la aceleró.

Además, ya era tiempo de diversificar y la Ciudad de México no podía darse abasto para satisfacer las demandas de una población en constante crecimiento. Al mismo tiempo, se transformaron las maneras en las que el Estado subsidiaría a la empresa privada, dando mayor énfasis al entrenamiento y capacitación de la mano de obra, en tanto que se buscaba ligar las necesidades de los sectores que dirigen la producción con las tareas de investigación y vinculación universitarias.

Instituciones en el estado de Chihuahua

Un breve recorrido cronológico por la existencia de algunas de las instituciones de educación superior en el estado de Chihuahua es necesario para comprender la aparición de la UACJ:

- 1835-1954, Instituto Científico y Literario de Chihuahua, en la capital

- 1906, fundación de la Escuela Normal del Estado “Luis Urías Belde-rráin”
- 1906-1992, funciona la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar en Ciudad Juárez
- 1927, instauración de la Escuela Central Agrícola en Salaíces, conocida como Escuela Granja y que a partir de 1940 fue la Escuela Normal Rural, clausurada en 1969
- 1930, se crea la Escuela Normal Rural en Flores Magón, trasladada a Saucillo en 1962
- 1948, creación del Instituto Tecnológico Regional de Chihuahua
- 1954, fundación de la Universidad de Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua desde 1968
- 1960, se crea la Escuela Normal Superior del Estado de Chihuahua
- 1960, se abre el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez

En este contexto nació en octubre de 1968 la Universidad Femenina de Ciudad Juárez, un ente particular incorporado a la Universidad Femenina de la Ciudad de México —también de carácter privado. Los trabajos iniciaron con el ingreso de 74 estudiantes en las carreras técnicas de Trabajo Social, Decoración, Secretaria Médico Bilingüe y Publicidad, a las que se sumaron las profesionales de Derecho y Ciencias Diplomáticas.

Los primeros cinco años de este experimento permitían prever un fracaso en el intento de contar con una universidad local, pues si no se le veía como negocio, se lo consideraba como



posible botín político. ¡Llegó a haber un trío de instituciones diferentes que competían por allegarse estudiantes!

En enero de 1973 el gobierno federal trató de poner orden al caos. De boca del presidente Luis Echeverría se anunció la fundación de la Universidad Independiente de Ciudad Juárez en un terreno de 9 hectáreas destinadas a las disciplinas científicas, frente al Lienzo Charro, a los que debían agregarse poco más de 40 hectáreas de El Chamizal para el área de humanidades y 7 y media hectáreas más para Medicina en un terreno cercano al IMSS, en el PRONAF. Se conformó un patronato coordinado por la ANUIES, se inició la construcción de las aulas y en agosto se anunciaron créditos para que los estudiantes pudieran cubrir sus carreras. En septiembre se presentó el examen de selección y en octubre 10 de ese 1973 el Congreso local publicó en el Periódico Oficial del Estado de Chihuahua la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a cuyo frente quedó René Franco Barrero, rector designado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

La UACJ nació fragmentada, inicialmente organizada en tres institutos dentro de tres espacios separados entre sí, como signo de los tiempos en los que la aglomeración

de estudiantes en un espacio provocaba pánico entre las autoridades de cualquier orden. Así, fueron creados los institutos de Ciencias Biomédicas, de Ciencias Sociales y Administración y el de Ingeniería y Arquitectura, dividido a partir de marzo de 1994 en Ingeniería y Tecnología más el de Arquitectura, Diseño y Arte.

Por otra parte, desde 1993 la UACJ comenzó sus trabajos de extensión de los programas de educación superior en Nuevo Casas Grandes; desde 2009 en Ciudad Cuauhtémoc y en 2010 en Ciudad Universitaria, en el extremo sur de Juárez. Por espacio de algunos años, entre 1996 y 2015, se mantuvo en funciones la Unidad de Estudios Históricos y Sociales en la capital del estado.

Para junio de 2023 la UACJ cuenta con 36,524 alumnos, 44% son mujeres y del total de estudiantes, el 96% cursa alguno de los 62 programas de licenciatura; otros 61 programas forman parte de la oferta de especialidad, maestría y doctorado. El 64.6% de quienes cursan algún programa en la UACJ goza de algún tipo de beca.

De 2,356 docentes universitarios, el 35% lo son de tiempo completo y 58% por honorarios. Casi 4,000 personas laboran en la UACJ, 62% forma parte del cuerpo docente; poco más del 45% son mujeres.







RECuento

Itzel Aguilera.
Madre e hijos menonitas, 2016.

A propósito de las elecciones generales en España

Iván Roberto Álvarez Olivas
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-3952-7243

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ESPAÑOLAS del pasado 23 de julio fueron sorprendidos. Lo que parecía, según la mayoría de las encuestas, el inminente arribo al gobierno por parte de la derecha con el Partido Popular (PP) como eje, aliado con la ultraderecha representada por VOX, finalmente no se ha producido. Si bien el PP obtuvo una aumento de 47 asientos en el Congreso de los Diputados —al pasar de 89 que sacó en 2019 a ser la bancada más grande en este 2023 con un total de 136 escaños—, su aliado confeso para formar gobierno, VOX, descendió de 52 hace cuatro años a 33 en éste.

En el flanco izquierdo el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que actualmente gobierna junto a Podemos, tuvo un mejor desempeño que el esperado. Aumentó en cerca de un millón de votos su caudal electoral respecto a las elecciones generales de 2019, lo cual le permitió lograr 122 escaños en 2023, frente a los 120 que obtuvo cuatro años antes. Esto resulta llamativo porque las elecciones autonómicas del 28 de mayo pasado habían hecho que el PSOE perdiera al menos 6 de las 9 comunidades autónomas en las que gobernaba. Por su parte, SUMAR —coalición de partidos de izquierda que incluye a Unidas Podemos— perdió más de 100,000 votos y sumará 31 diputados en la nueva legislatura frente a los 35 que ganó Unidas Podemos en 2019.

Ninguno de los dos bloques podrá formar gobierno por sí solo, y aunque fue el PP quien obtuvo más votos y diputados, se antoja improbable una eventual investidura para su candidato Alberto Núñez Feijóo. El corrimiento hacia la derecha del propio discurso y actuación del PP ante la embestida de la ultraderecha europea en general (que, ¡ay!, ya gobierna Italia) y de VOX en particular, plantea serias dificultades para explorar alianzas con las fuerzas nacionalistas del País Vasco o de Cataluña.



Derivado de lo anterior, el socialista Pedro Sánchez, actual Presidente del Gobierno, habría resultado triunfador en la apuesta que hizo tras perder las elecciones autonómicas. Efectivamente, la noche de la derrota del PSOE en las elecciones autonómicas del 28 de mayo, un Sánchez audaz convocó a elecciones generales anticipadas. Con esta jugada, el presidente buscaba acallar críticas en el seno de su partido, al tiempo que descolocaba a una derecha y ultraderecha exultantes en la noche de su triunfo. Asimismo obligaba a los partidos a su izquierda a resolver en días una disputa larga entre SUMAR y Unidas Podemos para ir juntos en las elecciones.

La campaña de los socialistas, subrayando la involución que implicaría en términos de derechos y libertades un gobierno de coalición de PP y VOX, aderezada con ejemplos derivados de los gobiernos municipales y autonómicos de ese bloque tras la elección de mayo contra la equidad de género en Extremadura o la Comunidad Valen-

ciana, la ley de protección animal en La Rioja, la eliminación de los «carri-les bici», la eliminación de banderas LGTBI y, en general, la lavada de cara al franquismo, sin duda movilizó a los votantes socialistas e impidió la mayoría absoluta de la derecha.

El camino de Sánchez para permanecer en La Moncloa no será sencillo y las negociaciones para formar gobierno estarán bajo un agudo escrutinio ciudadano y un inveterado acoso mediático. Ejemplo de este último es la construcción del relato en los medios de comunicación de que la lista más votada debe gobernar, olvidándose de que en el parlamentarismo, a diferencia de los sistemas presidenciales, quien gobierna es el que más escaños logra sumar en el Congreso de los Diputados. En definitiva, la elección del presidente del Gobierno depende de, y es responsable ante, los legisladores.

En todo caso, haber detenido la llegada de la ultraderecha al gobierno de España es, por derecho propio, una buena noticia.



¿CUÁNTOS DIJO?

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2023.58.28>

Servando Pineda Jaimes
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-1151-8900

Cuánto genera el mercado de influencers producidos por inteligencia artificial

(es decir, no son reales).



1.

Imagen realizada con inteligencia artificial

R.

4.5 mil millones de dólares
y se espera un crecimiento del 26% para 2025.

2.



Cantidad que cobra la influencer Lil Miquela por menciones (publicidad) en sus redes sociales
de Instagram o Tik Tok.

R.

10 mil dólares
por mención.

Seguidores de Lil Miquela, influencer creada por la empresa estadounidense de inteligencia artificial Brud.

3.6 millones de seguidores en Tik Tok y 2.7 millones en Instagram.

Está considerada como la reina de la realidad virtual

3.

R.



4.

Ingresos totales de Meta, dueño de Facebook, Instagram, WhatsApp, entre otras redes sociales, durante el segundo trimestre de 2023.

R.

32 mil millones de dólares,
un aumento de 11 o 12% en moneda contante, con una utilidad neta de 7.8 mil millones de dólares o 2.98 dólares por acción.

6.

Mujeres trabajadoras que no cuentan con medidas de protección de la maternidad, como licencias y pausas remuneradas para la lactancia o la extracción de leche tras la vuelta al trabajo.

R. 500 millones en el mundo



6. **Miles de millones que se proyecta obtengan en ganancias de las Deep Tech (Tecnología Profunda), particularmente de las llamadas Tecnologías Limpias.**

R. 1.9 mil millones para 2030.

7.



Cantidad recaudada por el Sistema de Administración Tributaria (SAT) de México durante el primer semestre de 2023 por el cobro de impuestos que pagan plataformas digitales como Netflix, Spotify, Amazon, Uber, Airbnb, entre otras.

R. 8,066 millones de pesos, por concepto del Impuesto Sobre la Renta (ISR) y del Impuesto al Valor Agregado (IVA).

Cantidad que pagó el Ayuntamiento de Juárez a la empresa privada recolectora de la basura en el municipio durante los 17 años que duró la concesión a la Promotora Ambiental de la Laguna S. A. (PASA).

8.



R. 3 mil 542 millones 797 mil 674 pesos.

#



9.

Cantidad de empleos que demandarán en Juárez en los próximos cuatro años los gigantes taiwaneses Inventec, Foxconn, Wistrom y Pegatron.

R. 28 mil empleos.

10. **Numeralia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez al cumplir 50 años de su fundación:**

R.

Fecha de fundación: 10 de octubre de 1973.
Programas educativos de calidad: 102.
2,356 docentes.
36,524 estudiantes.
71 cuerpos académicos.
123 programas educativos.
62 licenciaturas, 17 especialidades,
34 maestrías y 10 doctorados.



Fuentes:

1, 2 y 3. Gracia Macaskill, "It's Molly M-AI! Meet the AI Influencers ALREADY making millions from mega deals with fashion giants – could you tell they don't exist?". The U. S. Sun. Consultado en <https://www.the-sun.com/tech/8725778/ai-influencers-fashion-deals/>. 4. Valeria Romero, "Meta confía en la Inteligencia Artificial para aumentar sus ingresos", en DPL news. Consultado en <https://dplnews.com/meta-confia-en-la-inteligencia-artificial-para-aumentar-sus-ingresos/>. 5. Organización Mundial de la Salud. (OMS). Consultado en <https://www.who.int/es/campaigns/world-breastfeeding-week/2023>. 6. Pedro López Sela, "La 'Deep Tech' en los objetivos de desarrollo sostenible", en Expansión. Consultado en <https://expansion.mx/opinion/2023/08/02/la-deep-tech-en-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible>. 7. Alejandro González, "Esta es la cantidad millonaria que el SAT ha recaudado de las plataformas digitales", en DPL News. Consultado en <https://dplnews.com/esta-es-la-cantidad-millonaria-que-el-sat-ha-recaudado-de-las-plataformas-digitales/>. 8. Abraham Rubio y Marco Antonio López, "El millonario negocio de la recolección de basura en Ciudad Juárez", en La Verdad. Consultado en <https://laverdadjuarez.com/2023/07/26/el-millonario-negocio-de-la-recoleccion-de-basura-en-ciudad-juarez/>. 9. Javier Arroyo, "Taiwán devora a Ciudad Juárez y sus recursos", en Norte digital. Consultado en <https://nortedigital.mx/taiwan-devora-a-ciudad-juarez-y-sus-recursos/>. 10. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Consultado en www.uacj.mx

#